

MALPAIS
#1 / FANZINE DE CRÍTICA LUGAREÑA
PRIMAVERA 2014 ////////// 4€
PUEBLOS OKUPADOS EN NAVARRA / LAVAPIÉS FRENTE A LA GENTRIFICACIÓN / EL PAU DE VALLECAS Y LA MUERTE DE LA CALLE
TURISMO Y CONSUMO DE LUGARES EXÓTICOS / DEFENSA DEL TERRITORIO / ORDENANZA CÍVICA EN GRANADA //////
CANTOS DE PODER EN LA AMAZONÍA / CABAÑAS, MERCERÍAS... Y OTRAS VAINAS ////////////////////////////



MALPAIS

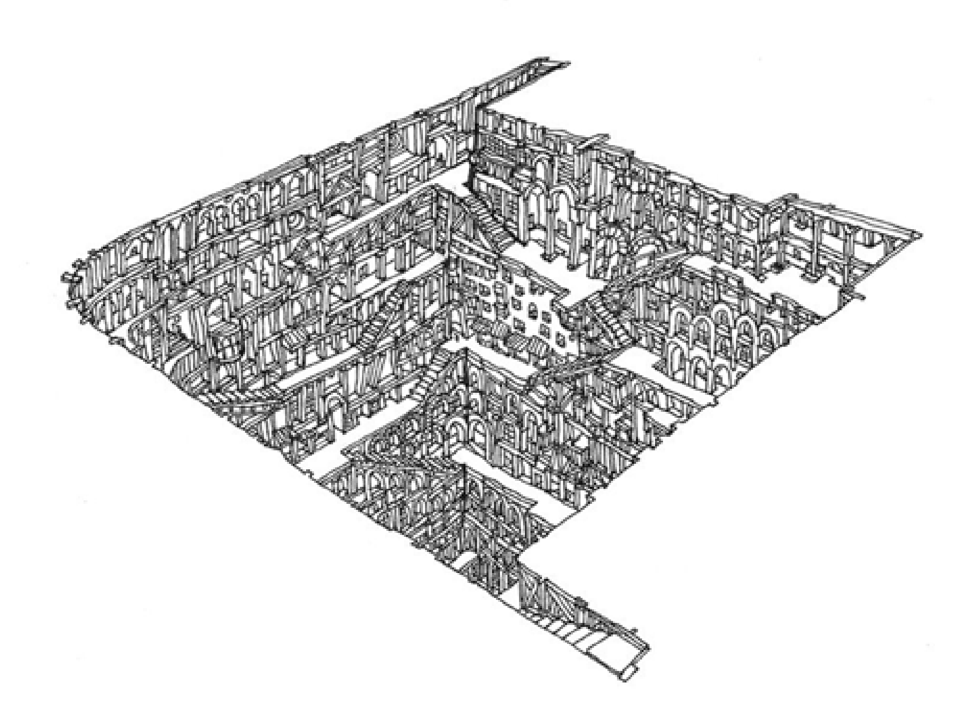
_Paisaje árido de relieve accidentado, con grietas, crestas agudas y rocas erosionadas de origen volcánico



Eh!

* Este fanzine está hecho para que se lea y se discuta. Si quieres moverlo o reproducir parte del contenido, hazlo como prefieras, siempre que sea sin fines comerciales. ¡Y ojalá que sea en papel!
* En algunos textos largos hemos utilizado el masculino genérico para referirnos a un conjunto de personas, con independencia de su sexo. Sabemos que esto no ayuda a desterrar del lenguaje las huellas del patriarcado, pero no hemos encontrado una forma que nos convenza, principalmente para los textos extensos, en los que la repetición de fórmulas como "los y las", os/as, o la utilización de "x" y "@", creemos que dificultaría mucho la lectura.
* Suponemos que es obvio, pero si a veces citamos a autores/as no significa que comulguemos siempre con lo que dicen y mucho menos con toda su obra o posición política.
* **Si quieres distribuir este fanzine, colaborar, o hacer cualquier crítica o pregunta, escríbenos a malpais@riseup.net**

Muchas gracias a toda la gente que nos ha echado manos e ideas para esta publicación. La portada/contraportada la ha hecho Lucas Vázquez de la Rubia (gracias!!). Y aquí van los/as autores/as de las imágenes que hemos utilizado, por página y orden de aparición:
[1] Amiga Juanma (gracias!!), ???; [2] Stasys Eidrigevicius; [3] Vasco Mourao; [4] ???; [6-7] Harry Clarke; [8] Rodrigo y Calpurnio (gracias!!); [10] Le Corbusier; [11] Brassai; [13] Max Bucaille; [16] Malpaís; [20] Martha Rosler; [22] Hemoreteca ABC; [23, 43, 67, 72, 102] Máscaras de ópera china; [24] Malpaís, Luxerta, Malpaís; [25] Malpaís, Hireen, Malpaís; [26] Malpaís; [27] Malpaís; [28] Pedro Texeira (gracias Judit!!); [29] Martín Santos Yubero; [31] ???; [32] ???; [34] Francesc Català Roca; [35] Martín Santos Yubero; [37] Francesc Català Roc; [38] EscritoEnLaPared; [40] Malpaís; [42] G.I.L.A.; [44-45] ???; [46] Palle Nielsen; [47] Colectivo "En la calle nos vemos"; [49] Palle Nielsen; [50] Richard Teschner; [52] Palle Nielsen; [53] Max Hunziker; [54] Harry Clarke; [55] William Cheselden; [57] A.T. Agate; [58] Aloys Zötl; [61] Arnaldus Montanus; [62] John Webber; [65] Montaje a partir de imagen de Marissa Textor; [68] Gerardo Petsain; [69] ???; [70] Gerardo Petsain; [71] Río Comaina; [72] Melicia Yagkuag Ikam, Río Santiago; [73] Harry Clarke; [75,77] Lucas Vázquez de la Rubia (gracias!!); [78] Harry Clarke; [79,80] María y Samuel (gracias!!); [81-98] Malpaís; [99] Polakovic Duöan, Cuadernos de Negación; [100] Observatorio Murciano del Desastre, Harry Clarke; [101-102] ???; [103,104] Louis Lozowick; [105] ???; [106] Lucienne Bloch, AHT EZ; [107] Revista Anarchy (UK); [108] Helga Aichinger.



Contenidos

deseo...
deseo por igual...
ser buen vecinx



...y mal ciudadanx

Sermón de presentación

Malpaís es un fanzine de crítica del lugar… desde el lugar. Al fin y al cabo, habitamos en lugares que, *aquí y ahora,* hemos de pensar y defender.

No obstante, la primera pregunta que hemos querido hacer no tiene respuesta clara. Qué es un lugar y qué podemos considerar un territorio. Sabemos que ambas realidades son escurridizas, pero nuestra intención no reside en encerrarlas conceptualmente. Más bien, hemos querido utilizarlas como herramientas. Para nosotros son campos abiertos y en pugna desde los cuales mirar lo que ocurre, y que contienen las distintas formas de la dominación, ya sea de clase, patriarcal, colonial, etc.

El lugar del que partimos es el espacio vivido: aquel donde los cuerpos se alegran y sufren; por el cual se pasea; un lugar con raíz y memoria que habla por sí mismo. En las voces de sus habitantes, en su pensar, decir y actuar, el lugar se hace concreto y se encarna, para reflejar, en toda su complejidad, las relaciones que lo conforman y lo reviven.

Defender el lugar es también pensarlo por nosotrxs mismxs. Desde aquí parte, por tanto, nuestra crítica de las estructuras dominantes y de las visiones hegemónicas que las sostienen, combustible ideológico que oculta su verdadera naturaleza. Nuestra posición se sitúa en una crítica integral del proyecto moderno, su universalismo avasallador, destructor del lugar, que revela en su binomio Estado-Capital toda su fuerza desintegradora. Hoy, su proyecto civilizatorio ha colmado prácticamente cualquier rincón del planeta. A trompicones, bien es cierto, pero cada vez con más capacidad para seguir destruyendo lugar y vida.

Los contenidos de este fanzine reflejan realidades diversas pero aún así conectadas. Subyace en todos ellos la crítica a la sociedad industrial-tecnificada y a su armazón ideológico: el progreso, el desarrollo y el crecimiento económico como generadores de un falso bienestar que oculta sus nefastas consecuencias: la destrucción del territorio, el ataque a la autogestión y autonomía de las poblaciones; la colonización histórica, bajo nuevas formas, de los lugares, junto al rapto de su memoria y modos de vida. La ciudad, el campo, los bosques… integrados violentamente a *su* política territorial, a *su* gestión y administración totalizadora; intervenciones que exterminan y homogenizan las diferentes comunidades, preparando así *el terreno* para la acumulación desintegradora. Visto desde los propios lugares, sus historias no son sino la común lucha por no desaparecer bajo el inmenso y voraz Diseño; la vida convertida en "cosa", reducida a su valor de cambio, a la mortal y cerrada esfera de la mercancía.

Por eso, hablar del lugar concreto no tiene por qué significar la fragmentación de las diferentes luchas. Cada experiencia aporta su singularidad frente a una agresión que es común y que viene de lejos. Su raíz histórica obliga, en muchos casos, a voltear la mirada. Desde la calle en la ciudad actual hasta las cuencas amazónicas, la vida es atravesada por el cálculo del beneficio, desacralizada y reducida a sus límites contables.

El lugar, como portador de vida, posee a su vez la fuerza para resistir desde lo concreto, aunque corra el riesgo de la atomización en relación a otras luchas, a otros lugares. La naturaleza de esa fuerza reside en una mayor adaptación estratégica –desde lo vivencial- a la agresión capitalista. Resistir *desde* el lugar, es resistir *con* y *para* el lugar: en calidad de vecinos y vecinas, de pobladores, de integrantes de una comunidad que defiende y crea. Estar vinculado al lugar es la mejor manera de militar en su defensa, sin dejar por ello de sentir en el horizonte los otros fuegos, a sabiendas que la misma madera es la que los alimenta y los aviva.

Pero no desde una idea de *globalización* -hija de la misma modernidad capitalista- que encuadra las resistencias y las limita. Romper con los espacios y los tiempos del conflicto-espectáculo es también establecer otra política. Desde el lugar y con los cuerpos, creando redes fuertes y cada vez mayores, a salvo

quizá de los controles mediáticos que las conforman y recuperan para el show televisado de los episodios "antisistémicos".

Vivimos en la ciudad pero miramos de reojo el campo. El campo nos silba y aquella nos escupe. Aún así, luchamos por recuperar la calle y el barrio como vecinxs y no como ciudadanía difusa, reducidxs a la vertical y opresora relación entre el individuo y la Ley; entre el individuo y sus "derechos"; entre el individuo y el Estado; y si es que no son ya lo mismo, entre el individuo y la mercancía. Mientras, las experiencias cada vez más numerosas de revivir lo rural, de reconstruir los lazos de una sociabilidad maltrecha, nos obligan a mirar todo aquello que ya sucede en los márgenes de lo urbano. Pero también atacar la megalópolis desde sus grietas y arañar una ciudad que contenga ecos de otras formas de vida, tomando posiciones desde la crítica frontal a la urbanidad capitalista, y alejándonos de aquellos cantos que creen poder convertir al monstruo en "sostenible", en una fiera más amable. Supone, por tanto, establecer cambios profundos en los modos de querer vivir y relacionarse con el entorno, intentando recrear formas de pensar y hacer no capitalistas, donde las gentes y su interacción con aquello que llamamos naturaleza, vuelva a ser *la medida de las cosas.*

La autoría de este fanzine es colectiva. Todos sus contenidos han sido pensados y debatidos por quienes lo integramos. Creemos en el trabajo común y compartido, del que hemos disfrutado y que nos ha hecho aprender unos de otros. Aunque esta forma de hacer tiene sus propios límites, para nosotros es la más idónea. Nos ha permitido, además, enfrentar nuestras propias contradicciones y construir juntos mirada y lenguaje, conscientes aún así de la dificultad para escapar de todas y cada una de las trampas que se esconden tras las palabras y las cosas.

Hermanos y hermanas, ¡nos vemos en las grietas!





"Zas, ésta es la historia. Verdadera o falsa, cualquiera sabe. Pero como es una vieja historia, debes escucharla creyéndola verdadera, aunque sea falsa. ¿De acuerdo?"
"¡¡Sí!!".

Kenzaburo Oé, *M/T y la historia de las maravillas del bosque*

#28X RODEA EL MANIFESTÓDROMO

CONTRA LA PRIVATIZACIÓN DE LA MANIFESTACIÓN

Frente al proceso de **privatización del Manifestódromo de Madrid**, decimos BASTA YA. No lo consentiremos. Desde la Coordinadora 28X y demás organizaciones firmantes, convocamos a los usuarios y trabajadores del Manifestódromo, y a toda la ciudadanía responsable, a parar este ataque a la gestión pública de nuestro derecho a la protesta. **No, no lo consentiremos**.

El despido de 40 trabajadores, la creciente externalización de la gestión (almacén de pancartas y útiles de batukada, vallas publicitarias, sistema de megafonía) y la subida de tasas para la protesta, son síntomas de la actual estrategia privatizadora de los espacios de expresión. **Quieren desmantelar la manifestación pública** y convertir el manifestódromo en un campo más para el beneficio de unos pocos. Pero no lo consentiremos.

Y no lo haremos porque el art. 21 de nuestra reformada **Constitución 2.0** reconoce el derecho a la "manifestación pacifica y pública en aquellos espacios habilitados expresamente para el ejercicio de la protesta". Porque el manifestódromo es **democracia y libertad de expresión de calidad**, sin perjuicio para la circulación y para la actividad normal de la ciudad. Porque solo su gestión pública puede garantizar la igualdad de acceso al ejercicio de la manifestación: para que **todas las voces sean escuchadas, todas las propuestas sean leídas, todas las denuncias expresadas**. Porque el manifestódromo es un símbolo del progreso de la protesta. Porque nos negamos a volver a las calles para protestar, quedando a merced de la violencia de antidisturbios y antisistema. No somos delincuentes ni marginales, somos ciudadanos.

Por todo ello, exigimos la inmediata marcha atrás del proceso de privatización.

¡Únete a esta rebelión democrática!

POR UNA PROTESTA PÚBLICA, CÍVICA Y DE CALIDAD



¡RECUPERA EL MANIFESTÓDROMO!



NO A LA MERCANTILIZACIÓN DE LA INDIGNACIÓN

¡QUE NO NOS DEVUELVAN A LAS CALLES!

CONVOCAN

Coordinadora 28X
Red UltraCiudadana por la Defensa del Manifestódromo
Sindicato de Trabajadores Públicos del Manifestódromo
Comisión de Respeto y Seguridad
Consejo de Expertos de la Protesta
Indignados Sin Fronteras



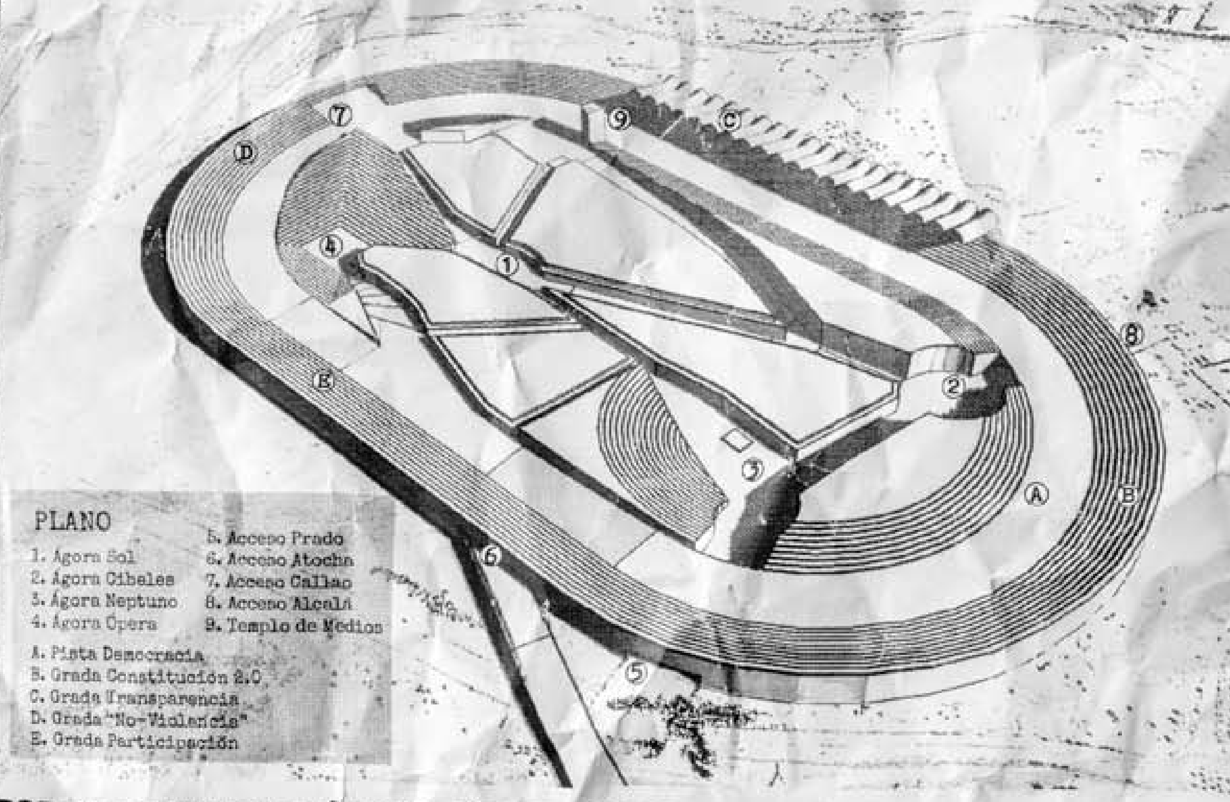
AVISO

Para aquellos cuerpos que no puedan hacer acto de presencia física estará habilitado el simulador 3D en tiempo real de "Rodea el Manifestódromo"
www.mani-virtual.com

¡Que tu cuerpo y la distancia no sean una excusa!

#28X RODEA EL MANIFESTÓDROMO

CONTRA LA PRIVATIZACIÓN DE LA MANIFESTACIÓN



POR UNA PROTESTA PÚBLICA, CÍVICA Y DE CALIDAD

¡QUE NO NOS DEVUELVAN A LAS CALLES!

HORAS Y ACTIVIDADES

::: 18.00 Merienda Ciudadana ("Trae tu Cola Cao") >> Frente al Acceso Prado (5).
::: 19.00 Batukada Muda >> Frente al Acceso Callao (7).
::: **20.00 Manifestación** >> Salida frente al Acceso Prado (5).
::: 23.00 Finalización. Autobuses hasta las 23.50 >> Frente a la Grada "No-Violencia" (D).

CONVOCAN

Coordinadora 28X
Red UltraCiudadana por la Defensa del Manifestódromo
Sindicato de Trabajadores Públicos del Manifestódromo
Comisión de Respeto y Seguridad
Consejo de Expertos de la Protesta
Indignados Sin Fronteras



AVISO

Para aquellos cuerpos que no puedan hacer acto de presencia física estará habilitado el simulador 3D en tiempo real de "Rodea el Manifestódromo"
www.mani-virtual.com

¡Que tu cuerpo y la distancia no sean una excusa!

La muerte de la calle en la ciudad actual



Tres paseos por el Pau de Vallecas

-No hay ninguna puerta en esta calle –dijo mi padre-.
Está igual que cuando los incas. Sólo sirve para que pase la gente.
¡Acércate! Avancemos.

José María Arguedas, *Los ríos profundos*

En la ciudad actual, *la calle* no existe. Su muerte, celebrada como victoria por los que *hacen ciudad*, contiene ecos de una batalla librada tiempo atrás: la ciudad moderna Vs… la ciudad moderna[1], víctima y verdugo, al mismo tiempo, de un proceso imparable que establece sus bases bajo las grandes *guías de la razón, el progreso y el desarrollo.* Esta negación radical de la calle, apuntada ya por los primeros urbanismos, y continuada posteriormente por las nuevas generaciones de planificadores y diseñadores, se inscribe en este nuevo paradigma y parece asentarse en una negación mayor: aquella que persigue abolir la pluralidad, la complejidad y el conflicto de la ciudad existente. Una tendencia que, en boca de sus *operadores,* podría resumirse del siguiente modo:

La ciudad anhelada hoy, la del futuro próximo, estará obligada a olvidar, a superar la calle. En los nuevos espacios urbanos -físicamente limpios y ordenados- la calle no es más que una rémora en su progreso y desarrollo. Al caos y la insalubridad social que engendra, es necesario sumar también su obsolescencia, tanto económica como política.

La calle, otrora dinámica, potencialmente creativa, en origen creadora y germen de la vida en ciudad, ha sido paulatinamente desplazada de su centralidad; borrada de los planes, expulsada de los relatos *que dicen y construyen ciudad,* en los cuales se asume con absoluta naturalidad su defunción. Bien es cierto que con alegatos fingidos, escenificando ruidosamente

1 En su libro “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, Marshall Berman explora y rescata algunas de las expresiones económicas, materiales y culturales más significativas de la modernidad reciente. La ciudad del XIX se convirtió en decorado privilegiado de la pugna en el seno del mismo proceso modernizador; aquel que engulle el pasado mientras se prepara para el plato futuro. El relato de Berman se centra en aquellos ejemplos donde permanecían, quizás de un modo un tanto intuidas, las posibilidades transformadoras de la modernidad. Su verdadera naturaleza dialéctica, durante el proceso descrito, desaparece paulatinamente bajo el signo de las subsiguientes “modernidades”, controladas y reducidas ya por los poderes políticos y económicos. Procesos que acontecen, con algunas diferencias, tanto en las sociedades capitalistas como en las socialistas.

una pérdida que a nadie parece importar. La crónica hegemónica de un homicidio anunciado[2]. Un proceso, dicho sea de paso, que comienza a madurar en los intersticios de la ciudad industrial[3] y que continúa presente hoy, en los linderos cada vez más difusos de la ciudad global.

En los orígenes de la ciudad moderna. Una breve introducción desde la literatura

En las imágenes de la primera urbe moderna, la calle ya es el escenario degradado donde confluyen todas las contradicciones capitalistas. Pero también el lugar desde el cual minimizar sus impactos, aprovechar sus resquicios e invocar solidaridades. Es la calle ennegrecida por el carbón que retrata Dickens; la calle de los cuerpos escuálidos y de rostros afilados por el hambre. Pero también la calle descrita por Gogol y Dostoievski en sus novelas de San Petersburgo. La calle carnavalizada. Aquella donde *todo puede pasar*, donde las diferencias se desdibujan y los reyes, aun por un día, son los mendigos y las putas. Lugar para el encuentro y los golpes. La calle, en definitiva, como terreno cotidiano pero privilegiado para el acontecimiento político, para la explosión generadora[4].

Esta es la vieja y abigarrada calle. Un crisol demasiado humano, inaceptablemente conflictivo y problemático. Explosivo, a veces violento, sintetiza simbólicamente la decadencia y posterior condena de esa primera ciudad; densa, caótica, insegura y, cabe subrayarlo, potencialmente revolucionaria. En nombre de la propia modernidad, en nombre de la eficiencia, en nombre del imparable avance tecnológico, la calle se prepara para una honda transformación que continúa hasta nuestros días.



Sucesivas capas modernizadoras –que inaugura el París de Napoleón/Haussmann a mediados del S.XIX- habrán de transformar la ciudad bajo el paraguas ideológico de la razón y el progreso, generando nuevos entornos y encumbrando a una nueva disciplina, el urbanismo, como marco experto desde el cual acometer la *necesaria* intervención en la ciudad industrial. En un orden paralelo, el agotamiento de las posibilidades acumulativas del gran capital en la ciudad decimonónica implicará la búsqueda de formas urbanas que ofrezcan nuevas vetas para la am-

2 La remodelación de la Calle Serrano ofrece algunas claves del nuevo discurso en torno a la calle en la ciudad actual. En la página web del ayuntamiento de Madrid, presentan el proyecto con estas palabras: *"La calle de Serrano, trazada en la segunda mitad del siglo XIX como una de las principales vías del ensanche promovido por el Marqués de Salamanca, va a experimentar una profunda transformación que la va a convertir en un referente de calidad urbana del Madrid del siglo XXI .El proyecto de remodelación de este gran eje comercial desde la Puerta de Alcalá hasta el cruce con María de Molina, va a permitir ganar espacio para el peatón, mejorar el tráfico, y dotar a todo el eje de una mayor calidad ambiental, mejorando la funcionalidad del alumbrado público y, sobre todo, del mobiliario urbano".* Un internauta anónimo desvela, con estas otras, algunas consecuencias menos convivenciales: *"Estos arquitectos no saben lo que es una calle vecinal. Una calle no sólo es para ir de compras. Se pasea, se vive. Se han equivocado otra vez más".*

3 Los términos "ciudad industrial", "ciudad decimonónica", "ciudad compacta", "ciudad tradicional", "ciudad clásica" y "primera ciudad moderna", son utilizados como sinónimos en el presente texto con el objeto de facilitar su lectura. Siendo conscientes de que sus significados varían en función de los diferentes marcos históricos tratados aquí, apelamos a la comprensión del lector y nos disculpamos de antemano ante la segura pérdida de matices en el planteamiento de las explicaciones.

4 La imagen de la ciudad en la literatura del XIX ofrece numerosos ejemplos de las contradicciones en el corazón de la misma. En el "Spleen de París", Baudelaire retrata la primera ciudad moderna como espacio para una "nueva escena primaria": *"[...] cruzaba el bulevar corriendo, en medio de un caos en movimiento, con la muerte galopando hacia mí por todos los lados [...]". El esplín de París, Charles Baudelaire, Alianza Editorial, 1999. En el Hombre del Subsuelo, Dostoievski "ataca la modernidad de los suburbios y extrarradios en nombre de la modernidad de la ciudad. Otra forma de expresarlo: afirma la modernización como aventura humana [...] frente a una modernización libre de conflictos, pero de rutinas que embotan los sentidos". En Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad, Marshall Berman, Siglo XXI editores, 2004, pp. 254-255.*

pliación de los beneficios y, por ende, una obligada reestructuración de los espacios físicos y sociales. Al calor de estos procesos, surgen nuevos actores que observan la ciudad como campo abierto para la plusvalía, y harán de ella una inmensa máquina para la especulación y el beneficio inmediato, siendo el urbanismo la disciplina que habrá de intermediar entre los intereses de los nuevos agentes individuales y el supuesto "interés colectivo"[5] anunciado en los planes.

Algo que la literatura del XIX supo captar, ofreciendo algunas pistas para entender con mayor nitidez qué tipo de ciudad se comenzaba a construir y, reveladora comparación, ayudando también a identificar qué intereses subyacen en la construcción de la ciudad actual.

En "La jauría", novela escrita por Émile Zola y ambientada en el mandato de Napoleón III durante "el Segundo Imperio", no sólo encontramos un retrato costumbrista del París de la época, sino también un alegato crítico contra el delirio urbanizador y la voracidad de la nueva clase capitalista. Proceso que es descrito en la obra con gran profusión, deteniendo la atención del lector en el tremendo impacto que tuvo en la ciudad vieja y en los cambios morfológicos de muchos de sus barrios y calles. La historia se desarrolla en la ciudad proyectada por Haussmann, político y urbanista al que Napoleón III confía la renovación de la antigua urbe[6]. En la obra, y es lo relevante aquí, se observa toda la potencia del paradigma modernizador. Las huellas de la ciudad vieja deben ser borradas, y la ciudad de los nuevos ideales podrá emerger entre los escombros de los barrios antiguos y el yeso de las nuevas fachadas. "La jauría" retrata, a través del simbolismo que encierra el recorrido vital de algunos de sus personajes, la muerte del viejo París y el triunfo de la ciudad de la mercancía y del nuevo orden urbano. El proyecto *haussmanniano* que ha de cambiar París profundamente, atraerá por igual a especuladores, constructores, nuevos empresarios y a un elenco difuso de arribistas venidos de todas partes en busca de su particular dorado[7].

El París ideado por Haussmann, la ciudad de los *bulevares* y origen de la metrópolis moderna, no se compadece de la vieja urbe, como bien describe la prosa de Zola, y convierte en escombros barrios enteros, obligando a las clases populares a redefinir su relación con la nueva ciudad, incluso bajo el riesgo de ser expulsados de ella. En "La taberna", sexta entrega de la saga de los Rougon-Macquart, Zola relata la hondura del cambio: la transformación de la vida urbana es correlato de este nuevo París, máquina moldeadora de las existencias de sus personajes en un entorno que esconde, tras sus nuevas y esplendorosas fachadas, el germen de una lenta y progresiva desaparición de la sociabilidad que se daba en los antiguos barrios. La calle de la ciudad vieja en la obra de Zola, es decorado degenerado pero vivo, donde *las casas son siempre abiertas y mezclan indiscriminadamente la vivienda y el mundo del trabajo, sin lugar para la privacidad y con absoluta interacción con la calle.* Por el contrario, el nuevo bloque burgués haussmanniano descrito en "La jauría", condensa simbólicamente los principales rasgos del nuevo espacio urbano: cerrado, claustrofóbico y que, en su gesto de introversión arquitectónica, rompe el tradicional contacto entre la casa y la calle.

No obstante, la ciudad de Napoleón/Haussmann mantiene de algún modo viva la llama dialéctica de la modernidad: expone a la luz las contradicciones internas del propio capitalismo y visibiliza los conflictos que acontecen en sus aceras y calzadas, aunque bien es cierto que sin reacciones políticas significativas. Los "amantes" de Baudelaire –compartiendo café en la terraza de alguno de los nuevos bulevares- , confrontados ante la imagen de miseria que el nuevo París ofrece, optan por la toma de conciencia o por una suerte de fascismo social, aunque ninguno de los dos están dispuestos a sacrificar sus privilegios de clase. Lo destacable, no obstante, de las imágenes de la primera ciudad moderna -el París de Haussmann, Zola y Baudelaire- es la capacidad que aún conserva

5 En los orígenes del urbanismo ya se encuentra la idea: resolver mediante la planificación urbana las contradicciones de clase. La organización territorial del espacio, toda vez que es asumida la estructura imperante de relaciones sociales, debe reequilibrar si no atenuar las disfunciones de la ciudad industrial existente. Así, el urbanismo como disciplina autónoma, pero dependiente a la vez de los poderes públicos y económicos, se erige en este contexto protagonista institucional en la gestión del ordenamiento urbano con el fin, insistimos, de corregir y paliar los desequilibrios y las disfunciones del sistema capitalista vigente. Parafraseando a Le Corbusier, *Urbanismo o revolución* como lema que subyace en común a todas las vanguardias urbanísticas habidas y por venir.

6 El proyecto *haussmanniano* para la renovación de París fue bautizado como "embellecimiento estratégico", diseñando una ciudad dispuesta para el paso de batallones y carruajes militares por sus grandes avenidas y facilitando, a su vez, la apertura y comunicación, pero también la represión y el control, en todo el espacio metropolitano.

7 "El París de Haussmann se construyó tanto con imágenes y palabras como con ladrillos y asfalto, y rastrear en los orígenes de la constitución de su compleja imagen nos hace enfrentarnos con una serie de hechos urbanos no menos reales por el hecho de que su materia prima sean las ideas". *En los orígenes de la metrópolis moderna. La ciudad: paraíso y conflicto,* Juan Calatrava, Abada editores, 2007, p. 230.

para acoger la fricción y el encuentro. Todavía ha lugar para que en sus calles, los conflictos propios de la modernidad capitalista puedan ser visibilizados y expresados. Si bien es cierto que, precisamente, es esta primera ciudad moderna la que ofrece, a su vez, las primeras respuestas para la mistificación de los mismos. El bloque de apartamentos, con su segregación programada y oculta, así como la expulsión de gran parte de la población de los barrios populares –derruidos- hacia las periferias, revelan la otra cara de la modernidad triunfante.

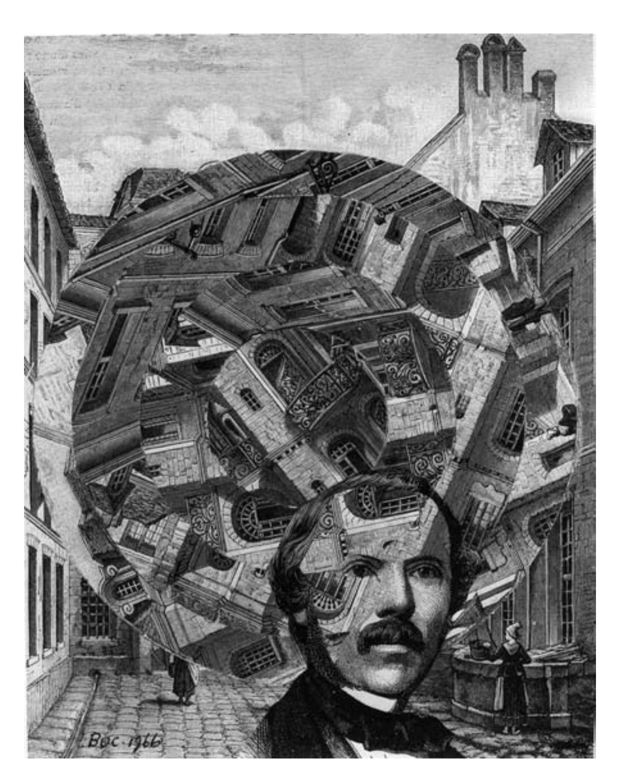
La ciudad de Haussmann, verdugo de la ciudad abigarrada y tradicional, habrá de convertirse más adelante en víctima del mismo proceso modernizador al que se encargó de abrir las puertas. Las vanguardias urbanísticas que surgen en los albores del S.XX, profundizarán aún más si cabe en aquellas guías de la *imparable modernidad* apuntadas al comienzo: la razón, el progreso y el desarrollo ya no son los pilares para refundar la ciudad dentro de la ciudad, sino la justificación para escapar o acabar con ella.

Ciudades "ideales". La utopía "antiurbana"

Hasta hoy, como veremos, los cambios acaecidos en torno a la ciudad existente revelan una profunda sensibilidad antiurbana[8] que contiene particular reflejo en la transformación de la calle y su significación social: para huir de la calle inmoral y carnavalizada; para reducir su caos y complejidad; para evitar que las pluralidades comulguen. ¿Para, en definitiva, despolitizarla?

Este artículo esboza, en su primera parte, la esencia de aquellos movimientos urbanísticos que fundaron un nuevo modo de entender e intervenir la ciudad existente. Cuatro nombres, cuatro propuestas que invocaron la desaparición y el exilio de la ciudad tradicional y su calle. Con honda influencia, y es por ello la atención mostrada, en los urbanismos venideros.

La segunda parte, propone tres paseos por el Pau de Vallecas, paradigma de los nuevos desarrollos urbanos en la ciudad de Madrid. Habitualmente visitado por quienes escriben estas líneas, el también llamado Ensanche permite confirmar ciertas sospechas extraídas de recientes lecturas y caminatas pasadas. Al margen de su falaz respuesta al problema



de la vivienda y a la evidencia depredadora tanto de suelo como de recursos, el modelo que representa el Pau de Vallecas confirma lo que este artículo desea poner de manifiesto en su línea general, a saber; que la calle, en todas las expresiones de la ciudad actual, está condenada y con ella todas sus posibilidades económicas, sociales y políticas para los que la habitan. Si al interior de la ciudad compacta la calle es gran simulacro, puede decirse que aún conserva su forma. Se la sigue *nombrando en los discursos que dicen y hacen.* La ciudad de los nuevos ensanches, por el contrario, no la concibe siquiera desde el origen. Los tres paseos reiteran semejante afirmación, y si en alguno de ellos hemos topado felizmente con algún vestigio, todo lo debemos a la natural necesidad de encuentro de sus vecinos y vecinas, a sus esfuerzos por revivir la calle allí donde no existe.

La inmoralidad de la calle. La Ciudad Jardín de Howard y el "salto" conurbano de Geddes

Cuando retrocedemos a los primeros discursos, a los primeros diseños y a las primeras utopías regeneradoras, aquella ciudad imaginada en los albores del siglo XX no parece haber dejado demasiada huella en los trazos de la ciudad actual. No obstante, mucho debe la metrópoli de hoy a las tendencias principia-

8 Lo "urbano" es utilizado aquí como conjunto de relaciones inestables, precarias y sin límites. Su forma sería la ciudad moderna, no su sinónimo. Así, lo antiurbano sería aquello que pretende, precisamente, estructurar, dominar y controlar toda esa potencia caótica y generadora de la ciudad tradicional y sus calles.

das por aquellas vanguardias.

Ebenezer Howard, en su "Cities Garden of tomorrow", adelanta gran parte del argumentario desde el cual partirán posteriormente las diferentes corrientes antiurbanas[9]. Algunas de ellas, con mayor o menor éxito, sientan las bases de la ciudad del futuro. Sus ideas recogen algunas de las tendencias del socialismo utópico de principios del siglo XIX –la "New Harmony" de Owen, el "Falansterio" de Fourier-pero sin atender a sus aspectos políticos más radicales. Howard aboga por la corrección del sistema capitalista a través de la reorganización espacial, aunque sin cuestionar las contradicciones de un sistema social fundado en la libre iniciativa y el beneficio.

Al echar un primer vistazo a los planes de Howard, cabe destacar la celebración pionera de la suburbanidad junto a su visión emancipadora del hombre moderno; "lo suburbano" ofrecería, de este modo, la prosperidad material y la armonía espiritual que la primera metrópoli había negado, reemplazando el caos de la calle por espacios más abiertos, verdes y ordenados. La Ciudad Jardín anhelada por Howard, pretendía poner fin al crecimiento desmesurado de Londres, disponer de viviendas de mejor calidad para su población y establecer los nuevos desarrollos habitacionales en un entorno más natural, a imagen y semejanza de la ciudad rural inglesa. Jane Jacobs, en su ensayo "Muerte y vida de las grandes ciudades", resume del siguiente modo sus planes:

La Ciudad Jardín debía estar rodeada por un cinturón de terrenos dedicados a la agricultura; las industrias debían instalarse en las reservas planificadas; las escuelas, viviendas y parques en reservas habitacionales planificadas; y en el centro se dispondrían los establecimientos comerciales y los clubs y centros recreativos o culturales, administrados y sostenidos en común. Toda la ciudad y su cinturón verde estaría controlada permanentemente por el organismo público que construyó la ciudad, para prevenir la especulación o cambios supuestamente irracionales en el uso de la tierra, además de evitar las tentaciones de incrementar su densidad; en resumen, para evitar a toda costa que se convirtiera en una ciudad. La cifra máxima de población se fijó en treinta mil[10].

"Para evitar a toda costa que se convirtiera en una ciudad". El impacto de las ideas de Howard en el urbanismo por venir, continuando con la crítica de Jacobs, tiene más bien un carácter implícito: aunque su proyecto no haya sido asumido de manera literal, sí define las líneas maestras de los diseños urbanos en la primera mitad del siglo XX. Bajo la aparente sencillez de un sistema basado en la descentralización, la autosuficiencia y la construcción de *viviendas sanas* -dentro de un entorno organizativo de tinte paternalista, incluso autoritario-, Howard reniega de la complejidad y la riqueza de la metrópoli. Sin extraer, por tanto, ni una sola de las potencialidades, tanto sociales como culturales, de la vida en ciudad. En definitiva, aboga por la planificación y el ordenamiento estático en todos y cada uno de los ámbitos convivenciales y comunitarios, sin imaginar, eso sí, otras formas más dinámicas para el desempeño económico o político. *A fin de cuentas* –concluye Jacobs- *no urbaniza para ese tipo de vida.* La Ciudad Jardín, orientada hacia las clases medias burguesas, compone una de las primeras imágenes de la ciudad desconflictivizada, materializada más tarde en las grandes urbanizaciones de vivienda unifamilar, en los desarrollos suburbiales alrededor y al margen de la ciudad existente.

Si Ebenezer Howard concibió la Ciudad Jardín como solución suburbana a los problemas de la primera ciudad moderna, Sir Patrick Geddes[11], biólogo y botánico escocés, se atrevió a dar un paso más allá en la superación de la metrópoli. Lo relevante en Geddes no es tanto el resultado final de su diseño como su idea de partida. Cuando el victoriano Howard planifica mirando hacia atrás, escandalizado aún por las imágenes de la degradación, Geddes parece querer superar el carácter redentor de la Ciudad Jardín original y partir de cero en su concepción de los nuevos desarrollos urbanos. Para ello, propone la integración regional de los diferentes núcleos residenciales

9 Howard "comparó insistentemente la metrópoli del S.XX con la diligencia del XIX […] percibió las posibilidades formales del Palacio de Cristal como invernáculo humano para crear un ambiente supercontrolado; se apropió de su nombre y forma para una galería comercial y centro cultural acristalado, *que sería centro del nuevo complejo suburbano* (el subrayado es nuestro). Tuvo un impacto tremendo en los arquitectos, planificadores y constructores de la primera mitad del S.XX […] en la producción de entornos más agradables y ventajosos que dejaran atrás la metrópoli moderna". Extraído de *Todo lo sólido se desvanece en el aire*: la experiencia de la modernidad, Marshall Berman, Siglo XXI editores, 2004, pp. 255-256.

10 Cita extraída de *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Jane Jacobs, Capitán Swing, 2011, p. 44.

11 Colaboró con su yerno e importante arquitecto, Frank Mears en proyectos en Oriente Medio, donde en 1919 Geddes ofreció asistencia sobre el desarrollo urbano de Jerusalén y creó el plan maestro para la urbanización de Tel Aviv de 1925. Geddes compartía la creencia de que el progreso social y la forma espacial están relacionados. Por tanto, al cambiar la forma espacial se podía cambiar la estructura social. Fuente: *Wikipedia*.

que, distribuidos en vastas extensiones de territorio, formarían un todo coherente bajo la aplicación de un modelo racionalizador de los recursos naturales, tanto agrícolas como forestales. Geddes adelanta lo que más tarde se convertiría en el santo y seña del nuevo urbanismo: la conurbación o, dicho de otro modo, la explotación a gran escala de territorio y recursos bajo el argumento de la descentralización positiva y la redistribución de la población.

De espaldas a la calle. La supermanzana "descentrista"

Años después, y de manera muy influyente, la corriente *descentrista* –liderada por Lewis Mumford y Catherine Bauer- reciclará de las enseñanzas de Howard y Geddes gran parte de su ideario antiurbano; un maravilloso sustrato para acabar con la calle y con aquellos vestigios de la ciudad todavía presentes. Si atendemos, más allá de la descripción idílica de sus diseños descentralizados, a la letra pequeña del programa descentrista, toparemos con aquello que más tarde aceptó abiertamente la ortodoxia urbanística, a saber,

Que *la calle es un pésimo contexto para los seres humanos; las casas deben volverle la espalda y dar a espacios interiores y verdes, protegidos* […] *La unidad básica no es la calle sino la manzana de casas, y más especialmente la supermanzana. Debe separarse el comercio de las residencias y los espacios verdes. La demanda de bienes de una vecindad debe calcularse* científicamente, *y ese y no más debe ser el espacio asignado al comercio. En el mejor de los casos, la presencia de muchas personas en las proximidades es un mal necesario, y una buena urbanización ha de procurar en todo momento crear aunque sólo sea la sensación de aislamiento e intimidad propia de un barrio residencial*[12].

Para *Mamá* Jacobs -bautizada de este modo y no sin cierta ironía, por Mumford- las desastrosas visiones de la gran ciudad (Tiranópolis, Necrópolis…) proyectadas desde las filas descentristas, no sólo ocultaban la verdadera naturaleza de la metrópoli –más compleja y rica- sino que, y esto era lo más relevante, eliminaban de un plumazo cualquier solución que no pasara por la dispersión de las aglomeraciones y las densidades. De este modo, los esfuerzos por imaginar la ciudad dentro de sus posibilidades reales se limitaron a menudo a reproducir aquellos discursos y prácticas que terminarían por minar su vitalidad y complejidad, con el salvífico objetivo de liberar a la ciudad de sí misma.

La Ciudad Radiante de Le Corbusier. La Utopía de la Velocidad

Era como si el mundo hubiera enloquecido súbitamente […] *Por momentos crecía la furia del tráfico. Cada día aumentaba su agitación* […] *Pienso en mi juventud como estudiante hace veinte años; entonces la calle nos pertenecía.*

Ese primero de Octubre de 1924 asistí al titánico renacimiento de un fenómeno nuevo... el tráfico ¡Coches, coches, rápidos, rápidos...!

Entre ambas declaraciones –recogidas en su "gran manifiesto"[13]- tan sólo ha transcurrido un mes, pero Le Corbusier ya ha prefigurado el "gran salto". Lo que en un principio es impresión un tanto desolada y pesimista, poco después se convierte en exaltación y declamación jubilosa. La "Ciudad del Mañana" será la ciudad de la autopista y el coche. Los hombres y mujeres de la nueva metrópoli deberán acomodar sus movimientos a las exigencias del tráfico y de la máquina. La calle, mecanizada y precisa como una cadena de montaje, acogerá al "hombre nuevo" liberada, ¡por fin!, del peatón. La calle proyectada por Le Corbusier es la calle industrializada, la calle "fábrica", la calle racionalizada y optimizada. La movilidad y el fluir de los artefactos se imponen al caos de los cuerpos y sus fricciones. El "hombre moderno" de Le Corbusier dispondrá de nuevas vías acondicionadas para la libre circulación en un territorio urbano cada vez más disperso. Manejará su máquina en un espacio que ha eliminado todos los obstáculos y sus irracionales medidas.

La Ciudad Radiante, bautizada así por este urbanista suizo, contiene elementos de la Ciudad Jardín[14], no obstante las diferencias son notables, incluso provocadoras. Apuesta por la construcción vertical en un entorno de grandes espacios verdes. Los rascacie-

12 En *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Jane Jacobs, Capitán Swing, 2011, pp. 46-47.

13 *Velocidad, aglomeración, higiene y comunicación*: los nuevos paradigmas sobre los que diseñar la *Ciudad del Mañana.*

14 A pesar de sus críticas a las formas suburbanas, a nuestro entender la ciudad imaginada por Le Corbusier contiene elementos compartidos con la ciudad de Howard o Geddes.

los ocuparían tan solo un 5% de superficie, mientras que el resto de la ciudad sería un gran parque. La calle desaparece en el diseño, y a pesar de la densidad habitacional prevista –tres mil habitantes por hectárea- no asoman las posibilidades para el encuentro[15]. La Utopía de Le Corbusier, "máxima libertad individual", libera al habitante de las responsabilidades normales y lo exime de "tener que hacerse cargo de su vecino": "nadie será el guardián de su hermano nunca más"[16]. Las autopistas de la Ciudad Radiante, grandes lenguas de asfalto por donde transitar veloz, completan las vistas. En definitiva, la ciudad imaginada por Le Corbusier es la ciudad del "hombre del coche", y su influencia engendrará las visiones que diseñarán y planificarán la ciudad en gran parte del S.XX.

Desde que allá por los años 80', la edificación en bloque abierto comenzara a desaparecer de los planes urbanísticos, la tendencia –materializada en los nuevos ensanches- se dirigió a la disminución de la densidad habitacional y a los intentos por recuperar la ciudad clásica, a pesar de que sus resultados no consiguieron trascender su aspecto exclusivamente formal. Aunque aparecen de nuevo en los planos, los trazados reticulares y las manzanas cerradas del urbanismo clásico no dotan a la calle del dinamismo y la vitalidad de la ciudad compacta. No sólo porque la densidad media continuará a lo largo de los 90 ´ descendiendo, sino porque el nuevo modelo concibe los desarrollo urbanos nacientes a partir de las premisas de la dispersión y la fragmentación del espacio al interior de éstos.



La ausencia original de la calle en los nuevos ensanches. Tres paseos por el Pau de Vallecas

El Pau de Vallecas, como el resto de Programas de Actuación Urbanística, recoge elementos diversos, y a menudo contradictorios, de aquellos diseños que a lo largo de las últimas décadas han definido la forma de la ciudad actual[17]. La desdensificación paulatina y la creciente dispersión sobre el territorio, han caracterizado su nueva morfología, los usos, así como las formas de movilidad[18].

Los nuevos ensanches –Valdebernardo y Madrid Sur- con densidades entre 45 y 70 viv./Ha., advierten, durante esta década, de la tendencia a la dispersión edificatoria mencionada. Los Paus ideados posteriormente (Carabanchel, San Chinarro, Vallecas…) establecerán un nuevo hito, proponiendo densidades que oscilarán entre los 30-35 viv./Ha. Aunque podemos encontrar en ellos gran número de viviendas unifamiliares, son más bien los nuevos tipos de vivienda colectiva los que definen este nuevo diseño habitacional.

Dominados por Supermanzanas construidas con un amplio espacio privado interior -equipados con

---

15 "Lo que Le Corbusier pretende es suprimir la calle, de lo cual se enorgullece. Este es su programa: la vida definitivamente dividida en bloques cerrados, en sociedades vigiladas; el final de toda posibilidad de insurrección y de encuentro; la resignación automática". *Los rascacielos por su raíz*, Internacional Letrista. Citado en los Cuadernos de Negación, Nº 7, Diciembre de 2012.

16 Le Corbusier definió la vivienda como una "máquina para habitar". Inspirado por los nuevos diseños de aviones y automóviles, defendió su idea de belleza arquitectónica en base a la funcionalidad y racionalismo de los espacios. Véase, *Historia del urbanismo: el S.XX*, Paolo Sica, Instituto de Estudios de Administración local, 1981, p. 145.

17 Los datos utilizados en la presente introducción, se han recogido en su mayor parte del monumental trabajo *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, Observatorio Metropolitano de Madrid, Traficantes de Sueños, 2007, pp. 235-238.

18 "Hay que decir que el cambio de modelo operado desde la ciudad clásica hacia la conurbación difusa explica, en mayor medida que el aumento de población, una mayor exigencia territorial sobre todo motivada por servidumbres o usos indirectos". José Manuel Naredo. Citado en *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, Observatorio Metropolitano de Madrid, Traficantes de Sueños, 2007, p. 235.

parques infantiles, piscinas, pistas de paddle y sistemas de seguridad privada- los nuevos ensanches copian las formas pero no las funciones y los usos del ensanche clásico[19]. A pesar de recuperar la urbanización reticular y la calle-corredor, no posibilitan densidades verdaderamente significativas. ¡Son tan grandes las distancias! Esto dificulta la movilidad peatonal al interior y la implantación de una red de transporte público adecuada, lo que obliga a la utilización del coche de manera casi exclusiva. La ocupación masiva de suelo, que se asemeja al insaciable apetito del mapache, no genera las condiciones para el uso pleno, ni de la calle, ni del espacio público.

Bajo el argumento de la mejora en la calidad, el diseño y la construcción de grandes parques y calles –tan hipertrofiadas que se alejan de toda dimensión humana, relacional-, se propone el salto hacia una realidad residencial dominada por el aislamiento y la insularidad, fruto precisamente de aquella celebrada concepción de la ciudad dispersa y de la crítica *a la disfuncional y abigarrada calle.*

Primer paseo. Los Diez Carriles.

La Avd. del Ensanche, arteria central del Pau de Vallecas, está formada en algunos de sus tramos por 10 carriles para el tránsito rodado, 6 de ellos centrales y 4 más de servicio, el mismo número que el Paseo de la Castellana y 4 más que la Gran Vía, pero… ¿dónde están los coches? La primera contradicción que ofrece el diseño del PAU de Vallecas es que, concebido para acoger un gran flujo automóvil, no consigue la plena utilización de sus vías. ¿Qué se pretendía tras tamaña construcción, a todas luces sobredimensionada? La "Avenida de Los Diez Carriles" posee su propia justificación, que no es otra que la de conectar por dentro una ciudad que ha de ensancharse, aún más si cabe, y servir de autovía especializada para desplazamientos futuros. Su disfunción proviene, precisamente, del mismo hecho por el cual fue concebida. No atrae suficiente flujo porque las perspectivas de crecimiento y ocupación no se han cumplido y, al tiempo, ha fallado también en su función conectora entre los diferentes enclaves económicos y comerciales.

La duda aparece cuando te preguntas hasta qué punto las cosas se diseñan bien para eso. Si tú ahora mismo vas al centro comercial de La Gavia en coche desde otro lugar de Madrid, tienes que salirte por un par de desvíos "muy rollo" y las calles que dan acceso como tal al propio centro comercial son muy pequeñas. Lo normal hubiese sido que la avenida de diez carriles te llevara directamente a La Gavia. Al final se forman unos atascos tremendos que afectan a la gente que vivimos aquí. La teoría es que esto está diseñado así pensando en Valdecarros (la gran Avenida del Sureste), que va a ser el doble de grande y no tiene conexión con el polígono. Igual que nosotros sí tenemos con la carretera de Villaverde y Vallecas, ellos parece que van estar más aislados. La salida se la darán por la M-45 y la A3 a través de la gran Avenida del Sureste. No van a tener su propia salida. El diseño inicial en Valdecarros, es que haya incluso un metro ligero que vaya por la Avenida del Sureste y conecte los desarrollos del sureste con Valdecarros y el Pau de Vallecas. Es la única justificación que tiene una avenida como la del Ensanche, y aún así es demasiado. La Gavia habría necesitado un mejor acceso, precisamente para evitar problemas de tráfico y atascos[20].

Pero la Avenida del Ensanche ha quedado ahí. Como una inmensa brecha al interior del propio Pau. Y recuerda a los vecinos y visitantes el tipo de ciudad que se puede habitar.

Como en la Ciudad Radiante, la calle del Pau ha sido liberada del viandante; pragmatismo del tráfico rodado e individualidad en los desplazamientos. Su geografía cumple con el principio racional representado por la retícula y por la vía regular en intersección, orientada a conseguir que la gente se mueva en sus vehículos y a separar a los que caminan de los que conducen. De un lugar especializado a otro. Cada uno de los elementos que conforman la movilidad dentro del Pau parece revestirse de una particular monofuncionalidad. Hasta los semáforos, reivindicación primera de las vecinas del Pau, tienen más bien

19 Los ensanches clásicos de inicios del siglo XX, fueron la primera operación urbanística a gran escala en la que se pudo construir masivamente. En 1920, nació el proyecto de la Ciudad Lineal, diseñada por Arturo Soria. Intentó abandonar la ciudad tal y como se conocía hasta entonces con el objetivo de controlar el crecimiento. Para ello, promovió la expansión urbana en todas las direcciones a través de ejes –carreteras-, triangulando el territorio y evitando la saturación por gigantismo de una única ciudad. Estas primeras utopías racionalizadoras en torno a la ciudad de Madrid nunca concibieron la idea de adaptar dicho crecimiento urbano a las propias capacidades de la ciudad existente, en una huida hacia delante que obligó a una ocupación creciente de suelo y territorio. Para más información, *Gentrificación y destrucción de barrios populares: práctica y evolución urbanística en Madrid y otras ciudades.* Charla llevada a cabo en el marco del X Encuentro del libro anarquista, el día 1 de Diciembre de 2012.

20 Primera de las citas extraídas de la entrevista realizada, en la tarde del 25 de Julio de 2012, a Rosi, Esther, Quique, David y Patricia, vecinas e integrantes de la AAVV del Pau de Vallecas.

un único cometido, exclusivamente disuasorio[21]: el de evitar las carreras de coches y los atropellos[22]. Sin la densidad de la ciudad compacta, la circulación y el tráfico del Ensanche quedan sometidos a una única regulación, que se reduce al control de la velocidad dentro de la gran autopista intraurbana. Proponer una solución motorizada al problema de la movilidad en tan vastos espacios, en estrecha vinculación con un particular modelo de convivencia, consumo, ocio y trabajo, confirma aquello que se dio en llamar la era de la *hipermovilidad* y que desde la AAVV del Pau de Vallecas explican del siguiente modo,

Los desarrollos urbanísticos que se han hecho en la periferia parten de dos premisas: que se trabaja fuera de aquí y que ésta es una ciudad dormitorio en la que entras y sales en coche, y por lo tanto el coche es el "rey". Se fomenta que el coche utilice todo el espacio del mundo. Por otro lado, se parte de que aquí no hay trabajo, entonces vas a tener que moverte. El transporte público no es de calidad. Se fomenta, así, el uso del transporte privado[23].

Jalonada por grandes glorietas que ofrecen entrada y salida a otras vías de circunvalación, la Avenida del Ensanche ni siquiera cumple con una de sus funciones originales, como ya se ha apuntado desde la AAVV del Pau de Vallecas, y que no era otra que la de absorber el flujo circulatorio demandado por La Gavia, centro comercial presente ya en los primeros planos del Pau; símbolo, representación y homenaje a la utopía habitacional de hoy, donde coche y consumo se unen en un único y gran movimiento.

21 El primer semáforo, implantado en 1805 en EEUU, se convirtió en símbolo de los primeros intentos por regular y racionalizar el caos del capitalismo de la naciente ciudad compacta.

22 Los casos de atropellos en el Pau de Vallecas son muy frecuentes. "Ha de valorarse la posibilidad de instalar nuevos dispositivos de velocidad en algunas calles del Pau, así como aumentar los controles de velocidad y mejorar la señalización de los viales, ya que algunos conductores exceden peligrosamente los límites de velocidad, y por la noche incluso es posible ver carreras y derrapes, por lo que existe un riesgo evidente para los peatones". Estas declaraciones del secretario general del PSOE en Villa de Vallecas, Ignacio Benito, en las que ofrece respuestas –la "solución reguladora"- al grave problema de seguridad vial en el Pau de Vallecas, parecen ser las únicas que se *pueden* dar desde los poderes políticos locales, sin voluntad de problematizar el diseño original de sus vías. Junto a dos de las grandes *eróticas modernas* -coche y velocidad- han permitido crear una mezcla demasiado explosiva, con visos de convertir esta situación en endémica.

23 Extracto de la entrevista realizada a la AAVV del Pau de Vallecas.

Segundo paseo. Buscando una panadería

El anciano propietario de Gizmo, acosado por los especuladores tecnócratras en la segunda parte de los Gremlins[24], es una figura inconcebible en el *bello y radiante* Pau. Cierto que aquí no podría ser desahuciado (en la peli se le deja morir, sabiendo que es mayor y está enfermo, para adquirir los terrenos sin contrapartida económica), pues contaría con escasas posibilidades para montar su pequeña y abigarrada tienda de rarezas y antigüedades. Parece complicado que pudiese afrontar los precios de los locales y, esto es quizás lo más relevante, encontraría que apenas hay suelo previsto para ellos. Situados en las esquinas de los edificios –aquellos que sí están provistos de espacio para ello- y no en su parte central, el pequeño comercio debe hacer frente a varios obstáculos, entre los cuales destaca, sin solución de alternativa, la presencia monopolista de la gran superficie.

El barrio no está pensado para que tenga un comercio de proximidad. El barrio está pensado para que el comercio de proximidad sea el típico bazar al cual vas a comprar los "olvidos". Está diseñado para que tenga suficiente zona comercial para supermercados, pero no para un modelo de mercado tradicional, aunque se podría perfectamente. El ayuntamiento no ha apostado, como se ha apostado en otros sitios, por ser el promotor de un mercado tradicional. Con lo cual se deja todo a la iniciativa privada, y ya sabemos quién se puede manejar mejor en este contexto; Ahorramás, Mercadona... es decir, las grandes cadenas[25].

Entre los pocos negocios que han conseguido prosperar, encontramos un par de autoescuelas, un gimnasio y un salón de belleza. También una panadería, pero a no ser que se encuentre a distancia de paseo de la propia vivienda, habrá que utilizar el coche para comprar la barra diaria. Bares, bazares, inmobiliarias y oficinas bancarias, completan el decorado comercial del Pau. Las grandes superficies campan a sus anchas y sin competencia por las neveras y los armarios del Pau. Artículos comprados también, y para que todo quede en casa, en los catálogos de esas mismas marcas. Abastecerse de comida y ropa, acti-

24 Aunque caricaturizados, los primeros veinte minutos de su metraje condensan algunos rasgos de los discursos y prácticas urbanísticas de las últimas décadas al interior de las grandes ciudades. "*Pinta los árboles en el plano, aunque nunca llegarán a plantarse*". No obstante, y a no ser que algún niño o niña insista, no recomendamos desde aquí completar su visionado.

25 Extracto de la entrevista realizada a la AAVV del Pau de Vallecas.

vidades expuestas cada vez más a la publicidad y el hiperconsumo, ya no es más aquel gesto cotidiano y diario, cercano, familiar; vertebrador de gran parte de la vida en la calle. Comprar el pan y la leche, la fruta y la verdura, renovar la ropa interior o comprar una bobina de hilo blanco, se ha reducido al mismo y único movimiento.

Se ha propiciado que haya una zona relativamente céntrica del barrio que pasa por ser el centro comercial más importante de la ciudad de Madrid [La Gavia]. *Por lo tanto, qué sentido puede tener en un barrio como el nuestro poner una tienda de ropa, cuando todo el mundo va a ir a comprar ropa al centro comercial donde tienes mucha oferta concentrada. Al final el comercio pequeño se queda para otras cosas. De momento y progresivamente parece que sí se va desarrollando cierto tejido, aunque no sé hasta qué punto es suficiente*[26].

Ir de compras -hacer *shopping*-, practicado "naturalmente" en el gran centro comercial e inscrito en el espacio temporal del ocio y del tiempo libre, se ha convertido en un acto al margen de la ciudad y del barrio, y relega al mercado de abastos y a la pequeña tienda a recuerdos, no tan lejanos por cierto, de la ciudad de nuestra niñez.

Las calles del Pau son redefinidas, desde los mismos planos –insistimos en apuntarlo-, como pasillos para el tránsito, donde la posibilidad del encuentro no aparece. Su funcionalidad específica agota otro tipo de recursos, aquellos que de algún modo albergaba la ciudad tradicional. Al eliminar desde el primer trazo la necesaria diversidad comercial, además de aquellos usos propios del espacio público y común, la continuidad territorial no tiene oportunidad de aparecer. La creación de islas comerciales, culturales, de ocio y servicios, fragmenta el espacio físico y crea uniones muy vulnerables entre los lugares, afectando de igual modo la ordenación de los espacios mentales y el modo en que las gentes del Pau viven y se mueven por él. Despojados de la calle, de la posibilidad del encuentro, establecen más bien una relación distante con el espacio ya dado. El margen para *la producción del lugar,* al interior de la trama urbana urdida desde los cielos del urbanismo, se reduce a bolsas espaciales discontinuas entre sí, dentro de un territorio que ha especializado sus funciones.

26 Ibídem.

Tercer paseo. De espaldas a la calle

En la Avenida de La Gavia, una de las vías más importantes del Pau por su extensión, se levantan –entre la Avenida del Ensanche y la carretera Real de Arganda- varias supermanzanas cerradas y algunos, pocos, bloques de viviendas con fachada exterior. Las grandes parcelas, aún sin edificar, completan su fisionomía, regalando su aspecto solar al paseante, especialmente en los calurosos meses de verano. La Parroquia del Ensanche, situada también en esta vía -en el cruce con la Avenida de Las Suertes- es una casita blanca prefabricada con un letrero en su puerta que reza, *terreno destinado a la construcción del centro parroquial, cuya licencia se está tramitando en el área de urbanismo y vivienda con el número de expediente...* Lo sagrado, como todo en el Pau, anhela también trascender su interinidad, cruzar su particular desierto. Parece complicado que pueda competir con el nuevo templo que es el centro comercial.

Las supermanzanas de la Avenida de La Gavia representan –y en esto se parecen al internado o la cárcel- "mundos aparte", donde habitar "de espaldas" a la calle y a los espacios para el encuentro. Sus propias estructuras hablan, con elocuencia, de los deseos de protección y seguridad que se respira tras sus fachadas; condominios cerrados para residir al margen de la ciudad y sus amenazas. La supermanzana, comunidad-fortaleza, enfrenta los peligros de la ciudad y sus calles mediante un ejercicio de omisión, negando radicalmente el espacio público y recreándose, para justificar su movimiento hacia dentro, en los peores aspectos de la diversidad urbana. Para ello, se invocan viejos y nuevos fantasmas: el secular temor nacido de la desigualdad económica; una reformulación del miedo al otro. La separación, la diferenciación y la segregación espacial vuelven a ser, en este contexto, las habituales respuestas ante las amenazas de la delincuencia, la violencia y la exclusión[27].

Se está cuidando mucho la seguridad interna. Las urbanizaciones tienen su guardia jurado, durante las 24 horas. En muchas comunidades no hay portero y sí guarda de seguridad. Y eso es una necesidad totalmente creada, porque aunque hay robos, por tener siete cámaras apuntándote al culo no tiene por qué no suceder. Está demostrado que todos los que han sufrido robos son los que tenían cámaras instaladas en sus edificios. Están haciendo un negocio de

27 Véase *La ciudad cautiva: control y vigilancia en el espacio urbano,* José Miguel G. Cortés, Akal, 2010.



la seguridad privada en el barrio muy grande. Al margen de las carreras de coches que solucionaron con los badenes, justo en la zona del parque de La Gavia, yo no tengo sensación de inseguridad cuando paseo por las calles del barrio[28].

Del defensivo rechazo a la diferencia, o de las imágenes de barbarie y desorden, se nutre el cotidiano “anhelo de normalidad” y el indispensable armazón identitario que nos ubica simbólica y culturalmente en el mundo. La supermanzana, de este modo, no ofrece más vistas a sus residentes que aquellas que los reconfortan en su posición de “privilegio”. Si la calle es el lugar “donde todo puede pasar”, en el complejo cerrado se minimizan los caprichos de lo incierto, el encontronazo fortuito y las fricciones con lo desconocido. El privilegio de sentirse a salvo de la eventualidad de la calle, de sus imágenes de degradación y derrota social supone, en definitiva, escapar del incurable tumor asociado a la ciudad tradicional. Para ello se levantan vallas, si es necesario, más altas. Para ello se tiende al encierro, entre iguales, en los seguros y protegidos complejos.

De este modo, y vistas así las cosas, ¿cómo recuperar el espacio público como lugar privilegiado para el encuentro entre desconocidos?, ¿cómo recuperar la calle en una ciudad que la niega?[29]

De mi urbanización destaco tres cosas. Hace frontera con Congosto y tengo viviendas enfrente que son de Congosto. Pues ahí sí se da la vida de barrio. En esa esquina sí hay gente todos los días del verano con sus sillas. Mucha gente de mi comunidad no ven bien ese hecho. Lo ven como algo de “callejeros” y además dicen que están ocupando el espacio público. En cuanto al tema de la inseguridad, les preocupa de tal manera que hemos llegado al punto de subir las vallas porque los niños de Congosto, con esas palabras, saltan a nuestra piscina. Existe una separación tremenda, también en el lenguaje, y se sienten distintos, mejores y que no tienen por qué mezclarse con la chusma. Tienen un modo de crear barrio que se convierte en el antibarrio. Ellos y tú[30].

Se ha pasado del parque público al jardín privado con una normalidad inquietante. Se han reducido y simplificado los itinerarios, evitado las estancias. Resulta relevante, en este sentido, observar el contraste entre el jardín interior de la supermanzana y el parque de toda la vida. En la Avenida de La Gavia encontramos ejemplos de vergeles interiores que lucen con un esplendor bíblico. Y es inevitable no

28 Extracto de la entrevista a la AAVV del Pau de Vallecas.

29 Algunas respuestas han sido ofrecidas desde los propios diseñadores, aunque está por ver qué tipo de tejido generan en desarrollos originalmente tan dispersos. La arquitecta Blanca Lleó cuestiona la manzana cerrada de baja densidad y propone dos nuevos modelos edificatorios (el edificio Mirador y el edificio Celosía). “El edificio Mirador ha recibido críticas y también halagos, pero por supuesto que es una cierta provocación, es un exabrupto, un grito… Porque el tejido que propone Sanchinarro es un tejido aplastantemente homogéneo, indiferente a las presencias en un punto o en otro […] Frente a ello, el edificio Mirador está buscando esa apertura hacia el entorno y esa posición de pieza en este caso singular. La ciudad, no obstante, no se hace a base de piezas singulares. Con aquellos que nos han criticado diciendo que una pieza singular no hace ciudad, estoy de acuerdo. Pero hay ocasiones en que esa pieza singular está definiendo una posición, un territorio y un nuevo tejido urbano que está indefinido y que es un tejido inhumano por aplastante […] Respecto al edificio Celosía, aquí interesa más la reflexión y no tanto el resultado. Es justo lo contrario al edificio Mirador. Estamos perforando la manzana en todas las direcciones, romper la cerrazón, el autismo, la condición aislada. Crear espacios intermedios, espacios vecinales que se están perdiendo. En este tipo de ciudad tenemos el espacio de la calle y el espacio interior de la manzana, pero no se da ese espacio intermedio vecinal tan valioso, de aproximación. Donde te encuentras con un vecino, donde compras el pan, donde se produce la fricción; callejuelas, calles, umbrales, galerías, las corralas… espacios que no son ni públicos ni privados sino espacios colectivos, espacios de relación”. Cita recogida de la ponencia *De aquellos PAUS... estos lodos*, organizada por el Club de Debates Urbanos en Marzo de 2010.

30 Extracto de la entrevista a la AAVV Pau de Vallecas.

compararlos con los espacios existentes para el uso público y común, visiblemente descuidados y marginalmente utilizados. Salta a la vista que la atención por parte de la administración hacia estos lugares es prácticamente nula, así como el modo en que han derivado –indirectamente- la importancia del cuidado a las zonas privadas. Son los vecinos con sus gastos comunitarios los que sostienen sus propias estancias, al tiempo que se olvidan –no sienten la necesidad- de exigir, en muchos casos, una mejor atención al parque de enfrente.

Para el ayuntamiento es mucho más barato que yo me pague mi piscina a que la paguemos entre todos. No hay cubos de basura en las calles. Los tienes en tu casa y te los pagas tú. Los columpios en tu casa, la piscina en tu casa, la pista de paddel... y si encima aguantas con un local comunitario, pues los cumpleaños también en casa. Y el garaje, por supuesto, en casa. Las comunidades, aquí, tienen la obligación de tener más plazas que viviendas, para que puedan asumir el posible 2º coche. El ayuntamiento, lo que ha hecho es blindarse con este tipo de desarrollos para minimizar al máximo el gasto y potenciar al máximo la recaudación, así de sencillo. Pagamos un IBI que ni en La Moraleja[31].

De este modo, el círculo se cuadra; junto a la plausible estrategia recaudatoria, encontramos cómo los parques dibujados en los planos cumplen su función discursiva –"con grandes espacios para el esparcimiento", dirán- mientras que en la práctica no son más que auténticos obstáculos, terrenos a rodear, barreras infranqueables que, por esa misma razón, son evitados en el cotidiano tránsito.

La imagen degradada de lo público, de aquellos espacios y servicios *de todos y para todos,* parece tener continuidad en la mentalidad del habitante, que observa como único horizonte posible para un mejoramiento de sus condiciones como habitante las reuniones de su comunidad privada. Y olvida, o ni siquiera conoce, que en el Pau de Vallecas la mitad de sus servicios públicos aún no están cubiertos.

El vecino de la supermanzana, así las cosas, respira tranquilo cuando observa jugar a su hijo entre las flores y el césped del parterre privado, acodado en la ventana, resucitando con su gesto a Jeremy Bentham y los restos de la utopía panóptica[32]. Para *protegerle* de la calle.

31 Ibídem.

32 "Creo que los edificios humanos son aquellos en los que la madre pueda identificar a su hijo en el jardín". Miguel Oliver, arquitecto redactor del Plan Parcial Sanchinarro. Cita recogida de la ponencia *De aquellos PAUS... estos lodos*, organizada por el Club de Debates Urbanos en Marzo de 2010.

Lugares sin Calle. Utopía, Poder y Conflicto en los Espacios de la Ciudad Actual

La calle está conflictivizada
Quién la desconflictivizará
El desconflictivizador que la desconflictivice...

El trabalenguas, recitado a coro por los poderes económico y político, abre la agenda del diseño de la ciudad actual y lo reduce a polifonía totalitaria[33]. El urbanismo, disciplina con aparente *decir* propio –enfrentada a veces a los poderes mencionados-, tampoco intenta desatarse las manos y su voz armoniza, salvo algunas notas, con la melodía principal.

La calle -lo han decidido ya esas voces- no será más. No en sus formas conocidas. Gentrificada o dispersa, la ciudad global no cuenta más con ella. La primera, la pacifica o la aburguesa; la torna en simulacro[34]. La segunda, sencillamente, no la concibe; la reduce a pasillo para el tránsito frío, funcional.

Pero, ¿cuál es la *utopía* declamada por estas voces? ¿Cuál será el papel de la calle en las proyecciones futuras de la ciudad actual?

La imaginación racionalista del urbanismo en torno a la ciudad parte de una premisa fundamental: su utopía es sólo posible al margen de la propia ciudad. Como toda proyección ideal, dibuja su realidad futura libre de conflicto, e invoca su *actuación imaginativa sobre el lugar* (principio de los urbanismos y las arqui-

33 "Los banqueros, al igual que los urbanistas, tienen sus propias teorías sobre las ciudades en las que operan. Esas teorías las han bebido en las mismas fuentes en que sorben los urbanistas". En *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Jane Jacobs, Capitán Swing, 2011.

34 *Acometamos el paseo. Calle Fuencarral, Madrid. Son las siete de la tarde de un sábado cualquiera. Probablemente, una de las zonas más comerciales de toda la ciudad, peatonalizada recientemente e inserta dentro de un plan de mejora más amplio que pretende "revitalizar" el centro. Paseamos, desde Gran Vía hasta Tribunal. La gente transita. Se miran los escaparates. Se realizan algunas compras. De repente, cierta sensación de ahogo aparece. ¿Dónde está la calle? Buscas las antiguas referencias y no están. No es un mero cambio en el paisaje urbano. Florece con todo su esplendor hiperreal -persiste esa sensación de asfixia- y desvelas que la Calle Fuencarral es, en sí, un gigantesco y luminoso decorado. El cambio no sólo opera en el espacio físico, sino también en el mental. Transitar por Fuencarral requiere establecer una relación desvergonzada con una familia de ojos que no miran –que no parecen mirar- pero que sí vemos. El bisoño, excitado, atemorizado, aprenderá a moverse por la escena sólo y mediante el ejercicio del consumo. La inquietud desaparece cuando se escapa de ella, toda vez que las calles aledañas ya no ofrecen semejante aspecto teatral. Nos relajamos, por fin, en las bambalinas de la ciudad global-capitalista, tomando cañas en algún bar de viejos.*

tecturas) soslayando las estructuras y las relaciones societales que lo originan y lo reproducen. La ciudad existente es, de este modo, el tapiz degradado sobre el que actuar imaginativamente[35], campo de pruebas para los *utopistas mercenarios*, con el objetivo de anular la colisión y el enfrentamiento.

Lo importante aquí, no obstante, es apuntar las líneas del enmascaramiento del conflicto; la utopía convertida en ideología:

Los espacios urbanos *han sido sistemáticamente diseñados y organizados para asegurar que las colisiones y enfrentamientos no tengan lugar en ellos. El signo distintivo del urbanismo del S.XIX fue el bulevar, un medio para reunir materiales y fuerzas humanas explosivas; el sello del urbanismo del S.XX ha sido la autopista, un medio para separarlos[36].*

El Pau de Vallecas, como proyecto arquitectónico y urbanístico cerrado, anula o atenúa al máximo lo que en sí mismo contiene *vivir en ciudad.* Su diseño no persigue ordenar sino extinguir, borrar la huella o matar la semilla del conflicto. Sin la calle, la colisión y el enfrentamiento aparecen con dificultad. Su diseño no reúne. Más bien dispersa los *materiales y las fuerzas humanas explosivas.*



Pasillos, parques infrautilizados, grandes brechas de asfalto y complejos residenciales *orgullosos* de su cerrazón. Monopolio del coche privado, déficit en el sistema de transporte colectivo, carencia de servicios públicos básicos y falta de lugares para el encuentro. El panorama es un tanto desolador, a no ser que se hayan perdido las esperanzas de vivir en ciudad; a no ser que se celebre como triunfo del residente difuso frente al vecino.

La calle reducida a su mínima expresión conforma habitantes, de igual modo, reducidos al mínimo. Un lugar que reduce la entropía y el encuentro a los contactos trillados en el espacio privado solo puede generar alejamiento… y sí, un nuevo mapa conflictual en el seno de micrópolis aisladas entre sí, que han perdido el contacto con una realidad más amplia y problemática. La psicología del habitante del Pau parece construirse en base a fronteras más bien impermeables. Utilizando un símil del propio urbanismo, las mentalidades se *zonifican.* La ciudad que habita en las cabezas de los residentes aparece tan compartimentada que sólo, y con gran esfuerzo, puede reconstruirse. En base, eso sí, a funciones preestablecidas pero inconexas.

Si hay lugar para el paseo y, por tanto, para la creación subjetiva del espacio, es porque aún pervive la necesidad y el anhelo de *perderse*- o de reunir dificultosamente los fragmentos-; de buscar y reapropiarse de los resquicios dentro de la trama tejida en los planos.

En verano, los que habitan en la unidad de ejecución 4 del Pau Vallecas –donde se da una concentración significativa de viviendas de protección oficial-, aprovechan las sombras que forman los edificios –de bloque abierto- para salir de sus casas y reunirse en los corredores. Justo enfrente, cruzando *los diez carriles,* la presencia de la supermanzana cerrada mantiene desierta la calle[37].

Existe un *deseo de ciudad* -de relación intensa, profunda y también conflictiva entre las gentes- que el

35 El pensamiento utópico propone una versión ideal y mejorada de lo existente. Su naturaleza es originalmente espacial. La utopía es, primero, un lugar. En sus dos acepciones (*sin lugar-buen lugar*) refleja la necesidad de imaginar lugares *críticos* con lo real-existente. La sociedad por venir requiere de un espacio previamente imaginado. Las sociedades son, primero, los lugares que las albergan y, así afirma el utopista, en este orden.

36 En *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Marshall Berman, Siglo XXI editores, 2004, p. 165.

37 Durante la charla mantenida con la AAVV del Pau de Vallecas, pudo entreverse que esta diferencia también se da en otras zonas del propio Pau. Obviamente, la segmentación socioeconómica (marcada, entre otros factores, por el grado de protección de la vivienda) define en gran medida la relación entre los habitantes y el lugar, a tenor de las formas de las propias estructuras residenciales. Aunque el factor cultural también puede influir de algún modo (véase el caso de la población gitana y su "vivir de puertas afuera", hecho, no obstante, que parece estar generando los primeros problemas de convivencia entre sus vecinos).

urbanismo no puede extinguir definitivamente pero que, con el objeto de sancionar su naturaleza incontrolable, empobrece hasta los límites de la defunción.

A vueltas con la calle

Reconstruir los espacios colectivos, públicos y comunes se hace cada vez más necesario. Como lo es también develar los mecanismos que *dicen* y *hacen ciudad.* La calle, como lenguaje materializado, no puede por sí sola recomponer los fragmentos de un espacio público cada vez más despolitizado. Cuando habla en boca de planificadores profesionales, políticos o grandes firmas, ya sabemos cuál es su destino; diseñan y legislan para *pacificarla.* Las nuevas ordenanzas *cívicas,* implementadas en un número cada vez mayor de ciudades y municipios, dan buena muestra de ello.

Pero recuperar *el lenguaje de la calle –y la calle como práctica-* supone un primer paso para rescatarla de su forma-mercancía, de su fascista monofuncionalidad. Hacerla aparecer allí donde no existe y liberarla del *parque temático* en que la han convertido. Recuperar de nuevo, como entrevió Baudelaire hace más de un siglo, todo su potencial para la vida humana; transformar la multitud *de soledades urbanas* en *pueblo,* que reclama y ocupa las calles.

Cada movimiento para parar la construcción de una autopista –o evitar procesos de gentrificación; ¡la extinción de las mercerías!- es dotar de nueva vida al viejo caos. Los actos más cotidianos surgen como acontecimientos políticos que visibilizan el conflicto. Por eso, la calle es lugar privilegiado, como se apuntó al inicio de este texto, para exponer a la luz las contradicciones inherentes al sistema capitalista.

Si la polifonía totalitaria pretende crear un mundo más ordenado, encerrado y controlado, una de las respuestas, como ya se está viendo, parte de recuperar el espacio de la ciudad y sus calles, plazas y avenidas. Aunque no suficiente, es condición necesaria; constituir un territorio propio y avanzar *sin permiso*; desobedecer la imposición de utilizar la calle como mero pasillo.




¡Vivan las mercerías!
Estamos en celebraciones y aquí cada uno viene y pone su huella, pero vamos... hay otra manifestación, no sé dónde...
(Un señor descelebrado)
- Ahí el simbolito es que parece que van encapuchados…
- Pues porque... deben de robar, por lo que se ve… o es que las van a cerrar porque nadie compra.
- ¿Para qué vas a coser un agujero? Jaja...
- En los barrios no queda casi gente joven, queda gente mayor y cuando se mueren, viene gente extranjera que tampoco cose...
- Yo soy mujer y tampoco coso... ¿Usted cose?
(Dos señoras en la plaza de El Corte Inglés 1)
"Vivan las…". ¿Qué pone? Es que no veo…; "vivan las…". De momento no me dice nada. Es que es la primera vez que las veo.
(Mujer que no ve bien de primeras)
Está muy gracioso… que parecen los de la ETA.
(Señora con sentido del terror)
No me cuadra el dibujo con el mensaje. ¡Ah!, pero el dibujo son calcetines… a mí me recuerda, bueno son calcetines, pero a primera vista siempre me da la sensación de algo encapuchado, algo más de manifestación. Aunque luego ya te fijas… mercería, calcetín, no sé… yo el dibujo lo cambiaría.
(Una chica descuadrada)
Yo es que soy un escéptico para las cosas. No me dice nada.
(Un señor a quien las cosas no le dirigen la palabra)

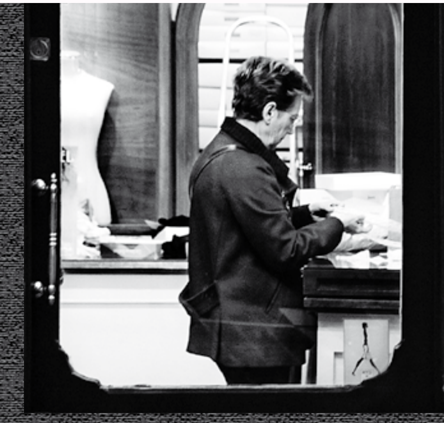
Si la palabra mercería es la que yo entiendo por mercería, que cada vez hay menos…
(Señor epistemológico)

- Ay, hijo mío, estamos sin mercerías…
- Pero yo tengo el mercado, mi mercadito de toda la vida…
- Y es que tenemos que ayudar al barrio… que para eso estamos aquí en el barrio.
- Mira, los ojitos son botoncitos… todavía jipio, hijo, todavía jipio…
(Abuelas al sol 1)

Estáis de coña, ¿no?
(Chica de Moratalaz, y no es coña)

- Pues taparnos la cara para no ver la guarrería que hay aquí en España, como la tenemos…
- El puto euro nos ha dejado en la ruina…
(Abuelas al sol 2)

NO OPINO. DE NADA. ESTOY HARTO DE OPINIONES.
(Hombre hastiado de opinar y señora)



- Como de mercerías "underground"…
- Creo que están en extinción. Son para la gente mayor…
(Jóvenes "underground" perdidos en Vallecas)

A ver hijo, qué vamos a hacer, a dar por culo a la aguja jajaja…
(Abuelas al sol 3)



Apoya las mercerías de tu barrio


Yo, porque tengo a mi abuela y a mi madre que saben coser.
(Nieta e hija aún a tiempo de aprender a coser)
Uno es más alto, ¿no?... (Voz currada, muy de Vallecas)
Apoya las mercerías de tu barrio
Preferimos comprar en las mercerías por el trato personal... y no aquí que tienes que coger lo que hay y ya está.
(Hombre hastiado de opinar que termina opinando y señora)
No las uso porque no coso. No coso porque no hay necesidad. No estoy acostumbrada. Nunca se me ha roto. Hasta ahora no he reparado... No sé si hay mercerías. No soy de este barrio.
(Mujer que NO)
No sé por qué lo han puesto, simplemente, a lo mejor si te lo explican, o yo qué sé, si sabes el motivo, lo entiendes... No sé, jajaja, habrá que investigarlo...
(Dos chavalas que a lo mejor si se lo explican...)
El Corte Inglés
- Los chinos se están cargando El Corte Inglés. Parece un mercadillo de esos de antes... El Corte Inglés cada vez está peor, está de pena... Yo no puedo entrar porque es que me asfixio con la alergia, del polvo que hay y de la porquería que hay... yo es que entro ahí y me pongo malísima...
- Pues una dependienta de El Corte Inglés le estaba enseñando a otra dependienta las sandalias de los chinos...
- Tenían que cerrar a los chinos, no dejarles venir.
(Dos señoras en la plaza de El Corte Inglés 2)
Pues no sé, una tontería...
(...)
PRADA

Apoya, no? ¿Qué pone? Es que no... que hay que ayudar al comercio, ¿no? Naturalmente que sí... Me están esperando.
(Mujer naturalmente con prisas frente a un H&M)



Que todos nos tapamos la cara y nos mostramos indiferentes ante los demás. Que nos da igual. Hasta que no nos toca a nosotros no nos duele.
(Una chica con moraleja)

Nunca han fallado.
(Señor gitano elegantón)

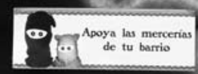
La mujer latina siempre estamos cosiendo, está esto, está lo otro, siempre estamos inventando cositas, ya tú sabes… La chica joven prefiere tirar las cosas porque no saben ni coger una aguja, ni coser un huevo.
(Mujeres latinas que saben)

Es muy agresivo, le pondría una sonrisa… Se puede luchar con una sonrisa.
Esto es capitalismo puro y duro. El rico se come al pobre. Es lo de toda la vida. Yo soy docente. Soy muy de decir frases. Tengo muchas.
(Señora muy docente)

¡¿Dónde?! Ya he quitado una de abajo…
(Una mercera que vende los corchetes muy caros)

Es que no… te lo juro…
(Mujer joven saliendo del "Woman's secret", te lo juro)

Botones, hilos y medias, ¿a que sí? Yo sé donde están las mercerías aquí. Hay una en el Alcampo, dentro del centro comercial del Mercadona.
(La estanquera -colombiana- de Vallecas)



*Todas estas frases se dijeron en Junio de 2012 y Enero de 2013, en Vallecas y el barrio de Salamanca (Madrid).



Mapa de Madrid, de Pedro Texeira, 1656 (fragmento)



Lavapiés frente a la *gentrificación*

Es un enemigo anónimo, irreconocible,
Mezclado con otros mil que se le asemejan,
Lo encontramos en todas partes (...)
Pero, ¿cuáles son?, ¿cómo se les reconoce?

La batalla de Argel. Gillo Pontecorvo

El barrio madrileño de Lavapiés lleva desde mediados de los años 90 siendo objeto de planes de reforma que buscan hacer de él un barrio moderno, céntrico, enfocado en el consumo cultural y habitado por clases sociales pudientes. Pero tras casi dos décadas de intervención de las administraciones y del capital, la realidad dista mucho de la imaginada por el poder. Sus calles siguen siendo espacio de conflicto y contestación, escenario de formas de vida diferentes y de prácticas sociales propias, que dificultan que el barrio caiga en manos de nuevos habitantes ricos y modernos y se convierta en una mercancía destinada al consumo elitista y foráneo, como está ocurriendo con la mayor parte del distrito Centro de la ciudad.

Lavapiés se encuentra así inmerso en lo que entendemos como una nueva vuelta de tuerca de los procesos de colonización por parte del capital. En los últimos años, desde ciertos ámbitos académicos y sociales, a esto se le llama "gentrificación". Este término proviene del inglés *gentry,* que alude tanto a la alta burguesía como a la pequeña nobleza, y que por tanto se podría traducir por *aburguesamiento* o *ennoblecimiento.* Quienes escribimos estas páginas hemos reconocido en el propio uso del concepto "gentrificación" algunos problemas que sentimos como contradicciones y que requieren de una mayor reflexión. Sin que sea el objetivo de este texto, sí queremos al menos reflejar aquellas que nos parecen más importantes. Por un lado, no deja de ser un tecnicismo importado que casi nadie entiende, y que se está imponiendo en la crítica social, a través de su constante utilización por parte de una comunidad de expertos formada por urbanistas, arquitectos, sociólogos y distintos mediadores. Esta *colonización lingüística* afecta a los propios procesos de lucha y crítica, estableciendo una determinada forma de análisis que se aleja de una gran parte de los habitantes y de la realidad concreta de los lugares que se analizan. La distancia generada por el conocimiento experto crea una incomunicación que termina por levantar fronteras que pueden dejar fuera de las luchas, y sobre todo de la toma de decisiones, a quienes sufren directamente las conse-

cuencias de estos procesos.

De esta forma, pensamos que incluso la propia crítica a la gentrificación se puede convertir en un elemento gentrificador en sí mismo, con la construcción de todo un circuito compuesto por eventos, charlas, colectivos, etc., protagonizado por jóvenes (y a veces no tan jóvenes) profesionales que en ocasiones participan de los propios procesos que critican. Estos actores capitalizan los discursos y la influencia sobre la opinión y los poderes públicos, imponiendo un análisis ambiguo de luces y sombras, que despolitiza y legitima algunas dimensiones de estos procesos, llegando incluso a colaborar con los principales agentes colonizadores (bancos, empresas, administraciones públicas…).

Esto no significa que denostemos todos los trabajos realizados bajo el paradigma de la gentrificación, y mucho menos que nosotros estemos exentos de algunas de las contradicciones que desde aquí planteamos. En este artículo utilizamos algunos textos realizados desde este enfoque, si bien queremos destacar el carácter de colonización de clase y dominación capitalista que creemos fundamental para entender los cambios y resistencias que se están produciendo.

***

En términos generales, esta forma de colonización urbana, impulsada por actores tanto públicos como privados, ocurre en barrios tradicionalmente obreros del centro de las ciudades, descapitalizados y desvalorizados por la desinversión pública y el abandono por parte de sus habitantes con más recursos, atraídos por nuevos modelos residenciales. Posteriormente, estos lugares pasan a ser objeto de planes de rehabilitación y renovación que ayudan a crear una burbuja especulativa que incrementa el valor del suelo y el beneficio que se obtiene del capital inmobiliario, con el objetivo de atraer a las clases medias y altas, y forzando a los habitantes originales de rentas más bajas a trasladarse.

Parte de esta nueva población son estudiantes y jóvenes profesionales, incluyendo las llamadas clases creativas –compuestas por artistas, intelectuales, gente del espectáculo, diseñadores, etc.-, que conforman una suerte de *nuevos colonos*, atraídos por la ubicación central de los barrios y por su carácter bohemio y alternativo. Más adelante, tras cumplir su misión de avanzadilla, parte de estos colonos son en ocasiones desplazados, al no poder afrontar la subida de precios.

En estos procesos se desarrolla una concepción de las ciudades como "marcas", mercantilizadas y en competencia unas con otras por insertarse en los espacios económicos globales, atraer al capital financiero y a las grandes empresas, así como al turismo y al consumo, mediante el desarrollo de grandes focos artísticos, culturales, comerciales y de ocio que buscan convertirlas en lugares de moda. Prima lo privado y lo global frente a lo común y lo local; los intereses del capital frente a las necesidades de los vecinos; los usos comerciales y de tránsito en calles y plazas frente a los usos estanciales y de sociabilidad. En última instancia, las ciudades y sus barrios se homogeneizan y se desconflictuan, se descontextualizan y se vacían de su propia historia e identidad, de su vida cotidiana previa, convirtiéndose en objetos de consumo que estetizan y esencializan determinados aspectos de su realidad.

Desde la Transición, en el Estado español, estos procesos han sido vistos como un logro, como una forma de progreso, siendo uno de los primeros ejemplos la remodelación del Raval barcelonés, donde se identificaron claramente los intereses de la burguesía con los de las administraciones socialistas[1]. Sin embargo, esto no ha sido siempre así, pues hasta 1939 los habitantes del barrio se oponían frontalmente a la especulación. Como algunos autores consideran, la gentrificación sería un medio más de tomarse la revancha contra las clases trabajadoras y populares y la población excluida, contra aquellos a los que el capitalismo ha convertido en víctimas[2].

El distrito Centro de Madrid experimenta desde la década de los 90 una fuerte reestructuración del espacio social, al calor del desarrollo económico y del boom inmobiliario. Tanto el precio de la vivienda como la condición socioeconómica del distrito se incrementan significativamente desde mediados de esa década. Se crea la marca "Madrid" y se desarrollan planes de revitalización urbana que buscan promo-

1 Entre los principales inversores que trataron de revitalizar el barrio chino durante los años 80, figuran grandes grupos inmobiliarios y hoteleros controlados por los expresidentes del FC Barcelona, Núñez y Gaspar, con la intención de atraer a las clases medias y turistas hacia sus hoteles y viviendas.

2 Desde los años 80 en EEUU e Inglaterra, la desregulación y la ofensiva contra las políticas sociales en favor de las minorías y las clases populares, se plasma en un nuevo discurso y un programa político que las condena, las culpabiliza y las ridiculiza por... pobres. En relación con esto, destacan dos libros recientes: Neil Smith. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación.* Traficantes de Sueños. 2012; Owen Jones. *Chavs: La demonización de la clase obrera.* Capitán Swing. 2012. También se puede consultar: Ladinamo número 29. Sep-Mar 2009. *La gentrificación y la ciudad revanchista. Entrevista con Neil Smith.*

cionar el turismo y atraer al centro a las clases profesionales y creativas, desarrollando determinados enclaves artísticos, culturales y museísticos, mediante estrategias y campañas de marketing encaminadas a visibilizar y a mejorar la imagen de la ciudad a nivel internacional para hacerla atractiva a la inversión y a las empresas extranjeras[3].

En los últimos años, dentro de este proyecto de colonización de la ciudad, destaca la zona del barrio de Malasaña que sus promotores han denominado TriBall –triángulo en torno a la calle Ballesta que forman las calles Fuencarral, Gran Vía y Corredera Baja de San Pablo- por ser uno de los ejemplos más claros en pleno centro de la capital[4]. Para ello, un grupo inmobiliario está comprando y rehabilitando edificios para convertirlos en apartamentos de lujo. Como estrategia, compra locales comerciales y luego los alquila a marcas de moda y diseñadores independientes a precios muy inferiores a los del mercado. Al mismo tiempo, desarrolla una potente campaña de marketing para vender un supuesto carácter alternativo –de "okupación creativa" escrito con k- con el objeto de modernizar y limpiar el barrio de gentes no deseadas, marginales y rebeldes. La degradación de la zona facilita el apoyo a las actuaciones por parte de asociaciones de comerciantes y vecinos, a pesar de que el proceso, a medida que se incremente el valor del suelo y de los alquileres, puede acabar expulsando a buena parte de ellos, así como a la propia avanzadilla de jóvenes artistas. Este proceso opera en consonancia con los desarrollados en el resto de Malasaña y Chueca, zonas en avanzado proceso de aburguesamiento, y que se han convertido en lugares predilectos para el moderneo y el pijerío en general.

3 Débora Ávila y Marta Malo. *¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal.* En: Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad. Observatorio Metropolitano. Traficantes de Sueños. 2007.

4 Para mayor información, se puede consultar: Aurora Justo. *Transformaciones en el barrio de Malasaña. Hacia la gentrificación.* 2011. En revista Viento Sur. Núm. 116. Mayo 2011; Ladinamo número 29. Sep-Mar 2009; Carta abierta del Patio Maravillas al Alcalde de Madrid: http://patiomaravillas.net/2010/01/11/carta-abierta-del-patio-maravillas-al-alcalde-de-madrid; Campaña Anti-Triball: http://antitriball.wordpress.com/

Una breve caracterización de Lavapiés

El barrio de Lavapiés[5] comienza a edificarse en el siglo XIII en los extramuros de la ciudad, conformado inicialmente por un barrio judío y otro árabe, y que a partir de su expulsión en el siglo XV[6] comienza a recibir población migrante del campo y población marginal, lo que le dota de una condición identitaria como barrio popular, de acogida y de refugio que permanece hasta la actualidad[7]. Desde finales del



Plaza de Lavapiés (1917)

5 Para este apartado, y en general para todo el texto, se han consultado, entre otros, los siguientes trabajos: Ávila y Malo (2007) ya citado; Irene Fernández Álvarez. *El Modelo de intervención en el Centro Histórico madrileño. Sobre la "Revitalización de Lavapiés" (1997-2004).* 2005; Red de Lavapiés. *La rehabilitación de Lavapiés o el despotismo castizo: todo para el barrio... pero sin el barrio.* 2001; Carlos Giménez Romero. *Lavapiés y la inmigración, o la conveniencia de ver el todo y no sólo la parte.* En: Mundolavapiés. 2006; Vicente Pérez Quintana. *Lavapiés. Intervención y rehabilitación 1998-2008.* EMVS. 2010; Mayte Gómez. *El barrio de Lavapiés, laboratorio de interculturalidad.* En Revista Dissidences. Núm 2. Sept, 2006; Grupo Surrealista de Madrid. *El barón Hausmann sube a los cielos.* 2011. En revista Viento Sur. Núm. 116. Mayo 2011

6 El nombre del barrio tiene un origen incierto. Parece hacer referencia a los arroyos que bajaban desde el norte y que al edificarse sus calles formaban torrentes que confluían en la plaza, de forma que era inevitable mojarse los pies cuando llovía fuerte. También hay referencias al nombre de "Lava Piés" o "Ava Piés", que provendría de una fuente que se encontraba en la misma plaza destinada a la purificación mediante el lavado de los pies. En 1391 se lleva a cabo un pogrom contra los judíos, destruyéndose la sinagoga donde levanta la actual iglesia de San Lorenzo. Tras su expulsión en 1492, muchos conversos toman los nombres de Manuel y Manuela, de ahí que se conozca al barrio como la "manolería" lo cual, curiosamente, contribuye a la creación de su imagen como arquetipo de barrio castizo típico..

7 Lavapiés se caracteriza no solamente por una elevada densidad poblacional, sino también por una intensa densidad de identidades históricas, relacionada con el hecho de haber servido de refugio a numerosos colectivos, muchos de ellos marginales. Estas identidades parecen seguir operando en el subconsciente colectivo y emerger en determinados momentos críticos. A este res-

siglo XVIII se van instalando fábricas y talleres, y a mediados del XIX se derriba la muralla y se integra en la ciudad, aumentando el número de fábricas y configurándose como un barrio obrero, popular y castizo, situado en un territorio fronterizo, una zona de tránsito entre el centro y una periferia cada vez mayor[8]. En esta época se termina de definir su trama urbana abigarrada, que ocupa todos los espacios disponibles y que se densifica intensamente mediante la construcción de las corralas. En las décadas de los 50 y 60 del siglo XX, Lavapiés da cobijo a muchos perdedores de la guerra civil y a población marginal, que sobreviven del extraperlo y la economía informal, al tiempo que es el barrio que recibe mayores porcentajes de inmigración rural de todo Madrid, intensificándose los problemas de vivienda y hacinamiento que marcan toda su historia[9].

En 1970 están censadas en el barrio de Embajadores (que incluye Lavapiés) 76.537 personas, con una densidad de 745 habitantes por hectárea, con diferencia la mayor de Madrid. Sin embargo, en esta década de los 70, diversos factores, como la desindustrialización y la propia degradación del barrio, hacen que empiece a despoblarse y envejecer paulatinamente, dinámica que continua hasta la entrada del siglo XXI con la llegada de la migración internacional. En los años ochenta, el barrio se ve afectado por la heroína y por el abandono por parte de la administración, con el deterioro de las vías públicas y del parque de viviendas, y la carencia de servicios y espacios públicos, situación que permanece largo tiempo[10]. De esta forma, la población con mayores medios económicos abandona progresivamente el barrio, calculándose que una de cada tres viviendas se encontraba vacía a mediados de los noventa. Esta situación facilita la llegada, desde los años 80, de los primeros inmigrantes extracomunitarios (principalmente marroquíes, cubanos y argentinos exiliados), siendo uno de los barrios pioneros en acoger migraciones internacionales. Así como la llegada de jóvenes que buscan formas alternativas de vida, muchos de los cuales empiezan a okupar casas y edificios para centros sociales, y a abrir bares y locales. Lavapiés se conforma así como un barrio con gran diversidad de gentes y modos de vida diferentes, en un ambiente de abandono y, al mismo tiempo, de libertad.

Noche de verano en una corrala (1928)

Con el incremento de las migraciones internacionales, la diversidad del barrio se hace más llamativa y se convierte en una de sus principales señas de identidad. La elevada densidad de identidades y tipos de relaciones sociales se observa no sólo en la fuerte presencia de población extranjera de diferentes procedencias, sino también en la de grupos de edad, con-

---

pecto, llama la atención la ciudadela subterránea en el centro de la ciudad imaginada en la película "La torre de los 7 jorobados" de Edgar Neville (1944).

8 Se convierte en un nexo de unión de la ciudad con lo rural, mediante la acogida de migrantes, y con la periferia obrera cada vez más poblada y reivindicativa. Por el contrario, la construcción de los primeros ensanches (Salamanca, Argüelles, etc.) atiende a los deseos de la burguesía por alejarse de la ciudad, y con ella también se va la inversión inmobiliaria. La imagen de la ciudad histórica "degradada y conflictiva" se perpetúa durante gran parte del S.XX.

9 La vida de estos emigrantes que llegan a Madrid, y en concreto a Lavapiés, se retrata con crudeza en la película "Surcos", de 1951, dirigida por José Antonio Nieves Conde. También destaca la trilogía de Arturo Barea "La forja de un rebelde" (1941-1944), donde aparece reflejada la vida en el Lavapiés de las primeras décadas del S.XX. Los cómics de Carlos Giménez, oriundo del barrio, transcurren en el Lavapiés de la guerra y la posguerra.

10 En 1997, el 74% de los edificios necesita rehabilitación profunda, un 20% de las viviendas no dispone de baño o ducha, un 7% ni siquiera de retrete y el 16% son infraviviendas.

dición socioeconómica, formas de vida y niveles de educación muy diferenciados. Destaca asimismo la elevada presencia de grupos vulnerables (inmigrantes sin papeles, mujeres solas con hijos, ancianos con pocos medios económicos, jóvenes precarios, etc.).

En 2010 están empadronadas en el barrio de Embajadores 50.208 personas –con diferencia el barrio más poblado del distrito Centro, con una densidad de 486 habitantes por hectárea, la mayor de todo el municipio de Madrid-, y cuenta con cerca de 19.000 personas nacidas en otros países y 17.000 con nacionalidad extranjera, el barrio con mayor número en términos absolutos de todo el municipio[11]. En proporción, esto supone un 34% de la población del barrio, solamente comparable con unos pocos barrios de fuera de la Almendra Central[12] y únicamente superado por San Cristóbal en Villaverde (41%).

En las zonas del barrio administrativo de Embajadores que no corresponden tradicionalmente con Lavapiés[13], esta proporción de población extranjera es menor, de forma que si se excluyesen del cálculo, la proporción en Lavapiés propiamente dicho aumenta significativamente. Destacan asimismo secciones censales en las cuales la proporción de extranjeros es del 50%, en especial en la zona del barrio alrededor de la plaza de Cabestreros, delimitada por las calles Mesón de Paredes, Esgrima, Jesús y María - Lavapiés y Sombrerete. Cabe señalar que en términos relativos al resto del municipio, destaca su población asiática y africana, siendo el barrio de Madrid con mayor población en términos absolutos de ambos continentes; en población asiática (más de 5.000 personas) duplica ampliamente al segundo barrio del ranking, mientras que en población africana (más de 2.500 personas) destaca la subsahariana, en especial senegalesa (aunque sin datos en la web del Padrón). Al mismo tiempo, y con significativa relevancia en relación con el proceso de colonización, también es el barrio con mayor número absoluto de población de la Unión Europea occidental (UE-15) (2.500 personas).

Además, esta presencia de población migrante en el barrio no se refleja exclusivamente en las estadísticas de empadronamiento: los comercios propios, lugares de culto, asociaciones y redes de apoyo mutuo, hacen también que mucha población de origen extranjero se desplace al barrio por motivos de ocio, sociabilidad, trabajo y consumo.

La intervención de la administración y el capital

Tras una historia de abandono y marginación, es a partir de mediados de la década de los 90 cuando la administración pública y las entidades privadas comienzan decididamente a intervenir en la transformación del barrio, con el objetivo de recapitalizar su mercado inmobiliario e insertarlo en el circuito de consumo y turismo del centro de la ciudad, al mismo tiempo que buscan reprimir y criminalizar la intensa actividad política y social que en él se desarrolla. Lavapiés está a dos pasos de la Puerta del Sol y para la administración es la trastienda del Museo Nacional Reina Sofía y del Paseo del Prado, así como la continuación de los ejes comerciales y de ocio de Preciados, Sol y Huertas. La colonización del barrio se pone así en marcha.

Los planes de intervención urbanística se suceden[14]. En 1997 el barrio es declarado Área de Rehabilitación Preferente, en 2003 se delimita un Área de Rehabilitación Integrada, en 2004 se le incluye dentro del Plan Estratégico de Recuperación del Centro Urbano, con el Plan de Acción de 2005 y el Plan de Movilidad que implanta el Área de Prioridad Residencial del barrio de Embajadores, en 2006 se aprueba una segunda fase del ARI, que se sigue prorrogando y continúa vigente en 2012, y por último, el Plan de Rehabilitación de la Comunidad de Madrid 2009-2012. Todo ello combinado con planes específicos, como el Plan de Regularización del Comercio Mayorista, el Plan Residencial sobre Locales Comerciales, el Plan de Intervención Social y Educativa en Lavapiés, el Programa de Erradicación de la Infravivienda o el Plan de Alojamientos Temporales para Jóvenes.

Desde entonces, se han rehabilitado con ayudas públicas unas nueve mil viviendas y mil locales co-

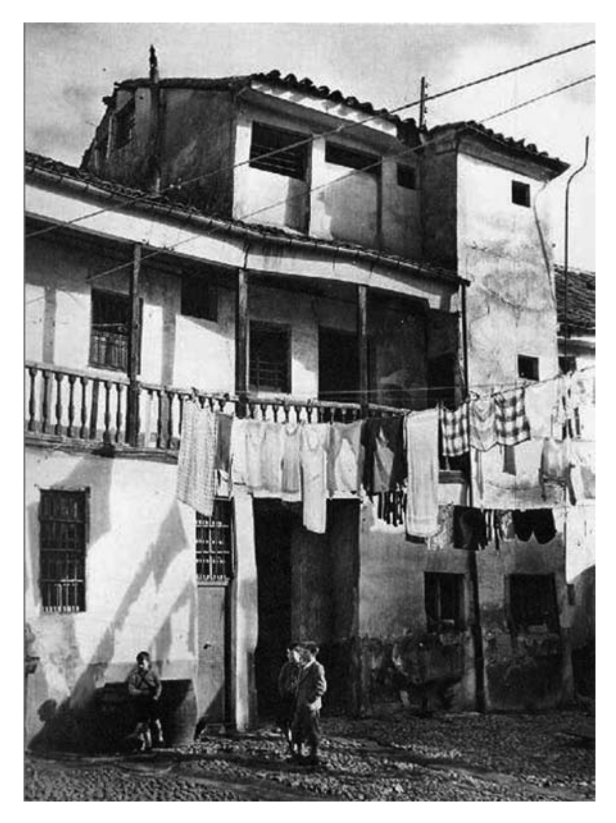
11 Seguido de lejos por Pueblo Nuevo en Ciudad Lineal, Aluche en Latina y San Diego en Puente de Vallecas; los 3 contando entre 14.000 y 15.000 extranjeros cada uno.

12 Almendrales y Pradolongo, en Usera; San Diego en Puente de Vallecas.

13 Hemos tomado como delimitación tradicional para Lavapiés la zona comprendida por las calles Ribera de Curtidores, Duque de Alba - Magdalena, Santa Isabel y las Rondas de Atocha, Valencia y Toledo.

14 Para este apartado, se han consultado los trabajos citados en la Nota 5, junto con: Ana Sánchez Llorca. *Lavapiés o el arte de resolver conflictos desde la sociedad*; VV.AA. *¿Han oído hablar de Lavapiés? Historia de una ruina provocada.* En: El cielo está enladrillado, entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística. Bellaterra. 2006; Reno Boivin. *Otro Lavapiés imposible. Reflexiones sobre el proceso de cambio (de imagen) en el barrio de Embajadores.* En: Mundolavapiés. 2006.

Una corrala de Lavapiés (1952)



merciales, además de infraestructuras viarias, saneamiento, alumbrado y servicios. Las plazas del barrio se remodelan y se construyen aparcamientos municipales en el subsuelo (Agustín Lara, Cabestreros, Casino de la Reina, Campillo del Mundo Nuevo, Sánchez Bustillo). Y se interviene en equipamientos culturales, de ocio y comerciales, entre los que destacan el Centro Dramático Nacional, el Circo Price, el Casino de la Reina, la Casa Encendida, el Mercado de San Fernando y las antiguas Escuelas Pías (UNED). También se interviene en equipamientos sociales, aunque de forma mucho más modesta e insuficiente, con la instalación o remodelación de los centros de salud, educación infantil, mayores e inmigrantes.

Este proceso se desarrolla con una doble velocidad de intervención, priorizando las infraestructuras y los grandes equipamientos culturales, los llamados regeneradores urbanos, operados por grandes constructoras con fondos públicos, con el fin de atraer a nuevos pobladores. Mientras, se relegan a un segundo plano las intervenciones sociales y la rehabilitación de edificios.

En relación a las viviendas, la decisión de intervenir se deja en manos de la iniciativa privada, y no se lleva a cabo un control sobre su actuación ni sobre la subida descontrolada de precios que expulsa a la población que no puede pagar las reformas o los alquileres tras las mismas.

Así, la rehabilitación de viviendas se enfrenta a la imposibilidad de acometer reformas por parte de las familias de menos recursos, los bloqueos por falta acuerdos, las dificultades legales para obtener ayudas, los embargos de familias que no pueden pagar las intervenciones y las obras paralizadas por el endeudamiento de los vecinos. Además, hay numerosos casos de reaparición de los problemas a los pocos años, con edificios permanentemente en obras, ya que se acometen reparaciones pero no se reestructuran los edificios. Tampoco se crea un parque de vivienda pública suficiente. En el caso de la denominada infravivienda, el fracaso es evidente, ya que en 2010 se habían rehabilitado trescientas de las casi nueve mil existentes. No existe un programa de realojo, e intervenir sobre ellas implica reducir el número de viviendas, lo que conlleva una disminución de la rentabilidad que obtienen sus propietarios. Tampoco se interviene sobre la especulación en las propiedades verticales (un solo propietario de todo el edificio, muy habitual en el barrio), con frecuentes casos en los cuales sus propietarios buscan el expediente de ruina del edificio para poder expulsar a sus inquilinos.

Por otra parte, diferentes asociaciones y colectivos del barrio critican duramente la falta de información, diálogo y participación vecinal en las actuaciones de las administraciones, de forma que éstas no tienen en cuenta la realidad social y cultural ni las necesidades locales, no tienen carácter integral ni cuentan con planes sociales y económicos más allá de la rehabilitación. Predomina una lógica asistencialista, fachadista y privatizadora, que se desentiende de los problemas generados en la población, al tiempo que las subvenciones buscan atraer a los perfiles que se consideran deseables para revitalizar el centro de la ciudad: artistas, profesionales, estudiantes.

En resumen, se expulsa del barrio a buena parte de la población de bajos recursos y a las actividades comerciales y productivas tradicionales y de proximidad, a través de intervenciones que promueven la dimensión *ocio-cultural*, la creación de ejes turístico-culturales y de "centros comerciales abiertos", que buscan atraer a un nuevo tipo de población e incorporar al barrio al mercado inmobiliario y comercial.

Resistencias frente a la colonización

Este proceso, si bien avanza poco a poco, dista mucho del experimentado por otras zonas del centro de la

ciudad, como por ejemplo Chueca, Malasaña o Triball. ¿Qué hace de Lavapiés un barrio que se resiste a esta modernización y aburguesamiento generalizado del centro? Sin duda, es un barrio complejo con unas características particulares que lo dificultan. Características que, en ocasiones, se convierten en resistencias activas y hacen del barrio una china en el zapato del Madrid global[15].

Como hemos visto, el parque de viviendas de Lavapiés no es tan goloso para las inmobiliarias como el del resto de barrios del centro, al ser viviendas de origen obrero, más pequeñas y humildes en sus características, así como por las dificultades antes comentadas para acometer rehabilitaciones en los edificios y viviendas. Esta es una de las razones por las que el capital ha priorizado la especulación en otras zonas de Madrid antes de lanzarse a por Lavapiés.

Lavapiés es también un barrio con una fuerte identidad popular, obrera y de lucha política y social que, como hemos relatado más arriba, pervive a lo largo de su historia. A este respecto es interesante señalar tres huellas arquitectónicas de la marginación y el olvido que ha sufrido históricamente por parte de la administración, pero que al mismo tiempo reflejan y refuerzan de forma simbólica esta identidad del barrio:

La fuente de Cabestreros, el único monumento público que queda en toda la ciudad en el que se menciona a la República Española, tras su sistemática eliminación durante el franquismo.

Las Escuelas Pías, incendiadas por milicias anarcosindicalistas al día siguiente del alzamiento militar en 1936, y que permanecieron en ruinas hasta el año 2004, cuando se rehabilitan y se inaugura en ellas la biblioteca de la UNED. Actualmente conservan el aspecto de ruina, e incluso su reloj parece haber quedado detenido en la hora del asalto[16].

La Fábrica de Tabacos, inaugurada en 1809 y en funcionamiento hasta el año 2000. Tuvo una plantilla mayoritariamente femenina, "las cigarreras", quienes ya trabajaban como tales en talleres clandestinos del barrio antes de que José Bonaparte convirtiera al edificio en fábrica, situándola allí por esa misma razón. Estas mujeres sostenían económica y socialmente al barrio, jugaban un papel fundamental en las relaciones sociales y en el carácter territorial e identitario, y fueron muy activas políticamente, protagonizando motines y huelgas, pioneras en la lucha feminista y con una significativa presencia y solidaridad en otras luchas sociales. Desde su cierre, diferentes colectivos reclaman el espacio para el barrio, y en 2010 comienza a funcionar en él el Centro Social Autogestionado La Tabacalera, cedido por el Ministerio de Cultura, y que nace con vocación de revalorizar ese carácter histórico y rescatar la relación del edificio con su entorno y su papel como sujeto de transformación del barrio.

Esta identidad propia se observa también en que



Niñxs jugando a milicianos (1936)

15 En el presente apartado se analizan diferentes características del barrio que operan como resistencias. Entre ellas, se destacan las llevadas a cabo por diferentes colectivos activistas, ya que quienes escribimos estas páginas las conocemos mejor que otras que quedan desdibujadas, como son las protagonizadas por colectivos migrantes.

16 El proyecto de rehabilitación comienza a planificarse en 1996. Arturo Barea relata en "La llama", último libro de su trilogía, que en estas escuelas se atrincheraron francotiradores falangistas que dispararon contra los transeúntes. También hay quien opina que durante el franquismo se dejaron en ruinas a propósito para recordar la "barbarie". Aunque así fuese, es significativo que esto se hiciese precisamente en Lavapiés, principal barrio obrero y cobijo de los perdedores de la guerra en el centro de la ciudad.

desde el inicio de las intervenciones municipales a mediados de los 90, se desarrolla en el barrio una fuerte oposición colectiva ante las mismas. Se organizan redes de resistencia que generan espacios de encuentro, autonomía y libertad entre el vecindario y las organizaciones y colectivos, originando una multiplicidad de prácticas de resistencia y de experimentación política, mezcladas con lo lúdico y lo artístico, que se basan en la heterogeneidad y el reconocimiento mutuo. Estas prácticas dan forma a un pensamiento crítico arraigado en el territorio, y ejercen de atrayente para nuevas iniciativas y gentes[17].

Estas redes se oponen de forma consciente a los procesos de colonización y especulación promovidos desde las administraciones, y proponen modelos y actuaciones alternativas. Así, desde un primer momento se conforma la Red de Lavapiés[18], que agrupaba a numerosos colectivos del barrio, desarrollando una intensa labor de denuncia e información, a través de diferentes prácticas, como mesas de trabajo, encuentros, jornadas, acciones en el espacio público o redes de resistencia ante casos concretos. Al mismo tiempo, se elaboraron diagnósticos y propuestas, como el Plan de Recuperación de Edificios Sensibles, desoídos por las administraciones, aunque en determinadas ocasiones sí acabaron influyendo en sus actuaciones. Ejemplos de ello son la paralización del proyecto de construcción de la llamada Alameda de Lavapiés[19], la rehabilitación del Centro de Salud del barrio, o la construcción de un Centro de Educación Infantil en el solar okupado de la calle Olivar, así como, en términos generales, cambios en la normativa, la periodicidad y el contenido social de los planes de reforma[20].

En el barrio se suceden multitud de iniciativas vinculadas a formas de vida activistas y alternativas que, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de la ciudad, son entendidas y aceptadas por buena parte del vecindario. La okupación de viviendas es una constante, tanto por parte de jóvenes como de familias. No es casual que en Lavapiés se ubiquen las últimas sedes de la Oficina de Okupación de Madrid, surgida en 2007 tras las jornadas de Rompamos el Silencio, y que asesora y ofrece redes de apoyo mutuo y organizativo para la okupación de viviendas[21].

Desde la pionera okupación de Amparo 83 en el año 1985, los Centros Sociales Okupados y Autogestionados se configuran como espacios clave para la autoorganización, la autonomía y la lucha por la transformación del barrio, donde numerosas iniciativas encuentran un espacio de trabajo. Entre las diferentes experiencias en Lavapiés y zonas aledañas destacan el CSA Minuesa (1988-1994) y más recientemente, las cuatro experiencias del CS El Laboratorio (1997-2003) continuadas con el Solar de Olivar (2004-2009), y el proyecto llevado a cabo en los CSOA La Eskoba, La Alarma, Malaya, La Mácula y Casablanca (2006-2012). En los dos últimos años, se han okupado los ya desalojados Magerit (2012) y Raíces (2013), y en 2013 se ha reokupado el edificio que albergó al Labo 02, dando lugar a La Quimera de Lavapiés. También se ha okupado el Solar vinculado a la Asamblea del barrio, en activo desde julio 2012 en la misma plaza de Lavapiés[22].

El barrio cobija también numerosos proyectos sociales, políticos y culturales, junto con cooperativas, negocios y otras iniciativas de autoempleo, llevadas a cabo por personas de diferentes edades y nacionalidades, que buscan hacer frente a la precariedad laboral. Asimismo funcionan redes informales de apoyo mutuo, basadas en las distintas identidades de pertenencia al barrio. Todo ello hace que algunos de sus habitantes tengan la sensación de vivir en una especie de isla, en un territorio diferente a buena parte del resto de la ciudad. Los colectivos y asociaciones que hay en el barrio son de todo tipo: migrantes, sociales, culturales, políticos, no gubernamentales, sindicales, religiosos, etc. Las dinámicas de creación y

17 Ana Sánchez Llorca, ya citado.

18 Funciona bajo tal nombre entre 1997 y 2003. Web: http://usuarios.multimania.es/REDLAVAPIES/index-es.htm

19 Construcción de un "eje verde" desde la calle Santa Isabel hasta la plaza de Lavapiés, que implicaba el derribo de 35 edificios (en la plaza de Lavapiés y las calles de la Fe, Zurita, Buenavista, Santa Isabel, Tres Peces y Torrecilla del Leal) y el "desarrollo de nuevas tipologías arquitectónicas residenciales".

20 Tanto en el texto de la Red de Lavapiés (2001) como en el de Ana Sánchez Llorca, se detallan algunas de las muchas intervenciones desarrolladas. Un interesante análisis de las relaciones entre los diferentes tipos de habitantes y activistas del barrio se encuentra en el texto ya citado de Mayte Gómez (2006). También se observa el proceso de gentrificación y las resistencias vecinales en el documental *A ras del suelo*, de Agatha Maciaszek y Alberto García Ortiz (2006) y en los textos, fotos y audiovisuales incluidos en el libro-dvd participativo, coordinado por Julien Charlon, *Mundolavapiés* (2006).

21 Ubicada hasta 2012 en Casablanca y en 2013 en Raíces y La Quimera. En su web www.okupatutambien.net, se puede ver una historia de la okupación en Madrid hasta mediados de los 90, detallándose la multitud de experiencias llevadas a cabo en la ciudad y en el barrio desde finales de los años 70. También se puede ver una síntesis aquí: http://www.diagonalperiodico.net/global/centros-sociales-madrid-licencia-abierta.html

22 Pese a estar en desuso desde hace años, el proceso de privatización en que se encuentra el IVIMA ha reavivado el interés especulativo y el solar se encuentra amenazado de desalojo.

Corrala en calle Mesón de Paredes (1950)



emergencia de estos procesos colectivos son complejas, y dificultan la posibilidad de agotarlas en un listado. Los grupos, proyectos y espacios que generan no suelen caracterizarse por su estabilidad, sino que se ramifican y se enredan entre sí. Algunos desaparecen y reaparecen bajo otras apariencias que a su vez abren la posibilidad de distintos caminos. Valga esta lista como mera orientación[23].

La intensa vida en la calle y los usos del espacio que se dan en el barrio son elementos clave dentro de las resistencias. En Lavapiés las calles y plazas siguen siendo espacios vivos, plurales, conflictivos, imprevisibles y no mercantilizados. Lugares que es necesario domesticar y homogeneizar, limpiar y ordenar, para poder ejercer la dominación sobre ellos. Pues como se analiza en otra parte de este fanzine, la calle es el escenario donde confluyen las contradicciones del sistema capitalista, donde los actos cotidianos se vuelven políticos.

Desde el capital, las plazas se conciben como espacios de consumo y de tránsito, en vez de ser espacios de socialización y estancia. Se rentabiliza el subsuelo con la construcción de parkings, se instalan terrazas de bares y puestos de venta, se evita que en ellas se haga política, que sean lugares de reunión y ocio vecinal. Además, se impone una lógica represiva y policial, que facilita la vigilancia sobre las vecinas, criminalizando las propias relaciones sociales en el espacio público, la vida cotidiana de los que ocupan la calle sin consumir en ella[24]. La población migrante lo sufre de forma especial, ya que frecuentemente utilizan la calle como lugar de sociabilidad, con el riesgo de ser secuestrados en redadas racistas de la policía nacional. Otro colectivo que hace un intenso uso del espacio público es el gitano, muy presente en los aledaños del barrio, en la zona del rastro alrededor de la plaza del General Vara del Rey.

En consonancia con esta lógica mercantilizadora y represora, se han remodelado todas y cada una de las plazas del barrio: Lavapiés, Agustín Lara en dos ocasiones, Tirso de Molina, Cabestreros, La Corrala, Ministriles. Invadidas por el hormigón, desaparecen buena parte de los árboles y los bancos, o bien se instalan unos cuyo diseño y ubicación dificulta el que sería su uso habitual –que las gentes puedan sentarse cómodamente en ellos para charlar- al igual que impide tumbarse en ellos, para evitar que la gente sin hogar pueda descansar y dormir. En este sentido, destaca la plaza de Cabestreros, el antiguo parque del barrio y que a su vez fue una especie de extensión del Labo 02. La plaza se remodela al cuarto intento, pues tres veces fue parada por la movilización vecinal. Ahora es una especie de solar inhóspito, con árboles raquíticos que no tienen posibilidad de enraizar debido al parking subterráneo. La frondosidad del parque también ofrecía una oportunidad de escondite e intimidad. Se impone el panóptico en el espacio

23 Por poner algunos ejemplos actuales, se pueden citar, entre otros: espacios colectivos como El Solar, La Quimera, La Eskalera Karakola, Tabacalera, Esto es una Plaza, Embajadores 35, Fe 10 (sede entre otros del periódico Diagonal), Local Anarquista Magdalena o Potemkim; librerías y editoriales de contenido crítico como Traficantes de Sueños, La Malatesta, La Marabunta o Enclave; colectivos como la Asociación Sin Papeles de Madrid, nodos de las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos, el Ferrocarril Clandestino, la Muestra de Cine de Lavapiés, la sede de la CNT o la Asamblea de Lavapiés y sus diferentes grupos de trabajo, como migración y convivencia, vivienda, laboral, etc.

24 Las ordenanzas municipales se están convirtiendo actualmente en un instrumento clave para esta modificación del espacio público y sus usos, de carácter principalmente represor, como se ve en otra parte de este fanzine, si bien en Madrid este tipo de ofensiva aún está comenzando, por ejemplo con la prohibición de la música en la calle y con las ordenanzas "anti-mendigos".

Ver nota número 27.



público.

La implantación del Área de Prioridad Residencial también ha operado como estrategia gentrificadora, y ha sido vista como un ataque al comercio mayorista chino[25], el cual sin embargo ha logrado mantenerse en el barrio, configurando una especie de barricada al proceso en su entrada noroeste, desde la misma plaza de Tirso de Molina[26]. Cabe señalar también la propia orografía del barrio, sus calles empinadas y su trama irregular, que dificultan quizás la implantación de un nuevo tipo de comercio e, incluso, por la "incomodidad" para el paseante, la llegada de nuevos habitantes.

Por su parte, desde los colectivos críticos del barrio se reivindica el uso vecinal de calles y plazas, no regulado, popular y autónomo, como forma de resistencia a la homogeneización y al mercantilismo en el ocio y las relaciones sociales. Así, se llevan a cabo diversas acciones, como la realización de asambleas, con renovado auge tras el 15M, fiestas autogestionadas, comidas populares, intervenciones artísticas y políticas, jornadas, campañas, revistas caminadas o proyecciones audiovisuales[27].

Esta intensidad en el uso del espacio por parte de diferentes colectivos se refleja en la imagen que el barrio proyecta en el resto de la ciudad, tanto a través de los medios de comunicación como del imaginario colectivo. Tradicionalmente, Lavapiés ha sido un barrio con "mala fama", obrero y conflictivo, lugar de tabernas, burdeles, trapicheo, donde no entraban las gentes de bien. En las últimas décadas, esta fama se ha mantenido, tanto por la presencia de población migrante y su asociación con la delincuencia (algo que incluso las estadísticas desmienten), como por la presencia de población precaria, okupas, "antisistema", marginales, trapicheo, gente sin techo, etc. Esto provoca que frecuentemente los habitantes de otros barrios acomodados de la ciudad tengan miedo a entrar en él, al igual que los turistas, alertados de los peligros que ello supone en algunas guías y foros. Esta imagen de inseguridad subjetiva es promovida por los medios de comunicación, con el objeto de facilitar la aplicación de los planes de reforma y las prácticas represoras. Lavapiés aparece en las noticias fundamentalmente por tres razones: delincuencia asociada principalmente a inmigración; okupaciones y enfrentamientos con la policía por parte de jóvenes "antisistema" y por acciones contra las redadas racistas practicadas por la policía; y, de forma aparentenemente contradictoria, promoción de la imagen de barrio multicultural, artístico y alternativo con la que se intenta atraer a nuevos pobladores y turistas al barrio.

Lo alternativo también gentrifica

Desde las instituciones y los medios se promueve una imagen de barrio multicultural, la cual, junto con el carácter bohemio, activista y alternativo, atrae tanto a visitantes y turistas, como a nuevos habitantes de las denominadas clases creativas y profesionales, con las consecuencias ya descritas de incremento de los precios y renovación poblacional, habitacional, productiva y comercial.

Las administraciones y entidades privadas cooptan los discursos y las prácticas originadas desde abajo, desde los habitantes del barrio, para sacar provecho de dicho carácter multicultural y alternativo, simpli-

25 Boivin (2006) ya citado.

26 *Vente a Lavapiés o un cuento sobre la gentrificación*, texto aparecido en diciembre 2012 en el blog de GILA Grupo de Intervención. En dicha entrada, se puede acceder también a una "campaña desgentrificadora" denominada "Vente a Lavapiés" y compuesta por una serie de videos. https://gila.noblogs.org/post/2012/12/12/vente-a-lavapies-o-un-cuento-sobre-la-gentrificacion/

27 Para estas proyecciones destaca la plaza de Xosé Tarrío, tanto por su valor simbólico, como por el ambiente de intimidad que permite. Es una plazuela conformada por la ausencia de un edificio. Para el ayuntamiento forma parte de la calle Ministriles, pero desde 2009, a raíz de unas charlas en el Local Anarquista Magdalena sobre el preso anarquista gallego Xosé Tarrío (1968-2005), gentes del barrio así la nombran, iniciándose un continuo pulso en torno a las placas con su nombre que ponen las vecinas y quita la administración. Diferentes colectivos usan la plaza para sus proyecciones, como la Muestra de Cine de Lavapiés, o las jornadas Dentro, Fuera, Dentro.

ficándolo, esencializándolo, vaciándolo de significado y quedando como una mera postal de lo exótico, como un simulacro que, a medida que avance el proceso de expulsión de sus habitantes, dejaría de corresponderse con la realidad poblacional y cultural del barrio.

Así, se suceden los eventos culturales, artísticos y gastronómicos con apoyo municipal, como Bollywood[28], Tapapiés, Heineken Street Festival y otros. Esta imagen configura una actividad comercial y laboral enfocada al consumo en bares y restaurantes. Por ejemplo, con la proliferación, principalmente en las calles Ave María y Lavapiés, de restaurantes indios (cuyos trabajadores son bangladesíes, pero la imagen obliga), así como de restaurantes marroquíes y senegaleses, todos ellos con gran afluencia de gentes de fuera del barrio. Sin embargo, si la gentrificación del barrio avanza, gracias en parte a la atracción ejercida por estos restaurantes, es probable que muchos negocios no puedan permitirse un aumento de los alquileres, o que aunque se mantengan, se pierda parte del origen y el sentido cultural de los mismos, que es la residencia en el barrio de población de esas nacionalidades.

Algo parecido ocurre en las calles Argumosa y Santa Isabel, donde se están desarrollando diferentes negocios, como bares, restaurantes, comercios y locales, algunos de ellos regentados por gente del barrio y con vocación de barrio; otros, en cambio, claramente "modernos"; pero que entre todos poco a poco están convirtiendo estas calles en ejes "alternativos" de comercio y ocio destinados al conjunto de la ciudad. También destaca la calle Doctor Fourquet, donde se están instalando numerosas galerías de arte, gracias a su proximidad al Reina Sofía, configurando una punta de lanza de la colonización por la parte sureste del barrio. Asimismo, por la parte norte, empiezan a proliferar los hostales y albergues dirigidos al turismo de jóvenes que buscan acercarse a la bohemia del barrio sin alejarse de la comodidad y seguridad del centro de la ciudad.

La progresiva mercantilización de estas calles se observa también en el hecho de que hacen falta menos cámaras de seguridad que en el resto del barrio, ya que se van convirtiendo en zonas *pacificadas* a las cuales la gente de fuera ya no tiene miedo de acceder. Señalar que en Santa Isabel, para facilitar este proceso de revitalización comercial, recientemente se han reformado las aceras y, por supuesto, ha sido necesario desalojar el molesto CSOA Casablanca -si bien no es ésta la única ni principal razón del desalojo-.

Por otra parte destaca, como hemos apuntado antes, la intervención en equipamientos culturales, que modifican la imagen del barrio y operan como atractores para esta nueva población residencial y visitante: el Museo Reina Sofía, el Circo Price, el Centro Dramático Nacional -que substituye al barrial Teatro Olimpia y con ello el tipo de público al que se dirige[29]-, la Casa Encendida -que curiosamente se inaugura poco antes del desalojo del Labo 03, que se encontraba a escasos metros y al que parece querer sustituir-, el Casino de la Reina, el Mercado de San Fernando, las Escuelas Pías de la UNED, el Museo de Artes y Tradiciones Populares (UAM), la Filmoteca Española o la Tabacalera.

Es interesante señalar la contradicción que se produce con los *nuevos colonos*, las clases creativas y profesionales, gente con mayor poder adquisitivo y muchas veces "progre", que accede al barrio atraída por su carácter alternativo. Parte de esta nueva población se involucra en las luchas y movimientos frente a la mercantilización y elitización del barrio, si bien al mismo tiempo actúan como agentes gentrificadores, contribuyendo involuntariamente a estos procesos que apuntan a destruir los valores y prácticas que dan al barrio dicho carácter. Esta nueva población puede afrontar la subida de precios que conlleva su llegada al barrio, al menos en un primer momento de "avanzadilla", mientras que quienes le dan ese carácter alternativo se van viendo obligados a marcharse, desapareciendo o tornándose en simulacro lo alternativo y multicultural del barrio. Es lo que se ha denominado *boburguesamiento*[30], a partir del término francés *bobo* (burgués-bohemio). Esta transformación del barrio tiende a agudizar las contradicciones de estos nuevos habitantes, algunos de los cuales llegan a plantearse el papel que juegan dentro de este simulacro burgués de la bohemia.

Un ejemplo de esta ambivalencia es el CSA Tabacalera, espacio en el cual participan colectivos y personas provenientes de experiencias distintas, desde la okupación y los Laboratorios hasta otros de carácter más artístico y cultural, y que nace con cierta vocación anti-gentrificadora, frente al proyecto de la administración de instalar un Centro Nacional de

28 Donde se han censurado determinadas actuaciones por su contenido reivindicativo, como en su edición de 2013. http://www.diagonalperiodico.net/libertades/censuran-actuacion-bollymadrid-por-su-caracter-reivindicativo.html

29 En el documental *A Ras del Suelo* antes citado, se puede observar la fuerte oposición vecinal ante su inauguración.

30 Ávila y Malo (2007) ya citado.

Pintada en Calle Santa Isabel.



Artes Visuales. Con Tabacalera se logra un espacio de encuentro y de auto-organización, usado por numerosos colectivos del barrio y de la ciudad para diferentes reivindicaciones sociopolíticas y actividades culturales gratuitas. Sin embargo, al ser un espacio cedido por el Estado, que ha recibido financiación pública y que cuenta incluso con vigilancia de seguridad permanente, y al participar en él colectivos muy diversos, no puede escapar del todo a la lógica de la administración y no se inserta plenamente en las dinámicas habituales de los centros sociales. Sí logra romper ciertos prejuicios por parte de la gente hacia los centros sociales, recibiendo una elevada afluencia de público con carácter lúdico proveniente de todo Madrid, de forma que también funciona como foco de atracción cultural y de ocio, contribuyendo en cierto grado a proyectar una imagen alternativa del barrio enfocada en el consumo cultural más que en la lucha política y social. Esta contradicción se refuerza también por la dificultad de gestión de un espacio tan grande, complejo y diverso, que ha generado cierta desconfianza en sectores críticos y acusaciones de falta de transparencia, de forma que no logra, como desde Tabacalera se reconoce, jugar un papel más potente en la transformación social del barrio.

Otro ejemplo es el Mercado de San Fernando, donde recientemente se han instalado nuevos negocios, muchos regentados por gente del barrio y dirigidos a público del barrio. El mercado sirve también como espacio de encuentro donde se organizan actividades como talleres, charlas, conciertos, etc., incluidas asambleas del barrio. Su carácter alternativo, tanto por el tipo de puestos como por las actividades, ha captado la atención de los medios, con lo cual empieza a funcionar como foco de atracción cultural y comercial.

La represión como estrategia gentrificadora en contexto de crisis

Un elemento central para analizar la realidad del barrio es el referente a la represión. Desde el comienzo de la actual crisis de la economía capitalista y la política representativa, así como debido al notable incremento de la movilización social a partir del 15 de Mayo de 2011, la represión policial y judicial –materializada en multas, detenciones, identificaciones, desahucios, desalojos, vigilancia, etc.- ha aumentado considerablemente en todo el Estado, siendo muy significativa en Lavapiés, dada su ubicación en el centro de la ciudad y su cercanía a la Puerta del Sol, epicentro del 15M. Este movimiento se ha servido en ocasiones de sus espacios, como Casablanca y Tabacalera, confluyendo con el alto nivel de activismo y movilización de sus pobladores, si bien el barrio siempre se ha caracterizado por esto último y la represión siempre ha estado muy presente.

La novedad reside en que ésta adquiere cada vez mayor protagonismo en el proceso colonizador actual, ante la escasez de fondos para acometer planes de reforma, rehabilitaciones y grandes intervenciones en equipamientos, junto con la significativa caída del mercado inmobiliario. A su vez confluye con la necesidad de incrementar la represión ante el aumento de las movilizaciones, muchas de las cuales contienen un marcado carácter de resistencia ante estos procesos: fortalecimiento de las redes y el tejido social y participativo, reapropiación del espacio público por asambleas y acciones, paralizaciones de desahucios y redadas racistas, okupaciones de pisos y centros sociales, etc.

Un momento inicial de esta escalada represiva es la instalación de las 48 cámaras de videovigilancia en Lavapiés en diciembre 2009, cuando la crisis ya es evidente. Se justifica como medida de protección ante los robos y la delincuencia que supuestamente sufre el barrio, situación desmentida tanto por las estadísticas como por buena parte de sus habitantes, aunque promovida por las autoridades y los medios, siendo el motivo real de su implantación la vigilancia y control sobre las vecinas y la generación de una sensación subjetiva de miedo como excusa para las

intervenciones.

Así, las cámaras se instalan en las zonas menos mercantilizadas, que tienen una mayor proporción de población migrante y donde existen mayores posibilidades para la lucha callejera[31]. Uno de los lugares donde más cámaras se localizan es la plaza de Tirso de Molina, una de las principales entradas al barrio y frecuente escenario de enfrentamientos[32]. Asimismo, hay gran proliferación de cámaras en Mesón de Paredes y Embajadores, tanto por ser calles estratégicas que recorren el barrio de norte a sur, como por no haber penetrado en ellas el nuevo comercio gentrificador. En cambio, en la calle Argumosa hay menos cámaras, pues no son necesarias en la calle más turística y pacificada del barrio. Además, hay que recordar la remodelación de la plaza de Cabestreros ya comentada, con la desaparición de los árboles y la vegetación, que permitían esconderse, tanto de las cámaras como de los efectivos policiales y sus helicópteros.

También es significativo señalar que la instalación de las cámaras ha contado con el apoyo de determinados sectores del barrio, como asociaciones de vecinos y de comerciantes, mientras que otros sectores críticos han realizado campañas como la denominada "unbarriofeliz"[33].

Y es que Lavapiés es un barrio muy denso poblacionalmente, con mucha vida en la calle, con una orografía tortuosa, empinada y laberíntica, que inquieta a los cuerpos de seguridad y facilita la revuelta. En ocasiones puede recordar a una kasbah, en la cual, en consonancia con la cita de Pontecorvo que abre este texto, el enemigo es el propio barrio, y con él cualquiera de sus vecinas[34].

Según los sindicatos policiales SUP y UFP, los agentes sufren un estrés adicional cuando actúan en el barrio, comparándolo incluso con el que tenían sus compañeros destinados en Euskadi en los años más fuertes del conflicto vasco[35]. Así, ocurre que cuando determinadas manifestaciones acaban en el barrio, bien la policía no entra en él por miedo a las posibles consecuencias de no ser bienvenida, bien entra con despliegues exagerados y una actitud soberbia, agresiva y desproporcionada, como ocurrió durante 2012 en los desalojos de Casablanca y Magerit en septiembre, durante la detención de activistas del yonopago en junio o durante determinadas redadas racistas. Asimismo, en estas actuaciones suele ocurrir que acaben cargando indiscriminadamente por las calles contra cualquier persona con la que se cruzan, como durante la Huelga General del 29 de marzo o tras la manifestación del 19 de julio. A veces se les increpa desde los balcones (incluso se caen macetas sobre ellos) y se les enfrenta, obstaculizando su "trabajo" y logrando en alguna ocasión expulsarles del barrio[36].

Destaca también el hecho ocurrido en mayo, en el cual un estupa dispara tiros al aire en la angosta calle de Amparo, cuando tras detener a un supuesto mantero, se enfrenta a un amigo del detenido que blandía una "peligrosa" zapatilla[37]. También hay casos de palizas y detenciones a personas migrantes[38], así como numerosas identificaciones y sanciones a miembros de las Brigadas Vecinales y a simples vecinas que ante una redada solicitan la identificación de los agentes[39].

Al mismo tiempo, con el objeto de mercantilizar, pacificar y dominar el barrio, incluso se intenta acabar con los espacios de ocio en la calle, con desalojos diarios y en ocasiones con cargas policiales, de la gente que se congrega a charlar y pasar el rato en las plazas. Esto ocurre especialmente en las noches de Agustín Lara, a pesar de que el ambiente suele ser

31 Un interesante análisis de la ubicación de las cámaras y sus consecuencias en la vida del barrio se detalla en Grupo Surrealista de Madrid (2011), ya citado.

32 Como los ocurridos en febrero de 2008, cuando se autorizó una concentración de los grupos de extrema derecha Nación y Revolución y Combat España, en la plaza de Tirso de Molina, lugar emblemático de la lucha antifascista madrileña; provocación que fue respondida con el bloqueo con barricadas en llamas de las salidas de la plaza que dan a Lavapiés, la protección de la policía a los neonazis y las posteriores cargas y enfrentamientos entre antifascistas y policía por el barrio.

33 http://unbarriofeliz.wordpress.com/

34 Por lo menos, esto permite momentos de humor al paseante, como cuando los coches patrulla policiales llegan a un cruce de calles y no saben a dónde ir, mirando sin cesar el mapa, avanzando y retrocediendo en cada bocacalle hasta que se deciden por una de ellas, en sentido contrario al permitido, y arrancando a gran velocidad con actitud chulesca y gran desconcierto.

35 Jerónimo Andreu. El País. 24/03/12. *Lavapiés (no) quiere policía.*

36 Un ejemplo en julio 2011, iniciado para impedir una redada racista, se puede ver aquí: http://www.youtube.com/watch?v=FOJt0vYQ2qk&feature=related

37 Se puede consultar el dossier al respecto elaborado por el grupo de trabajo de Migración y Convivencia de la Asamblea del barrio: http://migracionyconvivencialavapies.blogspot.com.es/2012/06/blog-post.html

38 Un ejemplo, aquí: http://lavapies.tomalosbarrios.net/2013/06/27/policia-nacional-da-una-brutal-paliza-a-un-vecino-de-lavapies-y-lo-deja-abandonado-en-el-aeropuerto-de-barajas/

39 Por ejemplo, como se relata en la siguiente entrevista a Javier: Apaleado y detenido por documentar una redada racista: http://migracionyconvivencialavapies.blogspot.com.es/2012/03/apaleado-y-detenido-por-documentar-una.html

tranquilo, mientras que en otros lugares del centro se observa mayor permisividad.

Y por supuesto, continúan los desalojos de viviendas okupadas, incluidos los que dejan en la calle de nuevo a familias antes desahuciadas, así como de centros sociales como Casablanca[40]. La ofensiva es especialmente dura en Lavapiés, con el desalojo de tres centros sociales en menos de un año, si bien se da en toda la ciudad. Así, desde el 15M 2011 se han desalojado trece centros sociales en la ciudad y cuatro más en la Comunidad[41], pero el movimiento okupa sigue muy vivo, teniendo en activo en septiembre de 2013 catorce centros y dos solares en la ciudad, seis centros en la Comunidad[42], varios huertos, la finca Garaldea y el pueblo de Navalkejigo.

Para legitimar y potenciar esta escalada represiva, se constituye en junio de 2012 una Mesa Técnica encargada de consensuar el "Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés"[43], finalmente aprobado en diciembre. La Mesa es encabezada por la delegada del Gobierno en Madrid, Cristina Cifuentes[44], con la participación de Delegación del Gobierno, Comunidad y Ayuntamiento de Madrid y diferentes asociaciones de vecinos y comerciantes, como la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) y la AAVV La Corrala, entre otras.



Cartel sobre el Plan para Lavapiés, creado por GILA.

El Plan se estructura en torno a cuatro ejes: mejorar la seguridad ciudadana, potenciar la participación ciudadana para definir actuaciones y prioridades, impulsar la revitalización del barrio mediante iniciativas que avancen en la integración social y la dinamización económica, y adecuar la normativa legal para hacer frente a actividades generadoras de altos niveles de inseguridad. Desde el 1 julio, se hace efectivo mediante un Plan Especial de Actuación Policial, que supone una mayor coordinación y presencia de la policía nacional y municipal, con el incremento de las patrullas a pie y motorizadas, actuaciones preventivas llevadas a cabo por miembros de las Unidades de Intervención Policial -UIP antidisturbios-, de la sección de Motos, del sector Móvil y de Guías Caninos, y con el notable incremento de los policías de paisano. Tras las reuniones de la Mesa Técnica, la FRAVM y La Corrala niegan la necesidad de aumentar la presencia policial, critican la ausencia en la Mesa de buena parte del tejido asociativo del barrio y señalan que se busca criminalizar y dividir a la ciudadanía organizada y a las iniciativas que se oponen al Plan y presentan alternativas[45].

40 Un juzgado de instrucción y la Audiencia Provincial de Madrid habían archivado en firme la causa penal que inició la propiedad del edificio, la constructora Monteverde S.L., implicada en procesos de corrupción, como la Operación Malaya II. El desalojo se lleva a cabo, sin notificación previa, seis días antes de la convocatoria del 25S, temida y criminalizada por Cifuentes y en la que el centro podía jugar un importante papel logístico. En su interior se encontraban más de 15.000 libros de La Biblio (proyecto iniciado en 1994) y de la Acampada Sol, así como el archivo del 15M y todo el material de los diferentes proyectos y talleres que albergaba el centro; material que no se recupera en parte hasta febrero de 2013. Tres semanas después del desalojo, se vuelve a okupar el edificio, dando vida al CSOA Magerit, pero es desalojado esa misma noche, sin orden judicial y con un amplio y violento despliegue policial.

41 Casablanca, Magerit y Raíces (Lavapiés), Hotel Madrid (Sol), KOALA (Adelfas), La Osera (Usera), 16.0 (Malasaña), Salamanquesa (Salamanca), Salamanquesa (Moratalaz), Templo del Sol (Arganzuela), La Cantera (Vicálvaro), Huertas 16 (Letras), Montamarta (San Blas), El Colegio (Getafe), La Gotera (Leganés), La Alcalina (Alcalá H.), Kairós (UAM).

42 La Quimera y Solarpiés (Lavapiés), El EKO, La Gatonera, Ateneo Libertario y Corrala La Charca (Carabanchel), COKO La Kondenada y La Enredadera (Tetuán), Patio Maravillas y Solar A. Grilo (Malasaña), La Traba (Arganzuela), La Dragona (La Elipa), La Morada (Chamberí), La Trinchera (Usera), La Hormigonera (Pº Extremadura), La Forja (Villaverde), Eskuela Taller (Alcorcón), La Casika (Móstoles), La Fábrika (C. Villalba), La Kasa del Pueblo y La BOA (Rivas V.), La Matriz (Ciempozuelos).

43 Puede leerse aquí: http://www.eldiario.es/politica/Plan-Integral-1_EDIFIL20130130_0001.pdf

44 Una reveladora biografía de Cristina, política mediática, manipuladora, autoritaria, de origen ultraderechista, pero que cultiva una imagen de pija moderna liberal, realizada por el grupo Análisis Madrid 15M, se puede ver en: http://madrid.tomalaplaza.net/2012/07/15/cifuentes-una-carrera-a-lo-grande/

45 El comunicado de la FRAVM se puede leer en: http://www.

El objetivo es evidente, incrementar la presencia policial con la excusa de la seguridad ciudadana, para poder ejercer un mayor control y represión sobre la población que sufre la crisis y sobre los colectivos que desobedecen, generan y practican alternativas. Lavapiés se convierte en una "zona de seguridad prioritaria", a pesar de que en el propio documento del Plan se reconoce la baja tasa de criminalidad que existe en el barrio, por lo que se ha de justificar por la existencia de una elevada percepción subjetiva de inseguridad. En realidad, lo que se busca es acabar con las gentes indeseables que usan sus calles y plazas, para avanzar en la pacificación y el aburguesamiento del barrio. Como se lee en el documento, es prioritario eliminar los "comportamientos incívicos" y la "prostitución, transporte de personas para la adquisición de estupefacientes, mendicidad agresiva, ocupación de inmuebles, ingesta de bebidas alcohólicas en zonas públicas, almacenamiento y distribución ilegal de bebidas alcohólicas y cortes de tráfico". Además, según el documento, el tráfico de drogas parece que se lleva a cabo exclusivamente "por ciudadanos de raza negra" y magrebíes, para así poder justificar las continuas redadas racistas y detenciones por motivos de extranjería.

Para legitimar el Plan, se lleva a cabo un paripé participativo, tratando de cooptar a determinados actores sociales del barrio, e intentando evitar alianzas y redes autónomas entre sus habitantes. Un objetivo prioritario es el de reprimir la actividad política y criminalizar el tejido asociativo y los movimientos sociales que existen en el barrio, ya que existe "un tipo específico de delincuencia (okupas, 15M)". El Plan se focaliza en luchar contra las okupaciones y los "grupos antisistema" que "dificultan las intervenciones policiales", y que "fueron incrementándose hasta llegar a su punto más álgido en el verano de 2011 y siempre auspiciado por el movimiento 15M". Además, en sus declaraciones, Cifuentes da nombres, señalando a las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos, e incluso a Tabacalera, espacio éste que a sus ojos es un nido de "movimientos antisistema muy radicales"[46], a pesar de estar cedido por el Ministerio de Cultura.

En definitiva, con el Plan cualquier vecina se convierte en un potencial enemigo, como se observó con la brutal razzia policial que se llevó a cabo en julio a los 19 días de entrar en vigor. Es la propia calle y las prácticas "incívicas" y desobedientes de sus gentes lo que es preciso eliminar. En casi dos décadas no han conseguido pijizar el barrio, cuando todo parecía indicar que no había escapatoria. Ni a golpe de planes, especulación, desahucios, rehabilitaciones; ni con modernos equipamientos culturales y comerciales; ni publicitando lo exótico, lo turístico, lo alternativo. Ahora no les queda otro golpe que el de las porras y la represión, para tratar de dominar y colonizar un barrio que es lo que es y resiste como resiste precisamente porque hace visible el conflicto, porque se organiza, lucha y defiende las diferentes identidades y formas de habitarlo que le dan vida.



aavvmadrid.org/index.php/Noticias/Las-declaraciones-de-la-delegada-del-Gobierno-sobre-Lavapies-son-irresponsables-estigmatizan-y-no-responden-a-la-verdad. Por su parte, la Asamblea del barrio ha sacado el siguiente comunicado, llamando a la movilización: http://lavapies.tomalosbarrios.net/2013/04/17/asamblea-tematica-plan-de-seguridad-ciudadana-de-lavapies-sabado-20-de-abril/. Recientemente, la publicación anarquista Todo Por Hacer ha sacado un monográfico sobre el Plan (http://lavapiesingentrificable.noblogs.org/) y se están organizando asambleas y charlas para hacerle frente.

46 El Mundo. 27/06/12.



PREGÓN

EL GRUPO DE ACCIÓN OKUPA TU PLAZA HACE SABER:

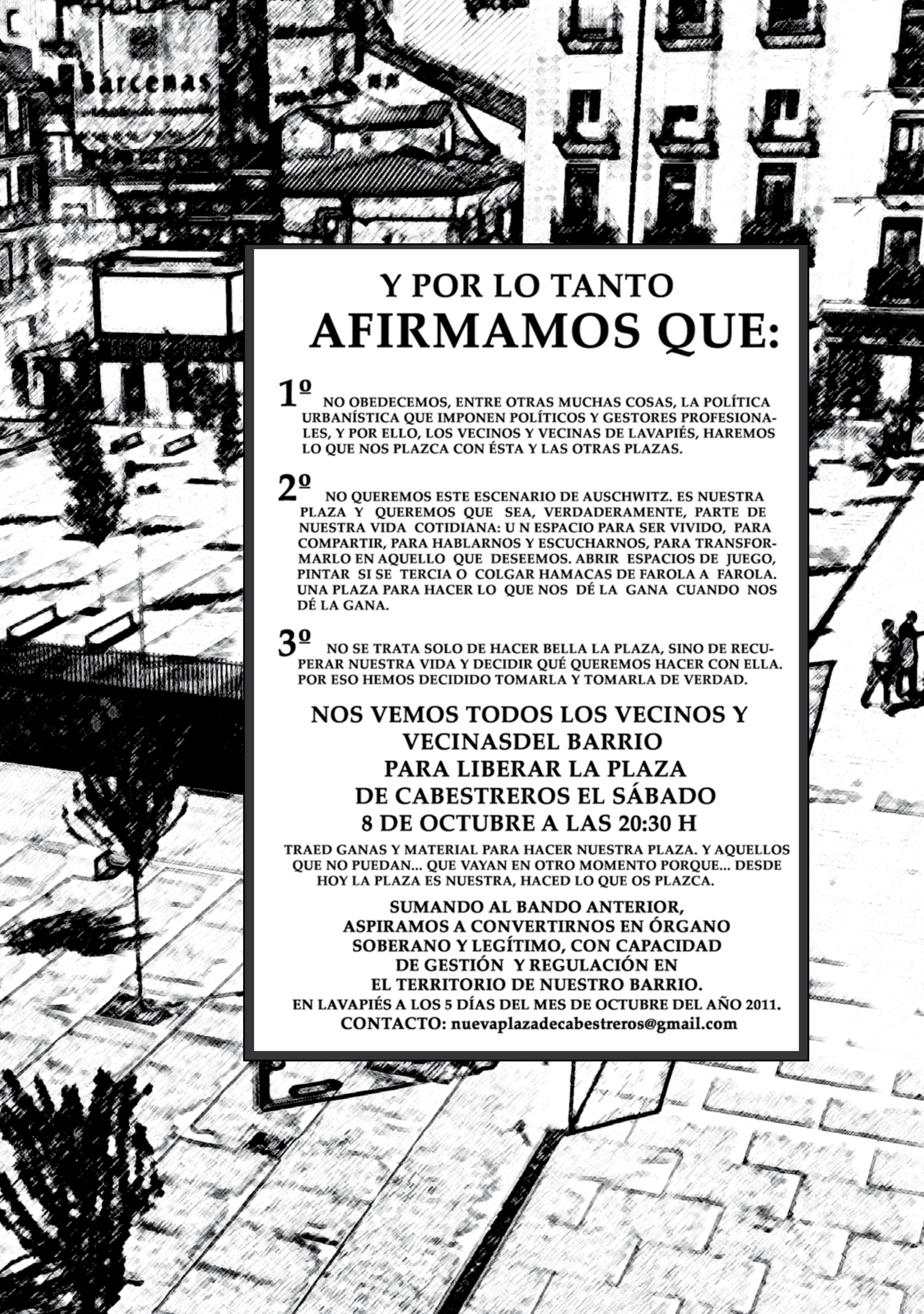
1º QUE EN NUESTRO BARRIO, COMO EN LOS DEMÁS, LA POLÍTICA DE SEGREGACIÓN URBANÍSTICA DICTADA Y EJECUTADA POR EL ESTADO Y EL CAPITAL, DESMEMBRA LA VIDA EN COMÚN. TALES POLÍTICAS CONSOLIDAN EL INDIVIDUALISMO Y LA SEPARACIÓN

2º QUE EN NUESTRO BARRIO COMO EN LOS DEMÁS, REMODELAN LA PLAZAS CON EL FIN DE PONER BARRERAS A LAS RELACIONES EN LIBERTAD ENTRE PERSONAS QUE COMPARTEN UN MISMO ESPACIO.PROMUEVEN LA INCOMUNICACIÓN Y LA SOLEDAD

3º QUE LOS QUE GOBIERNAN PRETENDEN ADMINISTRAR NUESTRAS VIDAS CONVIRTIENDO LOS ESPACIOS COMUNES EN ESPACIOS DE TRÁNSITO RÁPIDO PARA LAS MERCANCÍAS, NOSOTROS INCLUIDOS. NOS HACEN AÚN MÁS ESCLAVOS DE LA VELOCIDAD Y EL DINERO.

4º QUE LOS QUE GOBIERNAN PRETENDEN QUE, LO QUE ANTAÑO SE VIVÍA Y SE COMPARTÍA EN LOS ESPACIOS COMUNES Y REALES, QUEDE ARRINCONADO AHORA EN UN MUNDO VIRTUAL: LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LAS REDES SOCIALESY LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. NOS ENCIERRAN EN EL ESCENARIO DEL ESPECTÁCULO Y DE LA MENTIRA.

LA PLAZA MÁS GRANDE DE NUESTRO BARRIO, LA PLAZA DE CABESTREROS, ES AHORA EL ESCENARIO DE NUESTRA CÁRCEL COTIDIANA, ES NUESTRO AUSCHWITZ. NADIE RECUERDA, SIN ESTREMECERSE, LO QUE ERA LA PLAZA DE CABESTREROS, CON SUS RUINAS, SU PORTALÓN, SUS ENRREDADERAS, SUS RECOVECOS Y SU CENTRO SOCIAL, Y VEN EN QUE LA CONVIRTIERON EN LA REMODELACIÓN DEL 2007. HOY, LA PLAZA DE CABESTREROS ES EL CEMENTERIO EN EL QUE REPOSAN ENVUELTOS UN GRAN MANTO GRIS DE CEMENTO: UNA FUENTE SECA, UNOS BANCOS-LÁPIDA, BARRERAS ARQUITECTÓNICAS Y CÁMARAS DE VIGILANCIA.QUIEREN QUE NOS SINTAMOS AJENOS. UNA PLAZA SAQUEADA Y CONVERTIDA EN UNA EXPLANADA, EN UN PATIO CARCELARIO,QUE FACILITA LA CIRCULACIÓN Y EL CONTROL DEL COCHE POLICIAL. UNA PLAZA SIN SOMBRA, SIN AGUA NI VERDE, SIN PIEDRA Y SIN TIERRA; SIN NADA QUE TOCAR Y SIN NADA QUE COGER, SIN NADA CON LO QUE JUGAR.



Y POR LO TANTO
AFIRMAMOS QUE:

1º NO OBEDECEMOS, ENTRE OTRAS MUCHAS COSAS, LA POLÍTICA URBANÍSTICA QUE IMPONEN POLÍTICOS Y GESTORES PROFESIONALES, Y POR ELLO, LOS VECINOS Y VECINAS DE LAVAPIÉS, HAREMOS LO QUE NOS PLAZCA CON ÉSTA Y LAS OTRAS PLAZAS.

2º NO QUEREMOS ESTE ESCENARIO DE AUSCHWITZ. ES NUESTRA PLAZA Y QUEREMOS QUE SEA, VERDADERAMENTE, PARTE DE NUESTRA VIDA COTIDIANA: U N ESPACIO PARA SER VIVIDO, PARA COMPARTIR, PARA HABLARNOS Y ESCUCHARNOS, PARA TRANSFORMARLO EN AQUELLO QUE DESEEMOS. ABRIR ESPACIOS DE JUEGO, PINTAR SI SE TERCIA O COLGAR HAMACAS DE FAROLA A FAROLA. UNA PLAZA PARA HACER LO QUE NOS DÉ LA GANA CUANDO NOS DÉ LA GANA.

3º NO SE TRATA SOLO DE HACER BELLA LA PLAZA, SINO DE RECUPERAR NUESTRA VIDA Y DECIDIR QUÉ QUEREMOS HACER CON ELLA. POR ESO HEMOS DECIDIDO TOMARLA Y TOMARLA DE VERDAD.

NOS VEMOS TODOS LOS VECINOS Y VECINASDEL BARRIO PARA LIBERAR LA PLAZA DE CABESTREROS EL SÁBADO 8 DE OCTUBRE A LAS 20:30 H

TRAED GANAS Y MATERIAL PARA HACER NUESTRA PLAZA. Y AQUELLOS QUE NO PUEDAN... QUE VAYAN EN OTRO MOMENTO PORQUE... DESDE HOY LA PLAZA ES NUESTRA, HACED LO QUE OS PLAZCA.

SUMANDO AL BANDO ANTERIOR, ASPIRAMOS A CONVERTIRNOS EN ÓRGANO SOBERANO Y LEGÍTIMO, CON CAPACIDAD DE GESTIÓN Y REGULACIÓN EN EL TERRITORIO DE NUESTRO BARRIO.

EN LAVAPIÉS A LOS 5 DÍAS DEL MES DE OCTUBRE DEL AÑO 2011.

CONTACTO: nuevaplazadecabestreros@gmail.com



Ordenanza cívica de Granada

La ciudad como cárcel vecinal y decorado exclusivo para el consumo turístico

... Solo le interesa su comportamiento. Eso me lo dijo usted hace mucho tiempo y nunca lo olvidaré: "se amoldará a nuestras ideas sobre el modo de comportarse". Pretende que los presos salgan danzando de aquí como marionetas llevando en el cuerpo una serie de valores estampados por usted, con su sentido de la conformidad, su sentido del comportamiento, hasta su sentido de la moralidad. Por eso es usted un fracaso, Harvey. Usted y toda la ciencia penal.
El hombre de Alcatraz

Turista, te queremos.
Tú trae el dinero
Pony Bravo

En los últimos años las autoridades políticas de distintas ciudades (y pueblos) de la geografía española vienen imponiendo como modo de regular la convivencia, una serie de mandatos y prohibiciones de obligado cumplimiento que atentan contra la vida en común. Las ordenanzas municipales son intentos por convertir los lugares en mercancía y circulación, al mismo tiempo que permiten el control, la criminalización y el cercamiento de cualquiera que ose utilizarlo en un sentido que apunte hacia la autonomía y la comunidad, o incluso la mera supervivencia. Se pone en marcha así una administración totalizadora sobre ciudades y habitantes. Los vecinos son identificados, cuantificados, jerarquizados, y una gran parte de los mismos negados, en una carrera ciega y global de "ciudades marca", donde solo cuentan aquellos obedientes ciudadanos, chivatos y guardianes frente a todo lo que amenace a la dominación -en el caso que nos ocupa, principalmente turística- de la mercancía.

Lo que viene pretende ser un aviso sobre los procedimientos, amenazas y consecuencias de esta estrategia de mercantilización del espacio y la represión de la vida cotidiana. Y se centra en el caso de Granada. Hemos elegido fundamentalmente un periodo temporal que va desde poco antes de la entrada en vigor de la ordenanza en noviembre de 2009 hasta finales del 2010, puesto que fue durante ese periodo cuando más se visibilizó el conflicto. Si las autoridades, amplificadas por los medios de comunicación, querían imponer a toda costa un modelo de ciudad excluyente y dirigida al turismo, muchas de las vecinas se opusieron a esta mutilación de sus vidas, resistiendo diariamente en sus calles y plazas. Para poder

dar una pequeña pero significativa muestra de todo esto, se ha seleccionado un comunicado titulado *"A modo de presentación"*, así como diferentes extractos de testimonios personales sobre abusos policiales y judiciales, y de noticias aparecidas en los medios locales. Todos estos materiales han sido extraídos de la web http://enlacallenosvemos.blogspot.com.es/: un blog creado por diferentes vecinas de la ciudad para oponerse y "denunciar los abusos de la Ordenanza Cívica de Granada".

***

El 10 de noviembre de 2009 entró en vigor la Ordenanza Cívica de Granada.

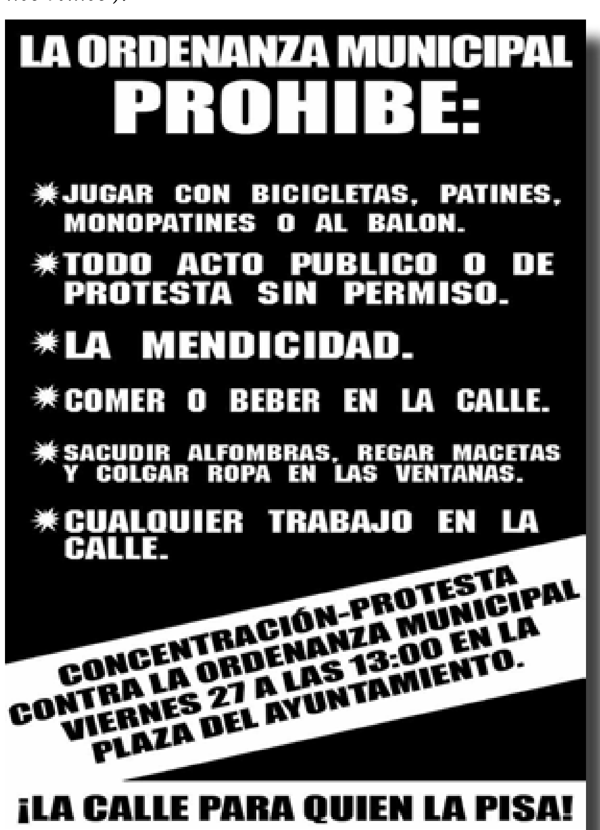
…nace tras dos años de trabajo de una comisión municipal integrada por todas las fuerzas políticas [del] Ayuntamiento con el objetivo de **unificar las normas** para mejorar la convivencia en los espacios públicos de la ciudad.
El pleno vecinal conoce la ordenanza cívica (Granada Hoy, 23/11/09)

En 50 páginas de prohibiciones y restricciones pretenden regular la convivencia,

"Debe ser un instrumento de pedagogía que diga a los granadinos **qué se puede y qué no se puede hacer** en la vía pública" (Juan López, concejal socialista).
El texto debe ser un instrumento de pedagogía para todos los granadinos (Granada Hoy, 29/04/08)

imponiendo una forma única de concebir y usar las calles y plazas de nuestra ciudad.

(…) me encontraba en el puente romano del río, cerca del colegio de los Escolapios, con mis abanicos, nada falso (…). En ese momento llegaron dos furgones de la policía local (…) un policía me hizo un placaje empujándome contra el muro del puente. (…) intenté correr pero el policía me pegó con el puño en el brazo (…). Llegaron otros tres policías y **mientras el primero me esposaba, los otros continuaron pegándome**. Me dieron puñetazos en el estómago, en la cara, en la mandíbula, en el pecho y uno de los policías le dio un puñetazo también al muro del río…
(…) Algunos [testigos presenciales] estaban llorando por la actuación tan brutal y desmesurada.
(…) me llevaron al coche y se subieron conmigo dos policías (…). El de mi derecha comenzó a insultarme (…): "eres un mono, un puto negro, musulmán de mierda…" (…). Cogió la porra, se la puso en sus partes haciendo como si fuera su pene, y dijo: "Mira cómo me follo a Alá". **Me decía que los musulmanes somos monos y que las africanas eran todas unas putas**.
(…) llegó otro policía que se subió atrás y el jefe que se subió delante. El de atrás me metió una bolsa de plástico en la cabeza, cogió su pistola y comenzó a golpearme repetidamente con ella en la sien mientras decía: "**Jefe, ¿lo mato? ¿Lo matamos?, es un puto mono, lo mato y lo echamos al río**". El jefe (…) me quitaba la bolsa cuando veía que (…) podía asfixiarme y luego me la volvían a poner, así hasta tres veces. Después de eso, el de la izquierda me cogió la nuez con los dos dedos y apretaba hasta casi dejarme inconsciente, pero el jefe le dijo que me dejara.
(…) Camino de comisaría, llamaron a alguien diciéndole que iban hacia allá y que "la habían liado con un puto negro de mierda", y que hicieran todo lo posible para "putearme" con los papeles. (…) Al día siguiente, me llevaron a los juzgados. La policía local me había **denunciado por delito contra la propiedad intelectual y atentado**.
Brutal agresión a un inmigrante (Casos, Blog "En la calle nos vemos").



El (…) Ayuntamiento de Granada ha editado una guía con un extracto de la Ordenanza de la Convivencia, (…) que **se distribuirá en todos los colegios** (…). El objetivo es divulgar sus objetivos (…) por el método de preguntas y respuestas (…) [para que] "alcance su máxima difusión entre los ciudadanos".
El Ayuntamiento de Granada edita una guía de la Ordenanza de la Convivencia para colegios y asociaciones (Ideal, 7/03/10).

Bajo la máxima "lo que no se ve no existe", esta normativa persigue, sanciona y criminaliza todo aquello que los políticos quieren que no se vea.

Se prohíbe la prostitución, la mendicidad en las calles... y las conductas que (…) representen actitudes "coactivas o de acoso" o que obstaculicen intencionadamente el libre tránsito de los ciudadanos.
Granada aprueba la ordenanza que prohíbe la prostitución y la mendicidad en la calle (Ideal, 26/09/09).

Esta Ordenanza Cívica recuerda la conocida ley de "vagos y maleantes" del franquismo.

…a eso de las 00:00 de la noche en el Huerto de Carlos, aparecieron 20 policías (nacionales y locales) en busca de "perros hippies" que estuvieran sueltos (…) **gritando que los sacrificarían a todos** y persiguiendo a todo el que tenía pintas con la porra en la mano.
Violencia policial en el Albaycín (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

En la ordenanza cívica, el espacio público se define como ámbito destinado exclusivamente a circular y a consumir, mientras que todos los demás usos se conciben como molestia y quedan prohibidos.

[El edil de Seguridad Ciudadana, Eduardo Moral] explica que [el permiso para trabajar en la vía pública] es útil para tener cierto **control en cuanto a los horarios y a las zonas** en las que estos artistas y vendedores actúan.
"El empresario de turno dice que paga 6.000 al mes por el escaparate de su joyería o zapatería y se queja de que se le planta una persona delante".
Cien artistas y vendedores tienen ya permiso para trabajar en la calle (Granada Hoy, 15/12/09)

Nos encontrábamos en el Campo del Príncipe cuando pasó lentamente un coche de los locales (…) **pensaban que estábamos haciendo botellón, aunque estábamos allí haciendo tiempo** (…). Empezaron a increpar y terminaron por empujar a un amigo mío. (…) intenté mediar entre el policía y mi amigo, que cayó al suelo debido al empujón. El policía empezó a decir que no lo tocara cuando en ningún momento lo toqué. Cada vez estaba más nervioso y sacó la porra extensible. Yo intentando calmarle (…). Entonces mi amigo (…) vino a mediar de nuevo. La respuesta de la policía fue comenzar a pegarme hasta tenerme **en el suelo con una porra en la garganta**. En ese momento llegaron tres coches más, y (…) los que nos agredieron se escabulleron aprovechando la llegada de las nuevas patrullas. Las heridas fueron contusiones en brazos a mi amigo y contusiones en espalda, cuello y brazo a mí.
Agresión policial por estar sentados en una plaza (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

Así, se sanciona jugar con la pelota o andar en patinetes en plazas y calles (Titulo 2, Cap IV, Art. 46) sacudir alfombras por la ventana o hacer, de manera no autorizada, arte en la calle (ya sea tocar la guitarra o cualquier espectáculo).

El concejal de Protección Ciudadana, Eduardo Moral, recordó (…) que "lo único que está pidiendo el Ayuntamiento es que los ciudadanos le informen de lo que pretenden hacer en la vía pública", ya que el permiso "se da sobre la marcha".
El Ayuntamiento defiende la legalidad de la ordenanza cívica (Granada Hoy, 20/12/09).

Lo que está especialmente perseguido son formas colectivas de hacer uso del espacio público. La ordenanza prohíbe cualquier tipo de encuentro si las autoridades (la policía) consideran que "altera la pacífica convivencia ciudadana" (Titulo 1, Cap IV, Art. 22, Apartado 12). Esto significa que cualquier aglomeración o encuentro de personas (aunque sean de

dos o tres) puede ser sancionada.

El dueño de una tienda convocó a toda la gente que compra en ella un sábado al mediodía a su local, donde pinchó 2 barriles de cerveza y dos de tinto gratis, puso pinchos, patatas y bocatas para todo el que asistiera. La calle estaba cortada por las obras que afectan a la misma (...), **nos acomodamos, bebimos, tocamos, cantamos y bailamos...** Hasta que llegó la policía, y agredió a una chica con varios golpes con la porra por el simple hecho de preguntar por qué tenía que desalojar la calle, a un compañero que la defendió también le agredieron con las porras y a su perra que defendió a su dueño saltando sobre el policía, se la llevaron. Yo por (...) preguntar el motivo de que nos desalojaran, después de reírse de nosotros por la manera de vestir, me redujeron retorciéndome el brazo y empujándome (...). **Me insultaron, "cagándose en mis muertos", llamándome "piojosa" y diciéndome a gritos que "o me marchaba o me mataban a porrazos"** (...). En el momento en el que me empezaron a pegar mi compañera de piso gritó que me soltaran y la metieron en el coche empujándole y pegándole (...). **A cuatro personas se las llevaron para el calabozo y una persona se fue directa al hospital.**
Violencia policial en el Albaycín (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

La Ordenanza Cívica nos afecta a tod@s. No obstante, perjudica todavía más a las personas y los colectivos que menos se pueden defender.

Al pie de la calle, parados, mientras contemplaban a los hombres que corrían, estaban varios policías. Uno de ellos dijo:**"Mira, son como ratas"**, refiriéndose a los que escapaban.
Insultos de la policía a personas inmigrantes (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

En este sentido, queda prohibida la mendicidad "agresiva" (quedando al juicio del policía concreto qué es agresivo), se persigue a l@s vendedor@s ambulantes y artistas callejeros

Nos encontrábamos en casa (...), salimos por el balcón y vimos **un par de policías que se bajaban frente a un chico que estaba tocando con su guitarra** en una esquina (...) la policía se baja como si frente a ellos se encontrara cualquier tipo de desperdicio o algo así. Pidieron primero su identificación y él se negó a entregar cualquier documento pues no entendía por qué tenía que hacerlo; los policías incrementaron su actitud violenta, le quitaron su guitarra y empezaron a moverlo por la fuerza con lo que el chico se decidió a entregar su pasaporte y hablar a voces para dar fe de la situación que se estaba viviendo. Nosotras nunca habíamos visto ese tipo de actitud, (...) los policías **pusieron el documento (tal vez un pasaporte) del músico dentro de su boca**, lo colocaron boca abajo y cubrieron sus ojos...de allí se lo llevaron para el coche. Nosotras al ver la situación decidimos hacernos visibles desde el balcón y mostrar nuestro disgusto (...), uno de los policías (...) nos dijo que si queríamos que subieran a por nosotras, que sabían quiénes éramos y otras pocas frases violentas y ofensivas que terminaron por amedrentarnos.
Abuso policial a músico en la calle (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

y se expulsa, a través de multas altísimas, a las prostitutas, fomentando, de esta manera, situaciones de desprotección y vulnerabilidad.

"En el caso de Barcelona, la prostitución en la calle se sigue ejerciendo y la ordenanza sólo ha logrado dos cosas: dispersar a las mujeres por toda la ciudad y, por otro lado, trasladarlas a carreteras o polígonos donde



se encuentran **más desprotegidas y con menos recursos**, lo que precariza sus condiciones de trabajo" (Cristina Fernández, autora de varios libros sobre la prostitución).
Los ayuntamientos "hacen caja" con las ordenanzas contra la prostitución (Granada Hoy, 30/04/09).

Incluso se prohíbe buscar en la basura de los contenedores (Título 3, Cap III, Artículo 104, Apartado 2).

En vez de reconocer la pobreza como resultado de las injusticias de esta sociedad,

(...) el objetivo fundamental de la ordenanza son los **gorrillas, claveleras, piratería, prostitución**, actividades que, en la mayoría de los casos, generan situaciones de inseguridad o incluso están manejadas por mafias que explotan a quienes viven en situaciones de marginalidad.
La Policía informa sobre la Ordenanza de Convivencia de Granada y el Ayuntamiento habilita los permisos (Ideal, 11/11/09).

el Ayuntamiento la ve como problema de imagen que puede hacer que los turistas no vengan a Granada.

El perfil de ciudadan@ que se impone y normaliza a través de la Ordenanza es el del consumidor que no usa (ni necesita) el espacio público para pasear, jugar al balón y hacer vida en la calle.

El alcalde de Granada, José Torres Hurtado, del PP, (...) hizo un llamamiento a todos los ciudadanos para que colaboren (...) dijo que la corporación local tiene "la ilusión" de que Granada se convierta en un modelo de convivencia (...), de modo **que "nadie moleste a nadie"**.
Arranca la aplicación de la ordenanza de la convivencia en Granada (Ideal, 10/11/09).

Nos quieren tener encerrados en nuestras casas, pagando sus impuestos y usando las calles sólo para ir a trabajar o de compras.

«Yo, lo que no entiendo **es a quién le molesta un poco de amor**. (...) Con no gritar, nadie se entera de que estamos allí», dice Juanjo, entre risas.
Los jóvenes sin piso que usan el coche serán los principales 'daños colaterales' de la ordenanza que prohibirá las relaciones sexuales en la calle.
"Como empiecen a multar, algunos no nos vamos a comer un rosco..." (Ideal, 22/03/09).

El único papel protagónico que se le atribuye a los "ciudadan@s" en toda la ordenanza es el de vigilante de sus propios vecin@s. La colaboración con la policía para detectar infracciones no sólo se premia, sino que ser "chivato" se asume como una obligación (art. 9.2, 13.6).

(...) Miguel Valle, presidente de la Fundación Albaizín, ha propuesto a la Concejalía de Seguridad y Participación Ciudadana una curiosa iniciativa: **que los mayores del barrio sean informantes de la Policía Local** para ayudar a 'cazar' in fraganti a los infractores. Según explica Eduardo Moral, el responsable de esta concejalía, los ancianos de (...) las asociaciones vecinales del barrio informarán a la Fundación Albaicín de los perfiles de los grafiteros, los horarios más habituales en los que suelen pintar, así como los lugares en los que lo hacen. (...) aportarán su información a la Fundación Albaicín, que será la encargada de (...) enviarla a la Policía Local.
El Albaicín recluta a sus mayores para que ayuden a 'pillar' a los grafiteros (Granada Hoy, 25/10/09).

Con esta Ordenanza Cívica, la policía tiene el poder de impedir toda actividad política que se salga de lo que a los políticos les interesa.

Un grupo de vecinos y vecinas que viven en el barrio de la Cartuja, tenían planeado realizar una **actividad vecinal** en solidaridad con (…) los vecinos y vecinas de una casa desalojada y contra la especulación urbanística (…). Nos acercamos a la Placeta de la Cruz una hora antes (…) para poder acondicionar la plaza (…). Nos encontramos con un **operativo policial impresionante**: 4 furgonetas de policías con antidisturbios de casco, escudo y arma empuñada, perros policías (…), y a un par de trabajadores de la empresa INAGRA, requeridos por la policía según los mismos trabajadores (…). Allí comienza el festín represivo: identificaciones con amenazas de multas, miedo inducido para que los vecinos se retiraran a sus casas, llegaron a disparar hacia unas de las vecinas que se encontraban en su balcón y que abucheaban la actitud violenta de los policías. (…) Preocupadas al ver la actitud de preparación para cargar asumida por la policía, invitamos a la gente a un sitio alternativo, mientras que esto pasaba ellos dieron la orden para que los trabajadores de INAGRA vertieran en la plaza **zotal "para acabar con la suciedad y bichos"** que según ellos nosotras traíamos.
Represión policial por actividad política (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

La única propaganda política exenta de autorización es la electoral, criminalizando las pintadas, los murales, etc. (art. 34.2, 35.1, 72.16).

(…) **se deberá pedir autorización** sobre "cualquier actuación que pudiera afectar a cualquier elemento con incidencia en la **imagen urbana** y en la **percepción de la ciudad** (…)".

En cuanto a los grafitis, (…) la Ordenanza de la Convivencia prohíbe en su capítulo 2 "todo tipo de grafito, pintada, mancha, garabato", estando excluidos de la prohibición los "murales artísticos" que, sin embargo, habrán de contar "con autorización del propietario y municipal, en su caso, y previa comunicación a la autoridad municipal".
Urbanismo obliga al Niño de las Pinturas a cambiar el spray por la 'brocha gorda' (Granada Hoy, 7/04/10).

Pero no se quedan en esto, sino que también prohíben el "esparcir, depositar y tirar toda clase de octavillas, propaganda o materiales similares" (art. 39.2.c, 72.17).

"Acabábamos de empezar a dejar octavillas en los parabrisas de los coches, (…) cuando se acercaron dos agentes de paisano". Los policías les comunicaron que iban a ser denunciados (…).
La delegada de Protección Ciudadana, Telesfora Ruiz, alegó que **el reparto de octavillas no está permitido en ningún caso, salvo en periodo electoral**. (…) insistió en que "debemos dar ejemplo todos".
La Policía Local confisca a UGT 1.400 panfletos de la manifestación del 28-F (Granada Hoy, 28/02/13).

Para la organización de concentraciones de todo tipo, así como para colocación de pancartas y carteles (art. 38) se requiere de autorización (art. 38.2), reservándose el Ayuntamiento, de esta forma, la posibilidad de censurarlos en caso de que resulten demasiado incómodos.

…la edil aseguró que "se puede hacer una pegada legal" (…), poniendo como ejemplo los anuncios que se colocan para los espectáculos circenses. No obstante, indicó que **las autorizaciones municipales son "muy concretas y determinadas"**.
Medio Ambiente impone más de 30 multas por pegada ilegal de carteles (Granada Hoy, 19/11/09).

Ahora, **con la Ordenanza de la Convivencia, es más fácil iniciar expedientes y sancionar** a quienes incumplan la norma (…). Pegar carteles incumpliendo la norma puede suponer una sanción de entre 700 y 1.500 euros (…). "Lo mismo puede ocurrir con las personas que dejan su teléfono para que les llamen los posibles clientes. **Sé que en tiempos de crisis hay mucha gente que tiene que buscarse la vida como puede, pero no está permitido**" (María Dolores de la Torre, edil de Medio Ambiente).
Ofensiva en Granada contra la cartelería callejera (Ideal, 19/11/09).

Todo esto se agrava por la ambigüedad que marca toda la Ordenanza y que le otorga un poder excepcional al policía concreto al que se le da manga ancha para interpre-

tarla según le apetezca, convirtiéndolo, de esta manera, en juez de la calle

Los argumentos para echarnos de allí fueron muy diversos, e incluso contradictorios. (…) parece ser que **no podíamos reunirnos con un fin sin un permiso previo del ayuntamiento**.
Represión policial por quedar para hacer pompas de Jabón (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

En los últimos meses ya se han dado muestras de lo que esto significa: Comerte un bocadillo y tomarte un refresco en una plaza puede acabar en una multa por participar, supuestamente, en un botellón con gente que ni siquiera conoces.

Además, la "acción preventiva" legitima cualquier tipo de actuación: bajo la etiqueta de la "prevención" o "investigación" (art. 27.3), los agentes de la autoridad municipal pueden hacer lo que quieran con la excusa de salvaguardar el orden. Esto da pie a criminalizar a toda aquella persona que "parezca" que vaya a hacer algo.

"… vi que había un grupo de policías que últimamente suelen pasar por allí con una actitud retadora en búsqueda de conflictos inexistentes y, previendo algún inconveniente (…) me decidí a ponerle la correa al perro y continuar mi camino. **Para mi desgracia ya me habían visto y fui la presa fácil del día**.
Multa por llevar el perro suelto y por desacato a la autoridad (Casos, Blog "En la calle nos vemos").



…el policía nos acusó de estar haciendo "botellón". Le mostré la botella de Cocacola de un litro, diciéndole que "no es botellón" (…). El agente me contesta que está prohibido beber en la vía pública (…) le solicité que se identificara, pero no quiso ni mostrarme la placa, ni decirme el nombre, alegando **que le llamara "señor agente"**… El texto de la denuncia se resuelve de la siguiente forma: "permanecer y concentrarse en la vía pública **consumiendo bebidas no alcohólicas alterando la pacífica convivencia de los ciudadanos fuera del lugar habilitado por el ayuntamiento**", donde el oficial tachó "no alcohólicas"…
Multa por tomar refresco y bocadillo (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

Pero no podemos creer que esta ordenanza es responsabilidad de los policías que la ejecutan, sino que los grandes responsables son el alcalde y el concejal de seguridad ciudadana, que han proyectado una ciudad controlada totalmente en la que la libertad de movimientos es cada vez menor.

La aplicación de la normativa, que comenzará a partir de septiembre, **implica que la Policía Local aumente el número de agentes** que controlen las nuevas infracciones.
La ordenanza de la Convivencia sacará más policías locales a la calle (Granada Hoy, 22/05/09).

La policía local de Granada (conocida por sus continuos abusos de autoridad y denunciada en numerosas ocasiones) tiene ahora carta blanca para hacer lo que antes hacía soterradamente.

Un chico Senegalés, simplemente andando por la calle, cuando la policía le paró le pidió la documentación, al

no tenerla le llevaron detenido. Estuvo **cuatro días en la cárcel sin poder comunicarse con nadie**. Estuvo retenido un día más de lo permitido, al soltarle le preguntaron cómo era posible que vistiese un pantalón vaquero tan caro, si no se lo podía permitir, el chico les dijo que lo había comprado en el mercadillo (…). Le dijeron que estaba mintiendo.
Multado por ser inmigrante (Casos, Blog "En la calle nos vemos").

Finalmente, nos oponemos al modelo único de ciudad y de convivencia que la ordenanza busca imponer.

La calle no pertenece a aquellos que gestionan y/o planifican el espacio urbano sino a aquellos que hacen uso del mismo.

La calle es de TOD@S ¡ÚSALA!
¡La calle para quien la pisa!

Sólo los dos protagonistas de esta historia, dos vagabundos acostumbrados a dormir en plena calle, conocen las razones que les llevaron a empaparse de pintura en las mismas puertas de la iglesia de San Leopoldo (...) en pleno centro de Granada. (...) **Los artistas no dieron ninguna explicación**. Dejaron que su explosiva actuación hablase por ellos. (...) La **acción de los indigentes** movilizó a varias patrullas de la Policía Local y a una cuadrilla de trabajadores de Inagra -la concesionaria de la limpieza de la capital-, que tuvieron que laborar durante un cuarto de hora largo (…). Mientras tanto, los 'lienzos andantes' se perdían Triunfo abajo cubiertos, de cabeza a los pies, por una plasta pringosa. Complicado acercarse a ellos para aplicarles la 'ordenanza de la convivencia'. **Durante unos minutos de gloria, la calle fue suya**.
Dos mendigos vierten sobre sus cabezas botes de pintura en una loca 'performance' en Granada (Ideal, 5/04/10).

***

En la actualidad, podemos encontrar una aparente invisibilización del conflicto en la ciudad de Granada. La aplicación de la ordenanza se vio afectada por el fenómeno llamado 15M. El uso del espacio público que promovía, generó una legitimidad social que se ha convertido en un obstáculo a la hora de sancionar determinados usos de la calle. Sin embargo, esto no significa que no haya habido represión[1].

Las ordenanzas, con su pretensión de regularlo todo, no se aplican constantemente, sino que resultan en un mecanismo que se habilita cuando se requiere justificar cualquier intervención policial, urbanística, medioambiental… con lo que dota a las autoridades correspondientes de mayor impunidad y arbitrariedad de la que ya tenían. No todo lo que recoge la normativa es sancionado cada vez que ocurre, ni con la misma virulencia, sino que depende de los intereses coyunturales y las estrategias que tengan los poderes políticos y económicos.

De esta forma, a día de hoy la aplicación de la ordenanza sigue estando fundamentalmente dirigida a la expulsión de inmigrantes, mendigos, y gorrillas; el desplazamiento forzado de prostitutas a las *zonas invisibles*; así como también al disciplinamiento de la *ciudadanía gamberra*. Todo ello con los aplausos o el silencio de la *ciudadanía mansa*.

Los medios de comunicación poco a poco han dejado de prestar atención a la ordenanza y a su aplicación, y los colectivos y vecinas que la confrontaban directamente se encuentran ahora inmersos en otras resistencias, configurando nuevas alianzas y trincheras. Sin embargo, se mantiene una actitud vigilante; una incierta espera…

Las ordenanzas son un peligro que en cualquier momento puede explotar en nuestras plazas y calles. Su intención no es otra que la de crear lugares sin vida y gente sin lugares.



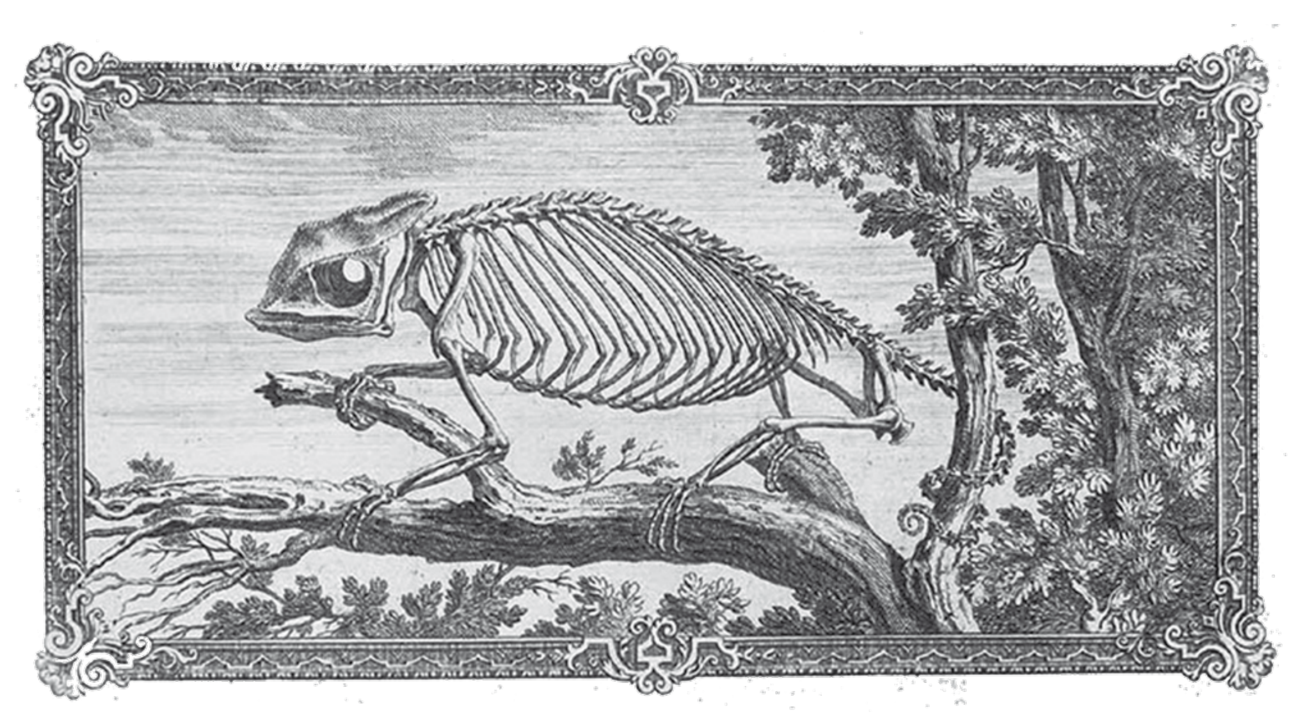
1 De hecho, se han contabilizado 50.000€ en multas impuestas principalmente por acudir a protestas no comunicadas. La mayor parte de ellas realizadas por identificación visual, es decir, sin que ningún agente se hubiera acercado al lugar para identificar. Este procedimiento demuestra claramente la proliferación de las ilegales "listas negras", en las que la policía va recogiendo información de activistas de los movimientos sociales y otras organizaciones.



20.
El turismo es la libertad de los empleados
para llevar el capital de un mercado a otro

la polinización del dinero

Del poemario *Mañana sin amo*, de Juako Escaso



Turismo industrial y consumo de lugares exóticos

"Joder...putos turistas"
(popular)

Viajar se ha convertido en esa mezcla bastarda de necesidad, derecho y premio que nos promete "cargar las pilas" y "desconectar" de la sofocante cotidianidad. Detrás de los anuncios de viajes asoma siempre la idea de que nuestro día a día es algo que bien merece una "escapada", en una muestra de que el capitalismo es capaz incluso de rentabilizar la conciencia de que el mundo que ha creado es difícilmente soportable. Basta con ser ciudadanos documentados y trabajadores para ocupar una plaza en alguna de las lanzaderas del transporte moderno y aterrizar de forma rápida y confortable en cualquier oasis lejos de donde vivimos y trabajamos. Allí correrá el aire. Podremos, por fin, degustar cierta libertad individual y disfrutar de un sinfín de comodidades y cosas bonitas. Un *afuera* en el cual alimentar nuestro espíritu y gozar de experiencias intensas, olvidando *inocentemente* nuestras obligaciones. Con la sola condición, eso sí, de que al cierre de este higiénico paréntesis volvamos más frescos a la tensión del trabajo, a las responsabilidades de la máquina de la que formemos parte.

Este discurso en torno al "viaje" se difunde masivamente tras la II Guerra Mundial y es entonces cuando la apuesta turística es estructurada a nivel global. El contexto de posguerra requiere abrir nuevos frentes económicos y muchos Estados -que en adelante serían del Bienestar- compran y venden la idea de viajar como fuente de ingresos y placer para sus contribuyentes. Es el momento de *democratizar* el viaje y de incorporar a las clases trabajadoras al gusto de "hacer turismo", convirtiendo esta industria en un motor esencial de la globalización capitalista. El gigante despierta y toma cuerpo en una época marcada por la innovación técnica en los transportes, especialmente en el sector aeronáutico. A la cabeza, empresas de Europa occidental, Estados Unidos y, posteriormente, Japón, que convierten al Mediterráneo y al Caribe en las primeras piscinas del turismo internacional.

Así, llamaremos "turismo industrial" a la forma que adopta el viaje cuando se realiza mediante el sistema de relaciones e infraestructuras que el Capital y los Estados han dispuesto para la explotación turística de lugares a escala mundial. Esto conlleva urbanizar los territorios, infraestructuras avanzadas de transporte para llegar a ellos, concentrar los servicios en torno a empresas especializadas, colocar a los destinos en los circuitos de agencias de viaje, y una oferta estruc-

turada para satisfacer los deseos de los visitantes. En pocas palabras, la producción *en cadena* de ocio y viaje, así como el mercadeo de los aspectos materiales e inmateriales de los territorios *turistizados*.

Imaginamos que habrá gente "viajada" que no se sienta identificada con el turismo de masas ni con la idea de viaje apuntada al inicio. Nos pasa algo parecido, pero no nos interesa entrar en el manido y tramposo debate de turistas *versus* viajeros, ni profundizar en qué queremos de nuestros propios viajes. Lo que sí afirmamos es que si en algún momento hemos conseguido *viajar*, ha sido sobre todo cuando corríamos despavoridos huyendo del turismo industrial -y de sus huellas en nuestras propias actitudes y prácticas-[1].

Más lejos, ¡vayámonos más lejos

En décadas más recientes, junto a esta idea de "viaje" abrazada por el turismo de masas, se ha venido promocionando todo el imaginario que sugiere *lo exótico*, hasta el punto de que no parece extraño desconocer nuestra comarca pero ser unos entusiastas de la cultura masái.

En este texto hablaremos de lugares *exóticos* como aquellos que desde una perspectiva occidental representan la lejanía y la alteridad, tanto geográfica como cultural y de paisaje. Nos referimos a territorios que principalmente se ubican en el Sur económico, con una marginal o muy reciente inserción en la sociedad industrial y donde predominan aún modos de vida rurales no tecnificados. Lugares cuyos habitantes jamás podrán devolver la visita a los turistas, a no ser que lo hagan como fuerza de trabajo migrante. Y lugares, también, por los que de vez en cuando hay que dejarse caer de vacaciones, para conocer otras culturas - mucho mejor cuanto más alejadas y diferentes a la propia-, y para no quedar excluido de cierto estatus como "personas de mundo".

Personas de mundo y, al mismo tiempo, agentes colonizadores. No es casual que la industria comience a promocionar esta marca exótica de forma paralela al proceso de descolonización. La creciente intervención del capital transnacional y las políticas desarrollistas aplicadas por los organismos internacionales desde los 60', continuaron en la práctica el mismo proyecto histórico del colonialismo, dando alcance a un número creciente de territorios dispuestos a ser convenientemente civilizados, modernizados y explotados.

Por otro lado, la consolidación en el mercado de este ingrediente *exótico* coincide además con las necesidades de un sector que ha pasado de modelos turísticos fordistas y a gran escala, a una diversificación y segmentación que pide nuevas rutas, ofertas personalizadas, paquetes sofisticados y alternativas a un modelo tradicional que con su *tedio de masas* generó también el deseo de novedad y distinción.

En este sentido, no existe una misma noción de *lo exótico* compartida por todos los turistas. Su invocación se da en muy diversos nichos del turismo industrial: etnoturismo, turismo rural comunitario, turismo espiritual, turismo humanitario, turismo sexual, ecoturismo, turismo de riesgo, turismo de la miseria, turismo curativo…[2] Si bien todos ellos comparten esa pulsión por confrontarse con *lo otro* -con lo que está fuera y es extraño, diferente-, la actitud, los fines y la forma de esa confrontación tienen tantos matices que se requeriría más tiempo y espacio para adentrarse en el asunto. Por poner solo un ejemplo de esta diversidad, imaginemos por un lado a quien ve en *lo exótico* una oportunidad para cuestionar su propia epistemología y lograr "desnudar las certezas"[3], y a quien desea satisfacer el capricho de ser masajeado

1 Incluso en los instantes en los que uno se siente más "de viaje", en lugares *tan otros* y casi extranjero de sí mismo, el castillito mental se desbarata si la gente del lugar nos identifica a priori como *turistas*, con toda la lógica de consumo que esto acarrea. Desde el otro lado, a muchos nos ha pasado que estando en nuestro lugar de origen nos hemos encontrado con alguien extranjero y -de forma mecánica y sin entablar ningún contacto- lo que hemos visto ha sido un *turista*, con los condicionantes que esto implique para cada cual.

2 Esta enumeración no pretende ser exhaustiva ni funcionar como catálogo del turismo industrial. Tampoco está exenta de zonas de sombra, ya que estos turismos pueden darse también de forma no industrial. El ejemplo más claro sería el turismo comunitario, donde las comunidades controlan y gestionan los servicios turísticos. Sin embargo, la industria tiende actualmente a acaparar todas aquellas opciones que puedan escapar a sus dinámicas (por ejemplo, absorbiendo cada vez más las experiencias de turismo comunitario y ubicándolas dentro del conglomerado industrial del turismo rural). Por otro lado, no hablaremos en este artículo del llamado "turismo responsable", que sería más bien una *actitud* que conlleva "buenas prácticas" enfocadas a reducir los impactos negativos del turismo. Pensamos que este concepto es ambiguo, porque remite a cosas diferentes dependiendo de quién lo utilice, y porque creemos que una responsabilidad real implicaría la no participación en la industria, y esto es algo que no se asegura en todas esas visiones y prácticas en torno al "turismo responsable".

3 Lo exótico no estaría bajo las palmeras, sino en lo impensado, una vía de resistencia y antagonismo *contra* lo propio, trazando formas nuevas y creando nuevos y posibles sujetos. Lo exótico no serían los objetos de la antropología, lo exótico sería la antropología. Fernández de Rota, A. (2009). Volver a lo exótico de nuevo. *Tabula Rasa, nº 10.* Colombia.

por manos indígenas mientras absorbe un daikiri en una playa paradisiaca.

En este texto hablaremos de cómo lo exótico engrasa la máquina turística, señalando las prácticas e ideas que transforman los lugares en mercancía, tasados por su valor de cambio y confeccionados para ser *objetos* de consumo. Nos centraremos en el lado de los visitantes, en sus motivaciones, discursos y acciones, describiendo también las consecuencias más visibles que esta forma de mercantilización tiene en los territorios y en la vida de sus pobladores.



La propaganda del paraíso

Permítanos (...) venderle este maravilloso "multidestino". Usted podrá encontrar todo lo que ha soñado para sus vacaciones: hermosas y paradisiacas playas cubiertas de fina arena blanca, tocadas por el inconfundible mar turquesa del Caribe; (...) Áreas Naturales Protegidas, costeras, selváticas y marinas, lagunas, bosques y arrecifes de gran biodiversidad (...); un bosque tropical imaginariamente bien conservado, antes territorio de chicleros y otros montaraces (...). Una tierra de historias de piratas, aventuras y huellas de su presencia (...). Igualmente, podrá disfrutar de ciudades de historia colonial como Mérida, (...); arena, sol y sexo en Cancún (...); contacto con la naturaleza "virgen" Punta Herrero; experiencias espirituales y esotéricas en Tulum o contacto cultural en las innumerables localidades mayas selváticas que han emprendido sus propios proyectos eco-turísticos. Por supuesto, imposible dejar de mencionar el impresionante circuito de sitios arqueológicos encabezados por Chichen Itzá (...); las haciendas henequeneras convertidas en hoteles boutique; los parques temáticos o ecológicos como Xcaret o Xel Ha; las tradiciones culinarias de la región, los ritmos musicales y el carácter tropical de su gente, por ende alegres y sensuales para atenderle a usted[4].

4 Citado en López Santillán, A.A., y Marín Guardado, G., (2010) Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones*, vol. XXXI, nº123. El colegio de Michoacán, México.

La publicidad, el discurso de las agencias de viaje y los contenidos de la industria cultural relacionada con el turismo[5], han conseguido *acercarnos* al deseo de conocer lugares y países de los que apenas habíamos oído hablar y que de la noche a la mañana se convierten en tendencia mundial. Lo que se sabe en la calle sobre ciertas regiones viene mediado exclusivamente por estos mensajes publicitarios, y tal vez por alguna propaganda de ONG[6], pues ni siquiera

5 Por ejemplo, los suplementos de viajes de los periódicos, los documentales y revistas de viajes, documentales turísticos sobre naturaleza, gastronomía, etc.

6 Más allá de los casos de "crisis humanitarias" (hambrunas, desastres naturales, etc.), la tendencia de algunas ONG a mostrar una imagen positiva de las regiones donde intervienen ha contribuido a una idealización y estetización de las gentes y los lugares, lo que en muchas ocasiones hace que las fotografías que difunden sean

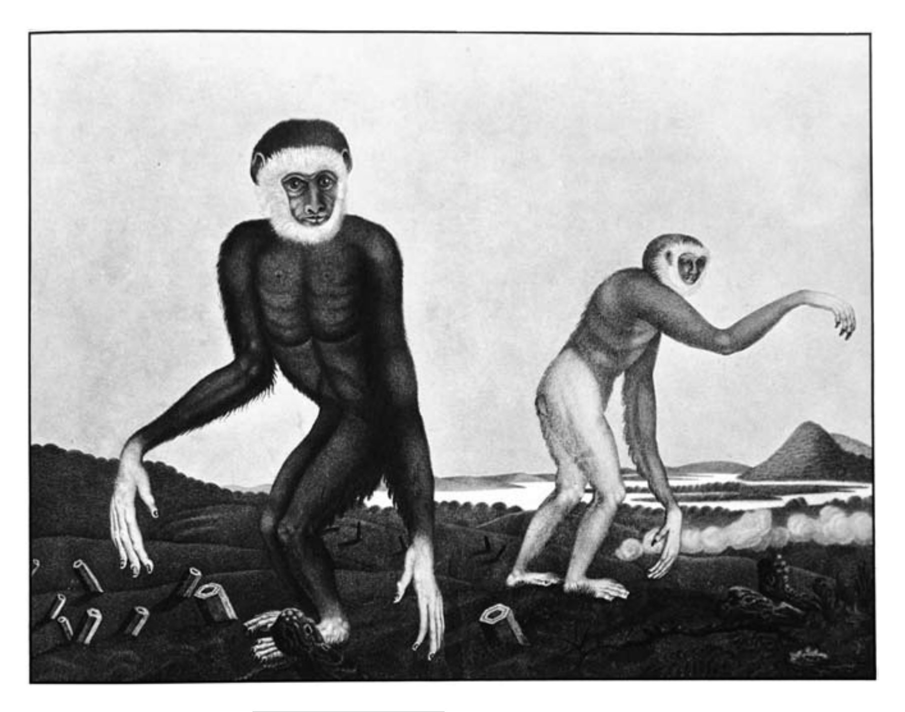
aparecen en las noticias de los medios de masas. El desconocimiento de la vida de la gente o de la situación política suele ser absoluto. Se trata, al fin y al cabo, de una serie de *jardines coloniales* a los que realizar agradables visitas, llevar la civilización y el desarrollo, y prestar una atención "humanitaria" en momentos puntuales.

Un estrategia importante de esta publicidad desplegada por los Estados y las empresas se basa en que el turismo es ese "placer inocente en el que todos ganan"[7]. Esta idea fuerza ha logrado convencer a las clases turistas y a gran parte de las poblaciones anfitrionas de que, a diferencia de otros sectores, se trata de una *industria sin humos*, muy amiga del medio ambiente, sostenible, generadora de riqueza y empleo, y una encantadora vía para el enriquecimiento cultural mutuo y la revitalización de las identidades locales. Nos dicen, en resumen, que es una actividad beneficiosa para todos los que entran en juego, sobre todo y precisamente para aquellas regiones que el etnocentrismo capitalista considera "menos desarrolladas", que es donde se suelen ubicar estos destinos *exóticos*.

¿Cómo se ha conseguido esta aceptación social? Una de las causas es la menor visibilidad de los impactos directos del modo de producción, en comparación, por ejemplo, con la imagen de una fábrica que contamina aires, suelos y ríos. Esto se debe a que la industria turística es en sí un sistema compuesto por multitud de procesos deslocalizados, cuyas ramificaciones se extienden a la práctica totalidad de la sociedad industrial, desde la fabricación de los aviones que desplazarán a los turistas (dependientes a su vez de la industria del petróleo), pasando por el sector de la construcción y la especulación inmobiliaria, hasta llegar en sí a la producción de todas las cosas y servicios que los propios turistas usarán en sus destinos. Por otra parte, la imposición capitalista a escala mundial de las ideas de progreso, crecimiento y desarrollo, identifica a las regiones no insertas en esa lógica como eriales subdesarrollados o poco y mal civilizados[8], que deben ser modernizados y ubicados por fin en la distribución productiva y funcional del capitalismo global[9]. Por el contrario, y como iremos viendo, esta inocente industria oculta sistemáticamente una nocividad que se deja ver a poco que miremos entre los pliegues de ese "desarrollo" que defiende con tanto orgullo.

Gente perdida buscando algo que esté vivo

Está bastante extendida esa idea de viajar muy lejos para "encontrarse a uno mismo". Es curioso que aunque uno se haya perdido en alguna megalópolis occidental, un día se pone en marcha y va *a buscarse* a un hostal de mochileros de un poblado nepalí. La industria del turismo está siempre disponible para



intercambiables con las de las agencias turísticas, mostrando una alteridad alegre y despolitizada, desprovista de cualquier conflicto social.

7 Blázquez, M. (2010). Lucrarse con el indio. Acumulación por desposesión del capital balear en Centroamérica y el Caribe. *Revista Pueblos*, Madrid.

8 En relación a esto, nos parece importante señalar que los Estados criminalizan y estigmatizan a las poblaciones indígenas y campesinas que no quieren entregar sus territorios a cambio de entrar en el *progreso*, y al mismo tiempo promocionan turísticamente una identidad de país "por descubrir", "virgen", conectado con la naturaleza y las culturas ancestrales de esos mismos pueblos indígenas que en la práctica son negados sistemáticamente.

9 Un lema que condensa esta visión del progreso sería, por ejemplo, "por donde pasa la carretera, llega el desarrollo", eslogan colonial reutilizado por la administración camerunesa para contribuir a la sedentarización de los Baka y su acantonamiento a lo largo de rutas. Citado en *La folclorización de los pueblos*, Aggé-Célestin Lomo, Ekintza Zuzena nº 39, 2012.

ayudar a sus clientes a buscar o construir su propia identidad, o incluso a sentirse *más humanos*. Se diría que salir de ese hostal y observar a gentes que de alguna forma tratan de conservar su cultura y modo de vida, ayuda al turista en esa "búsqueda parasitaria de las cosas perdidas"[10]. ¿Qué son esas cosas perdidas? Parece razonable pensar que se trata, por ejemplo, de una nostalgia ancestral de las condiciones de existencia arrebatadas históricamente por el capitalismo, de la autonomía que alguna una vez pudieron tener las comunidades para decidir cómo vivir, de la capacidad de entenderse con el entorno natural, y de una cultura propia que aún no habría sido aniquilada y sustituida por la homogeneización occidental y el triunfo de la mercancía. Se diría también que el contacto con estos elementos *primordiales* da la oportunidad al visitante de acercarse más a sí mismo (¿a su condición humana?), aprovechando paradójicamente que ahora está en un lugar "poco civilizado", lejos de la "sociedad avanzada" en la que se habría extraviado.

Estos turistas bienintencionados no viajan para civilizar a los nativos ni para convertirlos (tal vez no son conscientes de que su visita, y la de miles como ellos, está de hecho transformando el lugar y provocando efectos no buscados), "sino para dar a los nativos la oportunidad de convertirlos a ellos"[11]. En este sentido, la industria turística ha aprovechado también cierto ámbito "altermundialista", ese lado universalista, bonachón y preocupado de la globalización capitalista, incorporando como clientes a algunos integrantes de movimientos sociales que desean enriquecer sus posturas críticas con la adquisición de *auténtica* ropa étnica. De alguna manera, el candor e ingenuidad de algunos de estos visitantes es solo comparable a la bondad ideal que se atribuye a los indígenas a partir del "mito del buen salvaje", tan presente en las ilusiones de muchos aficionados al etnoturismo[12].

Por otro lado, nos parece que algunos turistas también alimentan su identidad por medio de la acumulación de lugares, a modo de medallas que puntuaran en el estatus sociocultural del viajero. Heredando tal vez cierto espíritu ilustrado de acumulación enciclopédica[13], el turista *se lleva* el lugar como parte de su capital simbólico, para mostrarlo a su vuelta a la civilización como insignia con la que *distinguirse*.

Cabría preguntarse si es necesario que los anfitriones se jueguen su identidad para que los visitantes alimenten la suya. Ocurre que los pueblos que han ido abandonando (o han sido empujados a abandonar) sus modos de vida tradicionales para dedicarse a los servicios turísticos, comienzan a generar su identidad colectiva no tanto por las prácticas y expresiones históricas del lugar, sino desde las expectativas y necesidades de los visitantes. Esto hace que los locales jueguen a identificarse con los papeles que la mirada turística les asigna, entrando de lleno en la mercantilización de su identidad y cultura, descontextualizada y sin historia viva, llegando incluso a inventar determinadas tradiciones para poder ofrecer un paquete más completo y atractivo a las operadoras turísticas[14]. En el mejor de los casos, cuando la identidad local es fuerte y está inmersa en un contexto cultural vivo, para que los turistas puedan *comprender* los símbolos, éstos serán simplificados, banalizados y descontextualizados. Y aunque esto no implica que

10 *Tourism encounters: Inter- and intra-cultural conflicts and the world's largest industry*, Mike Robinson, en *Consuming tradition, manufacturing heritage: Global norms and urban forms in the age of tourism*. Nezar AlSayyad, ed., Londres, Routledge, 2001. Citado en *Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo*, Noel B. Salazar, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2006.

11 Disponen de riquezas materiales, pero les falta alma, no encuentran el sentido de su mundo, y las agencias de turismo les prometen empoderamiento espiritual, rejuvenecimiento y un nuevo sentido del mundo, perdido para muchos. Santos-Granero, Fernando (2005). *Las fronteras son creadas para ser transgredidas*. Histórica XXIX.1 Vol. 1, Pontifica Universidad Católica del Perú, Lima.

12 Paradójicamente, a veces hemos visto cómo estos turistas acaban *sin querer* tratando de cambiar a los locales, guiados por una especie de paternalismo que les lleva por ejemplo a enfadarse o sentirse defraudados cuando los nativos no quieren ser "nativos", o cuando su comportamiento no es el que esperaban de un nativo, y entonces los turistas les regañan, como el padre que le dice al hijo que aún no debe hacer cosas de adultos.

13 Las primeras guías de viaje son escritas por aristócratas y hombres de estado franceses del siglo XVIII, en las que listan, definen y acotan los lugares a conocer, identificando los hitos que hay que visitar e incluso lo que se debe preguntar en cada destino. Son estos *finos espíritus ilustrados* los que pavimentan y dirigen el camino que debe seguir el conocimiento y los viajes.

14 En ocasiones, las identidades y las prácticas de los pobladores empiezan a sufrir procesos de desdoblamiento con la llegada del turismo creándose, por tanto, nuevas prácticas exclusivas para los turistas, a menudo en paralelo con las prácticas locales. Los indígenas yagua, de la Amazonía peruana, por ejemplo, con la llegada del turismo a zonas cercanas a sus territorios empezaron a construir dos tipos de cerbatanas, una de tamaño normal para su uso personal y otra más pequeña para el consumo turístico. Asimismo, las personas que empezaban a ofrecer como chamanes un servicio "espiritual" a los turistas, eran evitados por el poblador, que acudía a otros chamanes locales que no estaban al alcance del consumo turístico. Por otro lado, dentro de este proceso de creación de dos mundos paralelos, uno turístico y otro de uso local, uno de los desdoblamientos más significativo y visible sería el de la creación de dos precios, uno para los turistas y otro de menor cuantía para los pobladores locales.

los símbolos pierdan su significado real para la población local, parece razonable suponer que las nuevas generaciones los asimilarán cada vez más mediados por su representación turística.

Junto a todo lo "perdido" que se busca en estos viajes, encontramos también, íntimamente relacionado, los cantos a "lo auténtico". Si hacemos el ejercicio de pensar en nuestros propios contextos, veremos que se suele decir que algo es "muy auténtico" en la medida en que está ausente o ha desertado de las dinámicas homogeneizadoras del cálculo capitalista, que sale de la norma y conecta con cierto aire que nos recuerda a épocas pasadas, manteniendo una personalidad única y cierta espontaneidad o naturalidad. Por eso, nos parece raro confiar en que encontraremos lo auténtico contratando un paquete comercial o siguiendo los circuitos trillados del espectáculo turístico. Pero aún así el viajero occidental parece enajenarse cuando está sumergido en la otredad; es capaz de creer que cualquier representación es una manifestación de lo auténtico, incluso habiendo pagado previamente por ella[15].

En el discurso de la publicidad y las agencias de viaje encontramos a menudo este caramelo de la autenticidad: "viva experiencias auténticas en…", "conozca la verdadera Amazonía", "la auténtica cultura aymara"… Estas agencias suelen ofrecer visitas a comunidades indígenas y estancias breves en sus casas, en las que el visitante podrá *vivir como ellos.* Afirman siempre que tienen un conocimiento especializado y de primera mano del entorno y sus habitantes, e incluso tratan de distinguirse de otras agencias o circuitos a los que acusan de caer en la folclorización y el irrespeto a las culturas indígenas. Cuando el resto de agencias lanzan las mismas críticas, intuimos que se trata de una cualidad del sector en general, reflejo de una lucha interna por representar y definir "lo autentico".

En realidad, la autenticidad de estas "convivencias" se parece demasiado a lo que podríamos encontrar si imaginamos un zoo humano. La particularidad de este zoo sería que visitantes y anfitriones están al mismo tiempo apresados y separados entre sí por la propia representación y por unas relaciones mediadas en todo momento por el dinero[16]. ¡Pero no importa! Los turistas parecen conformarse comprando esa mala traducción de las prácticas y cosmovisiones de la gente local, y aun en los momentos en los que la simulación es más obvia, tratan de ignorarla porque el valor de la experiencia lo encuentran en el mero hecho de *estar allí* y contarlo a su vuelta a casa -o, mucho mejor, verterlo en tiempo real en Facebook, a través de toda la gama de dispositivos y *gadgets* que los acompañan-. "Desde esta perspectiva, la experiencia turística se encuentra apuntalada en el mundo de la simulación, a través de una especie de engaño negociado por el propio turista (…), una experiencia artificial mediante la cual se reafirma la figura del turista como un enajenado"[17].

El jardín de la naturaleza salvaje

La comunión con la naturaleza es otra de las ilusiones que anima a las clases turistas, compuestas en su mayor parte por urbanitas despojados de cualquier contacto directo con un entorno natural silvestre. Vemos en el impulso por catar esa "vida en la naturaleza" una de las señales que indican que el desierto que asumimos en nuestra vida en las ciudades no es más que una rendición. Lo vemos también en esas fotos de valles verdísimos, selvas misteriosas y playas solitarias que pueblan los fondos de escritorio de los ordenadores occidentales, a los que el oficinista de turno mira de a poco con ganas de saltar dentro para aparecer del otro lado.

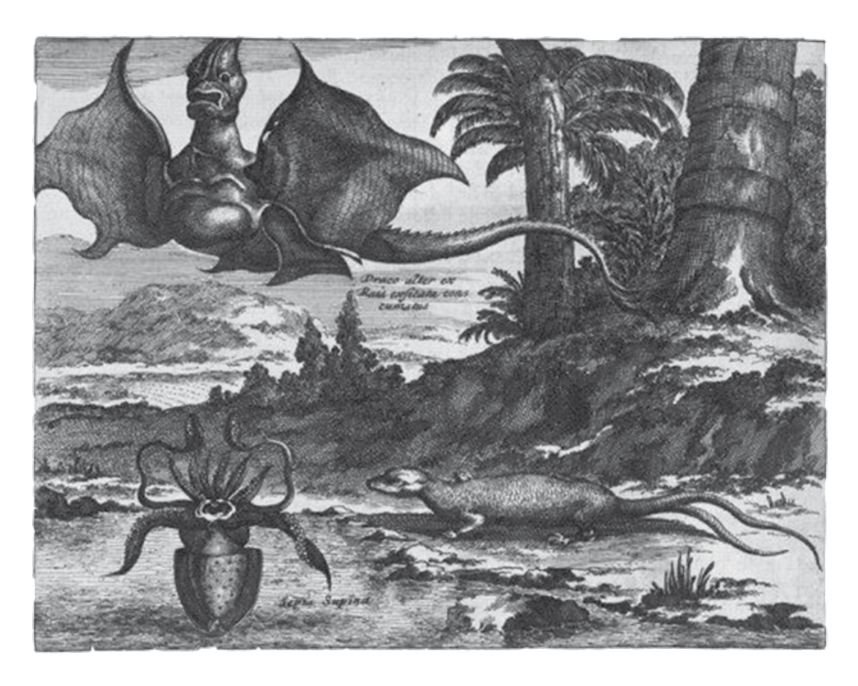
Eso sí, la comunión con la naturaleza deberá efectuarse en breves dosis y con las convenientes medidas de seguridad, señalizaciones, calzado sofisticado, ropa de explorador y, a ser posible, en aquellos lugares en los que la incertidumbre sea anulada y no podamos

15 Durante una excursión contratada para recorrer el norte selvático de Tailandia, creímos que habíamos confraternizado a tal punto con los indígenas que nos acogían, que no nos sorprendió cuando uno de ellos nos llamó misteriosamente para que entráramos en una cabaña y fumáramos con él una especie de opio local. En la primera ronda todo nos pareció camaradería, pero a continuación vimos cómo la invitación se transformaba y había que pasar por caja si se deseaba continuar. Al acabar el viaje comprobamos que ese "ritual" se repetía con todos los visitantes.

16 Aunque aquí lo estamos utilizando como imagen, los zoológicos humanos han existido en distintas épocas, en un sentido totalmente literal. Su forma más desarrollada aparece en la primera mitad del siglo XIX, en paralelo al interés por los productos exóticos y a la creación de los nuevos imperios coloniales. Sin embargo, sus primeras huellas aparecen ya desde la conquista de América, con la exhibición de "indígenas primitivos" en las cortes de los reyes europeos. En internet se puede encontrar bastante información, incluyendo por ejemplo referencias a la gran sensación que produjo un grupo de ashantis en el Parque del Retiro madrileño en 1897, exhibidos por empresarios circenses como ejemplares zoológicos provenientes de las colonias (para esto ver http://www.elmundo.es/ladh/numero99/todo3.html, y para un primer acercamiento a esta práctica, http://es.wikipedia.org/wiki/Zool%C3%B3gico_humano).

17 López Santillán, A., y Marín Guardado, G., ya citado.

convertirnos en pasto de animales de las más variadas dimensiones. La conciencia ambiental se liga al consumo y la naturaleza salvaje que tanto se convoca se convierte en un medioambiente museificado, un paisaje aséptico pero riquísimo para fotografiar y hacer descansar nuestra mirada en la belleza que supone la ausencia del ser humano.



Esto nos recuerda a las políticas de conservación asociadas al turismo, algo que no ocurre solo en las regiones de las que hablamos sino también en el estado español[18]. Porque lo que interesa es que los parques y reservas sean espacios naturales en los que ya no viva *nadie*, donde se haya borrado cualquier huella de una forma de vida humana en equilibrio con su entorno. Si bien la declaración de zonas protegidas ha servido a algunos pueblos indígenas como forma de defensa del territorio –por ejemplo, para frenar industrias extractivas o para salvaguardar lugares sagrados-, la gestión del medioambiente con fines turísticos significa en muchos casos el desplazamiento forzado de pobladores originarios, o la presión institucional y privada para que abandonen sus usos tradicionales del monte, ríos y bosques. Estas prácticas y saberes comunitarios están imbricados en los modos de vida locales y protegen el entorno desde tiempos inmemoriales. Y cuando no pueden ser instrumentalizados, son percibidos como amenaza por los consorcios de instituciones estatales y empresas que manejan el negocio del ecoturismo o el turismo de naturaleza. Una amenaza para las dos vertientes del negocio: por un lado, la explotación turística del medio natural; y por otro, la tecnificación y la industria de la conservación, con todo su séquito de expertos y maquinarias.

Así, los modos de vida locales van desapareciendo del medio natural, y en su lugar surgen cosas bien distintas. Como *estar en la naturaleza* puede resultar a la larga aburrido para el urbanita poco acostumbrado, y por tanto, poco rentable para las operadoras, se suele complementar con la venta de toda una serie de actividades que requieren más o menos esfuerzo físico, y que de forma poco ambiciosa relacionan con la idea de *aventura*. Ahí tenemos por ejemplo el *canopy*, el *trecking*, el *rafting*, el tiro con arco, el buceo, la aventura de subirse sobre otros animales (caballos, elefantes, camellos…), etc.

Los turistas conviven así con la contradicción de maravillarse y exaltar la naturaleza salvaje al tiempo que la industria del turismo siembra los territorios con las carreteras y hoteles que les permitirán fundirse estacionalmente con la vida natural. ¡Ah! Y no nos olvidamos de aquellos cuyo impulso de comunión llega al punto de cubrirse con la sangre de exóticos animales, esos aguerridos aficionados a la caza y la pesca, tanto mejor cuanto más furtiva y *salvaje* sea.

Esas islas de placer y poder

Allá donde se viaje, aunque para llegar al paraíso buscado haya que cruzar mar, tierra y aire por regiones remotas, uno se encuentra con miniaturas que reproducen la cadena de montaje del turismo de masas. Nos referimos a todo ese ocio y hedonismo que podemos encontrar en los asentamientos de sol y playa -algo que conocemos bien por aquí, desde que Fraga descorchó el desarrollismo turístico con su "*Spain is different*"-. Es decir, una oferta adaptada a las necesidades occidentales de descanso, sexo, marchita nocturna, gastronomía y demás formas de consumo.

Si la sociedad industrial y su técnica son capaces de

18 "Y es así como el espíritu de la moderna conservación protege sobre todo la naturaleza deshabitada, espacio abstracto al que nadie podrá regresar si no es como visitante autorizado. La naturaleza intocable del Parque protegido se corresponde de manera exacta con el saqueo industrial y tecnológico del mundo vivo". Los Amigos de Ludd (2009). Comunicado sobre el incendio de Guadalajara y los incendios en general. *Antología de textos de Los Amigos de Ludd.* Biblioteca Social Hermanos Quero, Granada.

miniaturizar y transportar este mundo de consumo a lugares *exóticos*, ¿por qué desaprovechar la oportunidad de sustituir las moles de hormigón de Benidorm por una escenografía paradisiaca de palmeras y aguas cristalinas? La misma clientela, las clases medias y trabajadoras, podrán entonces aprovechar los modelos de *bajo coste* en el transporte aéreo, las ofertas "irrechazables" y el "todo incluido", adornando así sus hábitos consumistas con parajes de ensueño, exóticos camareros y decorados tan vivos que palpitan.

Los programas de televisión que muestran a una juventud occidental desfasando en escenarios *exóticos* representan tan solo el lado *marketiniano* de una realidad bastante más cruda. Conforme van aumentando los puntos del planeta que se promocionan como templos de la fiesta internacional, cada vez más peregrinos con mochila están dispuestos por ejemplo a *salir* por Bali al igual que *salen* por cualquier zona de marcha de su ciudad. Pero sin duda pegarse una fiesta en alguna isla tailandesa es mucha más sugerente, aunque la música que bailen sea la misma que en Europa y Estados Unidos, beban los mismos combinados y se procuren subidones con las mismas sustancias clandestinas.

La reproducción cultural y de consumo occidental en los destinos no solo profundiza la aculturación de esos lugares, sino que replica automáticamente todas las nocividades asociadas. En esos pueblos lejanos se puede gozar prácticamente de todas las comodidades y servicios de la ciudad, en los restaurantes se puede pedir casi cualquier comida occidental, se pueden comprar todos los objetos y complementos que acompañan al turista, se puede salir a la esquina a comprar cocaína, etc. Y esto requiere como condiciones que se dé un fuerte proceso de urbanización junto a una explotación incesante de los recursos naturales. El gasto energético y la contaminación derivados del transporte y comercialización de bienes y servicios, así como la creación de redes de prostitución y narcotráfico, son también consecuencias de todo este proceso.

El sexo es uno de los centros de este hedonismo basado en el consumo, y otro de los principales reclamos para atraer a las clases turistas hacia las *periferias del placer*[19], ofrecido principalmente en base a parámetros masculinos, heterosexuales y ensalzadores de la juventud. El discurso publicitario juega con mitos y fantasías que intentan sensualizar el viaje y sexualizan de hecho a la gente local y a los propios lugares[20]. Aunque los turistas busquen el sexo también entre ellos mismos, es bien conocida la interiorización occidental de estereotipos y fantasías sexuales con las exóticas y exóticos pobladores nativos. Si a esto le agregamos el anonimato y la ausencia de responsabilidad en el trato con esos *otros*, la cosificación del sexo llega al punto de que turistas que rechazan participar de la prostitución en sus lugares de origen, acceden sin mayor problema a la explotación sexual comercial incluso de personas menores de edad.

Esto sucede en un clima de relaciones donde las clases turistas ostentan el poder objetivo que representa su dinero y donde perciben como inferiores a las culturas y pueblos de estos países llamados "menos avanzados". Es repugnante ver cómo muchos visitantes occidentales se comportan de forma agresiva y dominante con los trabajadores locales "encargados de su bienestar". Se sienten cómodos en su papel de representantes del poder colonial, como si todo les fuera debido y su mera presencia debiera ser agradecida. Y es que los viajes exóticos son para una buena parte de los turistas una oportunidad inigualable para acariciar el tipo de consumo de las clases adineradas, permitiéndose a precios más económicos lo

19 Concepto difundido por Turner y Ash en relación al turismo como expresión de desigualdad social y dominación cultural, en Turner, L; Ash, J (1991). *La horda dorada: El turismo internacional y la periferia del placer*. Endymion, Madrid.

20 Es interesante mencionar el género exoticista de los *bestsellers*, donde se suelen mezclar historias de sexo y crimen en regiones del Sur, con protagonistas usualmente occidentales, y que funcionan como proyecciones imperiales, difusión de estereotipos y estigmatización de determinadas cualidades locales.

que en sus lugares de origen son lujos. Así, estereotipos como el que define a algunos pueblos orientales como "alegres y serviciales", son explotados con precisión para atraer a turistas excitados con la fantasía del poder, con la posibilidad de experimentar al amo que les gustaría ser.

Y claro, se crispan cuando su posición de poder no se acata como esperan, ya que su imitación del amo se desmorona y de improviso recuerdan que también siguen siendo siervos. Esto se aprecia, por ejemplo, en el mosqueo de un turista que percibe de un nativo algo que no sea agradecimiento o disposición servicial, lo que por defecto se interpreta como actitud desafiante. En cambio, solo cuando le conviene, el turista reclama un trato de igual a igual, algo que las propias relaciones turísticas niegan al nativo, al que se le impone la condición de siervo del siervo. Son bastante desagradables las típicas escenas en la que un occidental muy indignado relata a sus compañeros cómo un descarado autóctono le ha intentado timar vendiéndole más caro un servicio por el hecho de ser extranjero, pasando por alto que el precio que está discutiendo es una quinta parte más barato que en su país de origen –aceptando de paso como normal la brutal desigualdad que implica-. O aquellas en las que vemos regatear de forma airada a un turista, y al hacer la conversión vemos que la cara desencajada se debe a céntimos de euro. Sin olvidar las frecuentes conversaciones sobre cómo encontrar los servicios más baratos, que suelen derivar en una especie de competición por ver quién es el viajero más listo y astuto, el más hábil en el regateo y el capaz de pagar los precios más miserables. Por último, parece razonable ver también en ciertas prácticas del turismo caritativo el reflejo biempensante del dominio, la escrupulosa generosidad del poderoso.

Mención aparte merecen los que son poderosos tanto aquí como allá. El turismo de lujo y residencial es un modelo acaparador por definición y en los últimos años se ha lanzado a la conquista salvaje de los territorios más lejanos. Los enclaves cerrados son su manifestación más obvia, por su capacidad de enseñorearse y destruir las áreas litorales, y por el régimen de apropiación que se da en muchos casos, al ser las fincas y espacios residenciales directamente adquiridos en propiedad por los visitantes. Toman la forma de complejos, urbanizaciones y hoteles fortificados y fuertemente vigilados, muchas veces privatizando grandes espacios que incluyen las playas y sus accesos. En esencia, son el punto condensado donde se cruzan el discurso del miedo y la acumulación de capital, búnkeres enfocados a la captura completa de los ingresos mediante la oferta exhaustiva de todo lo que los huéspedes puedan desear[21]. Ejemplo flagrante de exclusión y privatización, funcionan para su selecta clientela como "islas de orden y miedo en un océano de entropía y pobreza"[22].

Las formas del saqueo

"Primero *hicimos* Puerto Viejo y Cahuita, bajamos hasta Bocas del Toro y luego desde Portobelo con un velero *nos hicimos* las islas de los kuna y desembarcamos en Cartagena de Indias, y ya desde ahí *hicimos* blablablá…".

Hemos oído mucho esto de *hacer lugares*, en boca de mochileros y de turistas *profesionales*, y nos parece una muestra de que visitar un lugar acaba siendo igual a marcarlo, acabarlo, consumirlo, y que una vez que está *hecho*, se puede continuar a por el siguiente. Es curioso, nos parece también que los turistas en realidad *deshacen* los lugares por los que pasan, y *se deshacen* de ellos al marcharse y llevarse los productos a los que han sido reducidos.

Este consumo de lugares puede verse como una suerte de *canibalización*[23]. Trata de revestirse de un carácter principalmente cultural, mediante la producción y consumo tanto de mercancías simbólicas a partir de representaciones de lo otro y los otros, como de paquetes de experiencias en los que se instrumentalizan signos, valores, sabores, paisajes, arquitectura, costumbres, etc.

Se da en dos direcciones que solo en apariencia pueden resultar contradictorias. Por un lado, algunas de las cualidades del lugar son hipertrofiadas cuando su atractivo es susceptible de ser explotado comercialmente. Tras el escaparate del turismo industrial,

21 Ver Blázquez, M., Cañada, E., Murray, I. (2011). Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica, *Revista Electrónica Scripta Nova*. Universidad de Barcelona.

22 Idea de José Manuel Naredo, citado en Blázquez, M (2010), ya citado.

23 De Carvalho habla de *canibalización estetizada*, en donde un público cada vez mayor consume como mercancías las manifestaciones culturales de grupos étnicos o raciales entendidos como *culturas exóticas y apartadas*. De Carvalho, J (2004). Las tradiciones musicales afroamericanas: de bienes comunitarios a fetiches transnacionales. *Utopía para los Excluidos. El multiculturalismo de África y América Latina* (Jaime Arocha). Facultad de Ciencias Humanas UN Colección CES, Bogotá, Colombia.

estas *atracciones* atraviesan el cristal como fetiches deformados y sobredimensionados, ocultando concienzudamente las condiciones y relaciones sociales que las producen. Por otro lado, se puede decir que las culturas y los lugares son *jibarizados*[24], reducidos a su mínima expresión, a la escala del producto. Son descontextualizados, despojados de sus prácticas sociales, su experiencia histórica, su cotidianidad y su vida material e inmaterial. Se accede a estas representaciones como mercancía espectacular, de forma fragmentaria, estetizada y esencialista, y la mirada turística acaba por apropiarse de las culturas y la producción simbólica de las comunidades. Con el etnocentrismo que caracteriza a esta industria, se configuran así repertorios de pequeñas manifestaciones culturales aisladas, folclóricas, a modo de curiosos *souvenirs* que den cuenta de las artesanías, rarezas y particularidades de la especie humana, de las que se disfruta hasta que se regresa con un orgulloso alivio a la normalidad y la comodidad de los sofás occidentales.

Este dominio simbólico va de la mano del dominio material, del control de los territorios y sus recursos, transformando las relaciones sociales y diseñando a medida los sistemas de propiedad y la distribución del poder en los lugares. En la práctica, esto se realiza mediante diversas formas de desposesión y saqueo, consolidándose el marco típico del colonialismo: relaciones estructurales jerárquicas que mantienen a estos lugares periféricos en una situación de dependencia y explotación por parte de transnacionales y países industrializados.

Estos canalizan el flujo de turistas hacia las áreas de inversión, expatriando los beneficios y dejando a su paso el olor a tierra quemada. Los territorios son vendidos, o concesionados por el Estado a empresas privadas, dejando en manos de la industria los suelos, el agua, los ecosistemas. Tierras que eran comunales pasan a manos de complejos hoteleros. Terrenos dedicados al cultivo pasan a ser nodos de transporte y logística. El uso intensivo del agua se impone frente a las necesidades básicas de las comunidades. Los saberes locales, cuando no son explotados comercialmente, se desprecian. Se destruyen caminos, se asfalta la tierra. Donde antes había pequeños barcos pesqueros, ahora se pueden ver yates y embarcaciones de recreo. Los bienes de consumo básico se encarecen en los mercados locales. Sube también el precio del suelo y la especulación inmobiliaria desplaza a los pobladores locales. Las arcas públicas financian las infraestructuras[25], los oligopolios hacen negocio.

El régimen laboral de la industria está marcado también por la explotación, y los ejemplos más visibles se dan en el sector de la construcción. Trabajadores en gran parte migrantes -y muchas veces sin papeles-, se emplean en condiciones de desprotección social, en ambientes insalubres y sin medidas de seguridad, dándose con frecuencia accidentes y enfermedades laborales. Trabajan con contratos precarios o sin contrato, bajos salarios y obstáculos para su sindicación. Al tiempo, las prácticas de subcontratación permiten al gran capital eludir su responsabilidad, evitando de paso que las míseras condiciones laborales y las eventuales muertes puedan salpicar a sus marcas y franquicias.

Los habitantes de los lugares *turistizados* pierden crecientemente el control de las economías locales, lo que conlleva menor autonomía y mayor dependencia de la industria. En el ámbito de la producción, se abandonan modos de vida tradicionales, y en el ámbito del consumo, se incorporan nuevos hábitos y los precios suben al ritmo del poder adquisitivo de los visitantes. En los casos en los que la industria se ha instalado por medio de un proceso de urbanización frenético, es donde se ve con más claridad cómo la población autóctona acaba siendo excluida, con el surgimiento de nuevas aglomeraciones urbanas y suburbios, privatización de tierras y caminos, y acceso desigual a los recursos. En contra de lo que plantea el discurso del desarrollo por medio del turismo, se

24 Esta metáfora de la *jibarización*, que evoca a la práctica ancestral de los pueblos amazónicos "jíbaros" de reducir las cabezas de sus adversarios tras vencerles, es en sí misma una *jibarización* de la cultura de estos pueblos, reducida de forma popular a esta característica de su tradición. Además de que la palabra "jíbaros" es una denominación colonial, el sentido actual de "jibarizar" es también una reducción o tergiversación de la práctica de la reducción de cabezas. La *tsantsa*, que consiste en miniaturizar el rostro del enemigo conservando todas sus características, implicaba un profundo respeto al enemigo muerto, del que se pretendía obtener su poder, e implicaba una relación privilegiada de guerra, dado que solo se practicaba entre grupos dialectales jíbaro, excluyendo a los demás grupos etnolingüísticos que les rodeaban. Algo completamente diferente a la reducción por simplificación, o dicho de otra forma, la caricaturización, que en cierta manera neutraliza o acaba con ese poder. Parece fácil relacionar el turismo con esta última forma de reducción.

25 Bajo la promesa de recibir inversión extranjera y con la intención de paliar su deuda externa, los estados empobrecidos están "dispuestos a gastar sus pocos recursos, la ayuda al desarrollo e incluso a endeudarse, para construir las infraestructuras de acogida", como "aeropuertos y puertos internacionales, autopistas, abastecimiento de agua, energía, represión policial y militar para fortificar los enclaves turísticos, e incluso la construcción de los propios hoteles". Blázquez, M., Cañada, E., Murray, I. (2011), ya citado.

trata de un modelo que provoca segregación espacial y económica, la formación y reproducción de clases, y el dominio de un capital que deja en las poblaciones locales solo unas migajas de los grandes beneficios que alcanza.



En ningún caso queremos ofrecer una imagen de los habitantes como meras víctimas pasivas que entregan ciegamente sus territorios a cambio de trabajos estacionales y de todos los impactos que venimos relatando. Tampoco negamos que estos pueblos sean conscientes de las relaciones de poder existentes, y que en muchos casos participen en la industria con cierta capacidad de decisión –otra cuestión sería entrar a valorar los límites de la misma-. Es obvio que esta participación se da en contextos de dominación, pero también de negociación, traducción, acuerdo y conflicto[26].

En este sentido, haremos un breve apunte sobre los movimientos de resistencia en los territorios *turistizados*[27]. Son frecuentes por ejemplo las luchas laborales en el sector de la construcción de hoteles e infraestructuras, debido a las precarias condiciones que hemos mencionado. Existen también movimientos que reclaman una mayor participación en los ingresos generados, entrando en la disputa por el control de los recursos y tratando de ocupar puestos de dirección en los negocios. Y, por otro lado, están aquellas resistencias que pueden englobarse dentro de las luchas en defensa del territorio. Estas nos parecen muy interesantes porque atacan frontalmente los engranajes de la maquinaria turística, y porque pensamos que la emancipación y la autonomía no vendrán nunca de la participación en las estructuras y relaciones del turismo industrial. Estas luchas en defensa del territorio suelen ubicarse contra el uso industrial de la naturaleza y la mercantilización de los lugares, enfrentándose a los procesos de desposesión de la tierra y el agua, a las actividades extractivas, a la privatización de los bienes comunes, a la urbanización y, en definitiva, a un diseño territorial impuesto desde arriba que rompe con los usos económicos y culturales que se han dado a sí mismas las comunidades. Al tiempo, esta defensa del lugar constituye una respuesta social que integra en su propia práctica las luchas de reapropiación cultural, el fortalecimiento de la identidad y el empoderamiento necesario para decidir colectivamente cómo se quiere vivir en cada lugar.

La potencia de estas resistencias está aún por cristalizar y ello dependerá de la superación de algunas limitaciones y obstáculos. Entre ellos se encuentran la cooptación de autoridades, técnicos y empresas locales, así como la escasa coordinación de las distintas luchas y lugares, lo que redunda en su aislamiento, su carácter reactivo, y la reducción de su capacidad para alcanzar una visión de conjunto que permita enfrentarse radicalmente a las dinámicas estructurales de la industria. Asimismo, los movimientos sociales en los

---

26 Para no caer en ciertos discursos victimistas que incapacitan a las comunidades, siempre es bueno hacer el ejercicio de pensarnos a nosotros mismos en nuestros propios contextos, conviviendo (o malviviendo) con ese montón de miseria que negociamos mecánicamente al continuar bajo el dominio del Estado y las relaciones capitalistas, aunque dentro de nosotros tengamos clarísimo lo que desearíamos destruir para siempre. Entre las razones que llevan a algunas comunidades a entrar en el circuito turístico, está la percepción de que supone un dinero fácil en comparación con otras actividades, la idea de que por ese medio se logrará la supervivencia económica y cultural, e incluso una forma de evitar males mayores, como podrían ser las industrias extractivas.

27 Nos referimos aquí a resistencias "activas", no a aquellas que pueden suponer un obstáculo al turismo y que tienen que ver con particularidades culturales de los pueblos (formas de relacionarse, idioma, comida, geografía, etc.) que son en sí mismas refractarias a las actividades turísticas. Para ejemplos de algunas resistencias "activas", se pueden consultar varios artículos en la web de Alba Sud, así como Bláquez, M., Cañada, E., y Murray. I., ya citados.

países de origen de los turistas –y el estado español es una muestra de esto-, aún no cuentan con una crítica y experiencia consolidadas contra la industria del turismo, lo que sí ocurre en mayor medida, por ejemplo, respecto a las transnacionales energéticas. Y esta misma carencia se da también en los propios países receptores de turistas, donde la crítica social no ha logrado hacer tambalear el mantra que los gobiernos mantienen en torno al turismo como clave del desarrollo y el crecimiento, algo que sus poblaciones parecen asumir desde el convencimiento o la resignación.

Hombres sin mundo errando por un mundo ya casi sin lugares[28]

El turismo de lo exótico representa uno de los últimos movimiento de la conquista y el consumo de *lo otro* por parte del Capital. La figura del turista viene así a complementar la ofensiva a territorios a los que antes sólo llegaban los misioneros, los antropólogos y las distintas avanzadillas coloniales de empresas y estados. Con el objetivo de hacer dinero y satisfacer los deseos y necesidades creadas de los turistas, la industria funciona como una máquina que produce espacios, significados y experiencias, *reorganizando* y transformando los lugares a veces hasta el punto de hacerlos desaparecer, despersonalizados, estandarizados y prácticamente intercambiables con enclaves turísticos de cualquier parte del mundo.

Sin embargo, no pensamos que aquí sea correcto hablar de no-lugares[29], por dos razones: en primer lugar, porque lo particular de la industria enfocada a destinos *exóticos* implica no sepultar las peculiaridades y "atractivos únicos" de los lugares habitados que promociona, ya que esto iría en contra de la mercantilización de la diferencia a la que aspira. Dicho de otro modo, convendrá siempre conservar la apariencia de cierta autenticidad e identidad, aunque solo sea en base a los rasgos distintivos de la población local que trabaja en las instalaciones turísticas. Y la segunda razón, y la más importante, es que al fin y al cabo siguen siendo espacios habitados, vividos, a pesar de que la gente local esté cada vez más excluida de la toma de decisiones.

Y esto nos lleva a algunas de las preguntas que esta publicación trata de hacerse. Por ejemplo: qué es un lugar, quién produce lugar y con qué fines, cómo son los lugares que querríamos vivir y cuáles son las ideas y prácticas que el Capital y el Estado ponen en marcha para reducirlos a la lógica de la mercancía y evitar que sus poblaciones gobiernen sus propias vidas.

El caso de los lugares *exóticos* nos parece significativo porque en ellos aún son visibles las huellas que en nuestra opinión pertenecerían a los lugares vivos. En el choque entre estos lugares y el mundo industrial capitalista se hacen visibles tanto las ideas y procesos que es necesario atacar, como aquellas formas de vida a defender. No queremos idealizar aquí un tipo de lugar o una época concreta, y tampoco dar a entender que estos lugares estén exentos de sus propias contradicciones. Pero esas huellas nos hacen pensar en gentes que controlan sus condiciones materiales de existencia, que disponen de la autonomía necesaria para decidir sobre su vida en colectivo, donde los bienes comunes no existen bajo su valor de cambio sino de uso, con culturas y saberes generados desde abajo, con una relación más rica y directa con el medio natural, y con la cordura suficiente para vivir sin acabar con su entorno.

Todo esto es lo que viene a ser sustituido por la forma social propia del reino de la mercancía, y la producción de lugar que resulta de ello se cubre de brillos artificiales, escenografías, culturas fosilizadas, pérdida de autonomía y destrucción del territorio. Y son estas también las características de las ciudades de donde provienen la mayoría de los turistas, gentes despojadas hasta de su capacidad de imaginar que habría otras formas de vivir en sus propios lugares. Gentes que no han podido –o no han querido- romper con una organización capitalista basada en el aislamiento, en el consumo y en el dominio. Una organización a la que alimentan día a día aunque cada vez les pertenezca menos.

Estos hombres sin mundo[30] compran pues su viaje en los catálogos del turismo, y no importa si real-

28 "La gran paradoja del turismo de masas consiste precisamente en que el turista está condenado de antemano a descubrir que todos los lugares que visite son idénticos en su diversidad…*unos hombres sin mundo errando por un mundo ya casi sin lugares*". Barbata, C. Tourismus macht frei (2012). *Ekintza Zuzena, nº 39*.

29 En el sentido de Augé, espacios de tránsito, circunstanciales, sin identidad, etc. Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

30 "<Hombres sin mundo> eran y son quienes están obligados a vivir *dentro de un mundo* que no es el suyo; dentro de un mundo, que, a pesar de estar producido y mantenido en movimiento por ellos con su trabajo cotidiano, (…) *no está ahí para ellos*; dentro de un mundo, *para* el que ellos han sido pensados, utilizados y están *ahí*, pero cuyos estándares, aspiraciones, lenguaje y gusto no son los suyos, no les están permitidos", en Anders, G. (2007). *Hombre sin mundo*. Pre-Textos, Valencia.

mente buscan otro mundo, o si buscan lo mismo de siempre disfrazado con nuevos colores y sabores, o si buscan sentirse gente aventurera pero bien servida. En cualquier caso, tendrán que hacer cínicos malabarismos mentales para que el viaje no se convierta en realidad en una experiencia atravesada en todo momento por la sensación de estar en un centro comercial, por la transformación en mercancía de todo lo que se pueda vivir. Llevarán consigo toda la maquinaria de la que algunos huyen y la instalarán allá donde lleguen, y ésta seguirá incansable arrasando con pueblos, culturas y montes. En su viaje difícilmente encontrarán relaciones entre iguales, y esos lugares *otros* que buscan estarán cada vez más perdidos, pues estarán domesticados, representados y atravesados por los códigos de barras de la dominación. Tal vez se pregunten entonces cómo es posible un viaje a *lo otro* cuando en realidad seguimos *dentro de lo mismo*, y si no será precisamente confrontando la dominación y *saliéndonos* como podremos por fin viajar a algún lugar, da igual si está en las antípodas o en nuestro propio barrio.



Cantos de poder en la Amazonía



Los anen, una relación de wakán a wakán

Escucharás las palabras de lo invisible
El mensaje de lo ausente / Las palabras de los poderosos
Escucharas las palabras de los ancianos y sabrás de tus enemigos.

Pasaje de un canto de Uwijint, Pueblo Shuar.

Durante el paro amazónico que en el 2009 protagonizaron los awajún y wampis, tomando carreteras y estaciones de transporte de gas y petróleo, en la selva se volvieron a escuchar anen de guerra... Mientras miles de awajún y wampis se encontraban protestando con sus lanzas en la curva del Diablo, contra los decretos legislativos que el Gobierno de Alan García había emitido para abrir las puertas de la Amazonía a su total mercantilización, muchas de las mujeres adultas y ancianos *anentrin*[1] estaban creando y cantando anen para defender su territorio, así como para que ningún familiar sufriera daño o cayera muerto.

Siendo hombre wampam[2]*que vuela vacilando / a lo largo del curso de indecisa quebrada / el corazón de mi enemigo haré desmayar.*

Los pueblos amazónicos *Awajún, Shuar, Wampis, y Achuar* suelen cantar a los cuerpos que son extraños o invisibles (a los ojos del ser humano), o que se encuentran ausentes, directamente a su *wakán*. Esta palabra, que ha sido insuficientemente traducida por los misioneros como alma, sombra, espíritu, imagen, reflejo…, representaría el principio vital de todos los seres, una especie de subjetividad con la que es posible comunicarse y establecer lazos afectivos y sociales. Y porque poseen un wakán, los seres que habitan la selva sienten, piensan y se organizan comunalmente.

Los *anen* son así uno de los medios fundamentales de expresión, poder y comunicación entre los habitantes de una parte de la selva amazónica y, junto al trance de los sueños y la toma de plantas visionarias como el flo-

Con mi propio mensaje
En otros territorios
Todos lo escuchan, todos lo escuchan
Por mi voluntad, con el poder del sueño
Termino con mis enemigos
Con el poder del sueño
*Yo, siendo hombre Tsukagka**
Sentado en lo alto de un árbol seco
Wiuka, wiuka, estoy gritando
De un cerro a otro cerro
Y me haré escuchar, me haré escuchar
Haciéndome escuchar
Haré escuchar a otras personas
Que quieran venir a mi territorio
Por mi discurso les haré venir
A mi gente dirijo al ataque
Dirijo al ataque, voy
Dirijo al ataque, así voy
*Yo, siendo hombre Yakum***
Con mi palabra, uwau, uwau, grito
En mi territorio grito
Gritando hago temblar
También en otros territorios
Y toda la gente lo escucha
Todos lo escuchan / Todos lo escuchan

Ignacio Mayán, Pueblo Awajún

*Tucán.
** Variedad de mono.

1 Aquella persona que ha adquirido el conocimiento y el poder del anen.

2 Gran mariposa azul, considerado *pasún*, esto es, un cuerpo en el que se puede refugiar el alma de una persona muerta o a punto de morir. Por eso, cuando se aparece ante los humanos puede ser considerado como señal de una muerte próxima.

Cuñado mío, ardilla / Tú que conoces bien la chonta
Ven a probar este masato
Cuñado mío / Chuchukía de negro plumaje
Y tú, cuñado Guatusa
También mi cuñado Papagayo
Que tiene las patas agusanadas
De la chonta que sueles probar / Toma esta chicha...

Y cuñado mío / Venado de blanca cola...

Pikiur, Pueblo Shuar

ripondio, la ayahuasca y el tabaco, sirven para hacer convivir los tiempos de los humanos, los animales, las plantas y los muertos, los ancestros.

Pero, ¿quiénes son los que cantan anen? Estos pueblos de la Amazonia han pasado a la historia occidental con el nombre colonial de *Jibaros.* Nombre que para los conquistadores llegaría a representar cualquier indio rebelde, sin Dios, Patria ni Rey, y a los que consideraron infrahumanos -abusando de malinterpretaciones intencionadas de algunas de sus prácticas, como ocurrió con la *tsantsa,* o reducción de cabezas[3]-, para justificar lo injustificable: la conquista y destrucción de sus territorios.

Son pueblos que quinientos años después siguen resistiendo la colonización de sus territorios, idiomas y mundos de vida; que vuelven a sufrir la violencia verbal, legal y física en sus cuerpos y lugares habitados. Y hoy, los conquistadores tienen un nombre propio, el inmenso poder transnacional de destrucción y muerte de las empresas extractivas, aunque con los mismos apellidos de siempre: imperio, civilización, desarrollo, estado, crecimiento, capitalismo.

Los territorios de estos pueblos se encuentran en la selva alto-amazónica. Región que en los mapas y tratados aparece repartida, por la imposición militar, científica y comercial de fronteras, entre los Estados-Nación de Perú y Ecuador, vástagos de la colonización hispánica. Sin embargo, estos pueblos aún ejercen en mayor o menor medida el control sobre su vida. Y lo hacen en unos territorios donde se da, a un mismo tiempo, la multiplicación de los ríos y quebradas que bañan la Amazonía, y la imponente presencia de las últimas montañas andinas. Son pueblos que habitan el cruce de dos mundos, lo que da lugar en su geografía a pongos[4], cataratas y cuevas que ejercen verdaderamente de puertas y ventanas entre territorios.

Pongo impotente contra mí! / En verdad, en verdad yo lo he soñado / Un presagio cierto vi / Quizás un enemigo pueda matarme / Pero en el pongo / Muerte no me anunció

Los pobladores amazónicos imaginan, piensan y viven el territorio como un lugar de lugares, donde al lado de su hogar se encuentra el hogar de animales, plantas, espíritus y otros humanos. Este territorio vivido desde la casa familiar se suele extender como en círculos concéntricos: primero a la huerta, y después al bosque; espacios atravesados y conectados entre sí por un laberinto de caminos que hay que aprender a caminar. Sin embargo, cada cierto tiempo, el asentamiento de su hogar es trasladado de sitio, a causa del agotamiento de los recursos, las epidemias, las guerras y/o los conflictos sociales. Aunque sin llegar a desvincularse, pues estos territorios ancestrales se convierten en refugios.

Pongo de Manseriche

3 La fiesta de la tsantsa, que hace referencia a la cabeza reducida del enemigo muerto, era un ritual de pasaje y transformación. La ejecución de la tsantsa del enemigo es una forma de apropiarse del poder del muerto, e impedir que su espíritu intente cobrar venganza. De esta forma, el ritual de la tsantsa, que viene acompañado de rondas de cantos, se hacía para poder adquirir de nuevo el poder, y convertirse definitivamente en un guerrero legendario (mankartuawaru). Sin embargo, para los conquistadores, esta práctica asociada al canibalismo, representaba la presencia e influencia del Diablo entre los indios.

4 Los pongos son cañones angostos y profundos, entallados por los grandes ríos a través de los obstáculos montañosos en su descenso hacia la llanura amazónica. Muchos pongos constituyen, aguas arriba, el límite de navegabilidad de los ríos. La palabra "pongo" viene del quechua "punku", literalmente "puerta".



Cosmovisión wampis

El universo territorial estaría conformado por cada una de las trayectorias que cada grupo y/o sujeto de cada especie ha realizado en su vida. Por eso, existen tantos territorios como grupos y sujetos habitan y recorren ese amplio y denso espacio habitado, que no conoce de muros sociales, pues todos los seres que lo habitan comparten una misma cultura social que respeta las diferencias de aspecto y costumbres.

Las historias de estos pueblos, narradas en la noche desde los tiempos antiguos, surgen de un mundo originario en el que animales, plantas, piedras y astros celestes eran humanos; y relatan los acontecimientos que propiciaron una serie de transformaciones en el mundo. Pero, a pesar de los cambios de apariencia y del alejamiento del mundo de los humanos que vivieron muchos seres del entorno, éstos siguen conservando la memoria viva de su anterior condición humana. Y es por esta memoria de todos los tiempos que se hace posible establecer relaciones mediante el discurso del wakán, transcendiendo así las barreras corporales, lingüísticas y de perspectivas entre los diferentes seres.

Y porque será en estas relaciones donde se pone en juego la obtención de poder y alimento, cada persona aspirará a establecer tantas relaciones como le sea posible con los seres del entorno, garantizando así la reproducción de la vida en el lugar. Se hace, por tanto, necesario convertirse en *anentrin* para beneficiarse de los diversos poderes y fuerzas que pueblan el territorio; tanto para explicar el mundo, como sobre todo para intentar actuar sobre él en el día a día.

Hazte líquido de juatu / Y el líquido fermentará en el centro del masato / Fermentarás más rico / Un líquido más dulce que la miel de abeja.

La palabra "anen", que procede de la misma raíz que *"inintai"*, "el corazón", tibia sede del pensamiento, la memoria y los sentimientos, equivale a las súplicas y/o mandatos íntimos dirigidos a influir sobre el curso de la vida. Son mensajes emotivos transmitidos directamente al wakán de los muertos, los espíritus, los animales, las plantas, las piedras… con el fin de persuadirlos, intimidarlos, o despertar su compasión. Y sirven para fijar las palabras, sentimientos y deseos en el alma del destinatario.

Ay ay ay ¡qué hago! / Diciendo esto brinca hacia fuera
Le di un abrazo bien fuerte / Y ahora ¡qué voy hacer!
Ahí mismo, asimila el mensaje / Jajajahe, así lo estás diciendo /
Asimila el mensaje.

Cuando estos cantos son dirigidos a los humanos que se han alejado, los sentimientos y los deseos son transportados de un lugar a otro *por la fuerza del viento o a través de algún veloz mensajero*, especialmente algunos pajarillos de plumaje vistoso y canto lastimero, como el *puampua.*

Dónde camina / Pasa, pasa, delante de él / Puampua, puampua, así cantaré / Porque siento tanta pena / Por el canto del puampuasa / Siempre me estás teniendo pena, tenme al interior de tu corazón / Tenme con mucho amor y sentimiento / Tenme presente en tus sueños, tus sueños / Tenme mucho amor y sentimientos / Tenme presente en tus sueños, tus sueños / Yapagam, yapagkam / Por donde anda mi marido / Toma la delantera para esperarme / Encrespándote canta con delicadeza / Kujaa kujaa, cántame así con delicadeza / Porque el yapagkam canta con dolor sentimiento. (Dolinda Kunchikui, Pueblo Awajún)

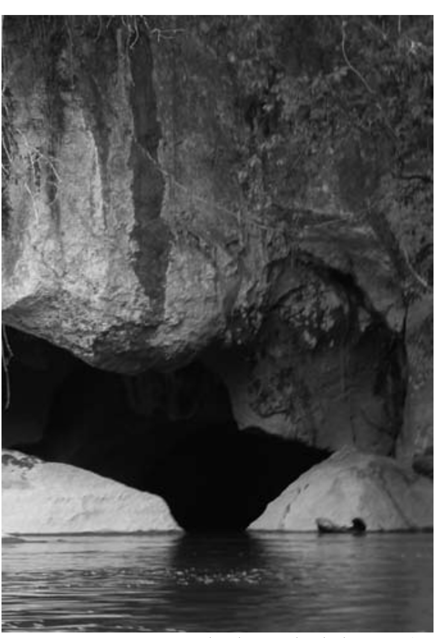
Y al cantar se concentra el afecto, la habilidad y el poder necesario para afrontar la vida en la selva.

No chupes la sangre de mi marido / Y tampoco chupes la sangre de mi hija / Cuando quieras chupar sangre / Chupa la sangre de mis enemigos / Cuando venga mi marido Aparecerá muy hermoso y muy luminoso / Pero cuando vengan muchos enemigos / Ellos vendrán muy pálidos, y en la forma de demonios / Y tú sabrás quién morirá, quién morirá / Y cuando entren en esta huerta / Tendrán su sangre chupada.

Se pretende adquirir la agilidad de los animales para esquivar las desgracias, la capacidad de llamar a la abundancia de *Nunkui*, la astucia de los seres míticos para librarse del mal y los enemigos…

En los anen, como en los sueños, se escucha la voz de los ancestros que regresan al mundo de los humanos y de los vivos, porque nunca se habían marchado del todo. Y, por lo tanto, nada tienen que ver con un tiempo lineal en el que a *lo pasado* le sucede *lo porvenir*, sino que habitan el acontecimiento: la penuria, la abundancia, el amor, la guerra...

Yo mismo, yo mismo, yo mismo / Voy a la casa de mi enemigo / Yendo a la casa de mi enemigo / Asusto a todos Todos se desmayan / Y se quedan pálidos / Sin ánimo / Todos inválidos, nostálgicos / Los dejo con el miedo Los hijos de los enemigos / Y los hago gritar. (Mashiant, P., Pueblo Shuar)



Entrada al mundo de los *Nunkui*

Dan cuenta de todas las circunstancias y necesidades imaginables en su vida, y proyectan los sentimientos y deseos que tienen los hombres y mujeres, los animales, las plantas y los espíritus. Y la gran mayoría de estos cantos van a tener, por tanto, un origen mítico. Así, *Etsa,* el niño sol, fue quien enseñó a los hombres los cantos para la caza con cerbatana, y la niña *Nunkui,* quien enseñó a las mujeres los anen destinados al cuidado y abundancia de la chacra.

Parada desde aquí / Siendo mujer Nunkui / Parada desde aquí, llamo a la abundancia... / Vosotros de aquí productivas tierras Aquí alegraos, alegraos. (Pueblo Achuar)

Pero también hubo animales, madres y dueños de animales y lugares que enseñaron a los humanos estos cantos para asegurar un vínculo entre los habitantes del territorio. Sin embargo, cuando se produce algún acontecimiento desconocido, se hace necesario crear una nueva historia y un nuevo anen, que entrarán en relación con los ya existentes.

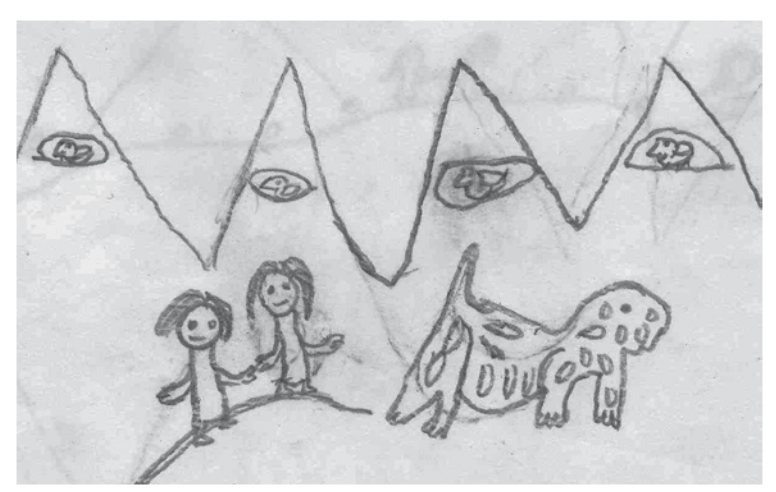
Los anen son considerados algo precioso. No se suelen compartir de buenas a primeras y menos aún con gente extraña, sino que suelen ser transmitidos a los nuevos adultos por parientes del mismo sexo. Así, la madre le enseña a la hija, el padre al hijo, la suegra a la nuera[5], etc., fortaleciendo en primer lugar los lazos familiares.

Aunque siempre es posible obtenerlos directamente a través de un espíritu en alguno de los viajes del alma. Será entonces, durante estos sueños y visiones, cuando los seres míticos se aparecen a los hombres y mujeres que tienen una gran necesidad o padecen un grave problema para ofrecerles su ayuda y su poder.

El acto por el cual se da el conocimiento y el poder de estos cantos suele realizarse en algún lugar apartado y tranquilo, principalmente un tambo ritual. Dura tres días, y antes y después se debe realizar una dieta severa, que prohíbe principalmente las comidas calientes, las relaciones sexuales y la toma de sol. El anciano/a, encargado de transmitir el canto, masticará las hojas de tabaco *(tsaag)* para extraer su jugo, lo depositará

Y yo, y yo / Soy tigresa / Por eso vengo rugiendo / Vengo rugiendo / Si sigues maltratándome / Si nunca me vas a perdonar / Yo, yo / Te voy a comer / te voy a comer / Porque soy tigresa / Soy tigresa / Vengo rugiendo / Vengo rugiendo / Rugiendo te voy a comer / Esposito, esposito / Esposito, esposito, esposito / No se puede tener amarrada a la mujer / No se puede tener amarrada a una mujer / Soy la mujer que suele vivir bien. (Yanag Yagkug, Pueblo Awajún)

5 Actualmente, en las comunidades, existen también maestros de anen, quienes a cambio de un determinado pago enseñan sus anen a aquellas personas que los necesiten. Se considera que toda persona que recibe un anen está en la obligación de dar algo en reciprocidad, pues si así no lo hace los cantos transmitidos nunca van a tener la fuerza suficiente o bien se desvanecerá su poder con el paso del tiempo.


Dibujo de una niña awajún sobre la visión del Ajutap Ikamyawa

junto con su saliva en la palma de la mano, y el/la aprendiz tendrá que inhalarlo con fuerza por la nariz sin mostrar miedo o duda, mientras el anciano/a le susurrará al oído "toma, ésta es mi fuerza que te la entrego a ti". Cuando el tabaco haya provocado su trance, el aprendiz comenzará a soñar y a repetir en voz muy baja la melodía y las palabras exactas hasta memorizarlas en su corazón…

Más tarde, generalmente a la caída del sol, los anen serán cantados secretamente en la soledad de la chacra y el bosque, se silbarán o serán recitados melancólicamente una y otra vez en el interior de la mente.

Papito mío querido / Me voy a donde no me puedes hallar / Diciendo así te fuiste / Te has ido río abajo / Volando que venga a mí / Mi querido papito (esposo) / Volando que venga a mí, Mi querido papito /… Él volando viene hacia mí.

A modo de conclusión

Los anen no son "cantos del diablo", como los definieron durante siglos los misioneros, al intentar inculcar la idea de pecado en tan "primitivo e irreligioso" pueblo. Como tampoco son cantos del "buen salvaje" en melodiosa armonía con la naturaleza, reflejo de una pretendida sostenibilidad con tintes también primitivistas, y por la que abogan algunos medioambientalistas. No, estos cantos lo son de relación, de amor y poder entre los humanos, y entre éstos con todos los que alguna vez fueran humanos y tienen wakán y habitan las profundidades y misterios de los bosques, los ríos, las cuevas y las montañas. Y muchos son los que pueden cantarlos y son susceptibles de verse afectados por su poder y emoción.

Los pájaros trinando / Vienen en bandada / Yo asemejándome al gavilán, agachándome voy hacia ellos / Porque soy niño pequeño he adquirido el poder [de Etsa] / Agachándome entre las ramas voy / Tengo mi alma inmortal / Y en realidad así lo soy / Soy el hijo de Shakaim / Porque así lo soy / Mis flechas son infalibles, apuntando voy / Yéndome solo a la selva / Mostrando mi cerbatana voy… (Rosario Putsum, Pueblo Shuar)

Nos gustaría terminar este texto recordándoles a los bastardos de la conquista que quieren vender la selva, que la Amazonía no es propiedad ni del Perú, ni del Ecuador, ni de Brasil, ni de Bolivia, ni de Colombia, y obviamente tampoco es "Patrimonio de la Humanidad", esa falacia universalista que esconde la pretensión de los imperios económicos de comprar, destruir y vender infinitamente. En la selva existe una mutua pertenencia entre el territorio y los seres que lo habitan, y así se autogobiernan.

Por la defensa de nuestro bosque derramé mi sangre
Cuando estén alegres nuestros familiares
Yo voy a defender mi bosque
Tú agarra la lanza
Por nuestros hijos, para que sigan adelante.
Los Amazonenses, cumbia awajún





Canto para llamar al Ajutap Martín, el molinero de Villamayor de Campos

No me acuerdo por qué fue que
en la selva brindamos por nuestros muertos queridos.

Bajo la oscuridad enredada en la floresta
dirijo estas palabras al aire:

No me conoces,
aunque yo sí he oído hablar mucho sobre ti,
Soy tu bisnieto, el hijo de Eusebio,
y espero que de algún modo
te pueda llegar, aunque sea, la sonda de estas palabras.
Confío en que te hayan gustado esas flores humildes,
que le dije a mi padre colocara en tu tumba de mi parte.
Quisiera poder merecer algún día
la oportunidad de conocerte,
y que me muestres cómo es posible
construir relojes y pianos
con solo revolver en tu propio conocimiento.
Pienso mucho en ese eventual encuentro,
en el que me hables del arte de concebir con las manos.
Yo sé que fuiste un hombre de pocas palabras.
Muchas veces me he preguntado qué piensas,
desde tu molino celeste,
de este mundo que ha escondido las manos,
tan diferente del que fue el tuyo,
Pero ¿cómo fue en realidad ese mundo que habitaste?

Yo te sigo rastreando,
y me hubiese encantado haber visto
ese cielo de día con palomas volando por las nubes del comedor;
y haber dormido siquiera una vez
bajo el cielo de noche con el firmamento de estrellas,
que pintaste en tu dormitorio.
A mi regreso
-pues si no lo sabes, ahora vivo en el Perú-
voy a derrumbar todas las paredes del pueblo,
a ver si del otro lado descubro
los restos de tu cultura perdida.

Aquí, algunos amigos awajun me cuentan,
que ellos, desde siempre,
vienen practicando la toma de plantas:
Toe, Datem, Tsaag,
previa dieta de sexo, sol y ciertos alimentos,
para así poder recibir
la visión y el poder de sus antepasados.

Mañana por la noche voy a probar.
A ver si por fin nos conocemos.

Raúl Riol, del poemario
inédito *Batallas habitadas*

LA REVUELTA DE LAS CABAÑAS
"Un cuento muy real"

Hace algún tiempo, en un colegio de las afueras de Madrid, ocurrió un suceso del que nos gustaría hablarles. Durante unas semanas, mientras duraron las obras en el lugar destinado al recreo habitual, las niñas y los niños se apropiaron de una parte del patio alejada y salvaje, llena de arena, charcos, árboles, arbustos y, claro está, al margen de los espacios diseñados por los adultos para poder controlar sus juegos. En ese terreno aparentemente libre comenzaron a surgir lugares creados por los propios niños. Era un territorio de cabañas, guerras e intercambios, que desafiaba con nuevos dilemas a la autoridad escolar.

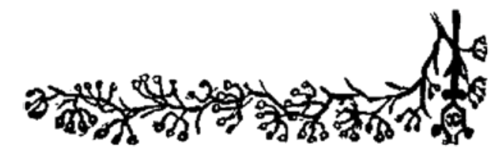
La cabaña del árbol

Nueve niñas tomaron el árbol más grande, robusto y frondoso del nuevo territorio y a partir del mismo empezaron a construir la primera de las cabañas. Usaron, para armarla, cuerdas que ataron a las ramas del árbol y palos clavados en el suelo, y plásticos y cartones para techarla. Tenía una ventanita corredera y dos puertas de plástico, una delante y otra detrás, a las que llamaban "la cara" y "el culo". El muro posterior les servía de tobogán y, además, se fabricaron un columpio. Desde fuera, resultaba prácticamente imposible descubrir lo que ocurría dentro.

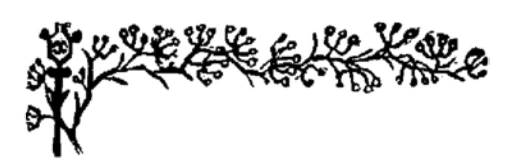
En su interior, una tabla grande de madera, obsequio de los obreros, les servía de "mesa merendola". En una despensa hecha de tablas y piedras guardaban sus proyectiles de pinchos, varios palos y una pluma, "signo de paz" y "bueno, de cachondeo, más bien". Uno de los palos era decorativo, el "palo bonito". El resto eran "palos bazooka" y "ametralladoras". Como era época de lluvias, las niñas también habían construido un "sitio anti-inundaciones" a base de grandes piedras colocadas juntas. Por último, había algo difícil de definir, y que ellas llamaban la "alarma de incendios que no furrula".

Las niñas que habitaban esta cabaña eran temidas en los territorios vecinos por su fama de guerreras y su unidad inexpugnable, bajo la contraseña "las nueve en la cabaña". Se habían adueñado de gran parte de los alrededores, y el espacio en torno a la cabaña era su patio particular, donde practicaban el "bulldog", el "pilla-pilla", y el "chinchar a los chicos", pero sobre todo, "robaban y recuperaban lo robado".

Así pasaban los días en la cabaña de las niñas hasta que un fatídico suceso lo cambió todo. Aprovechando sibilinamente las vacaciones de navidad, la autori-







dad escolar ordenó talar el árbol y desmontar la cabaña. De vuelta a clase, un niño de otra cabaña que merodeaba por los alrededores, al ver los materiales esparcidos por el terreno, exclamó: "¡han roto la cabaña de las niñas, vamos a robar!".

Las niñas se enojaron y protestaron mucho, lloraban de rabia, y un ánimo de venganza se apoderó de ellas. Acusaron al colegio ante los demás clanes, sacaron fotos y amenazaron con denunciarlo. Pero nada de esto sirvió. La cabaña de las niñas fue asimismo saqueada, y sólo algunos niños más pequeños se aventuraron a cruzar y dejar alguna huella en forma de tabla-balancín. "Para qué vamos a construir si nos las vais a destruir de nuevo", preguntaban las niñas a la autoridad escolar. Y concluyeron, "bah!, se ha pasado la moda de hacer cabañas".

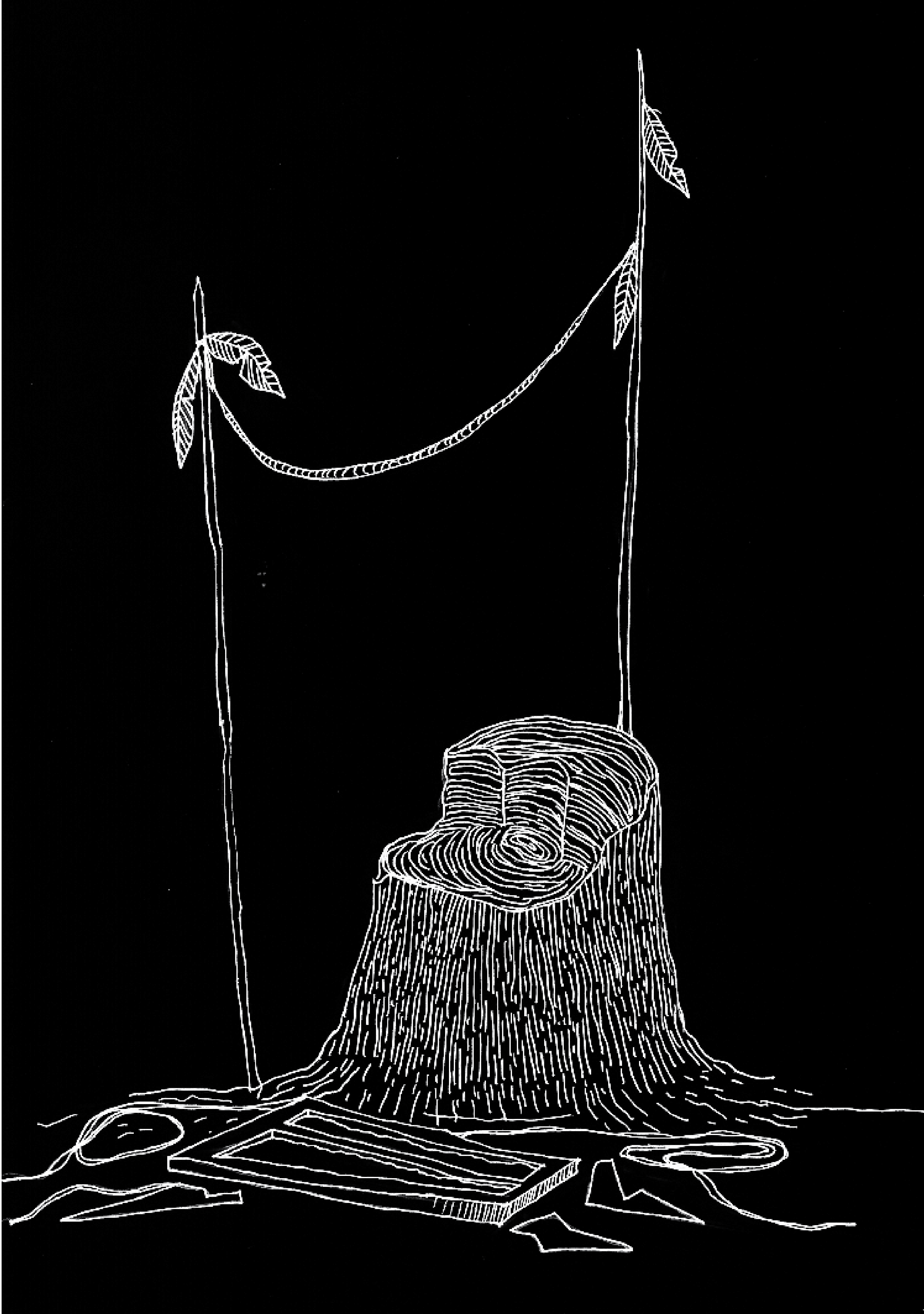
Una guerra entre cabañas

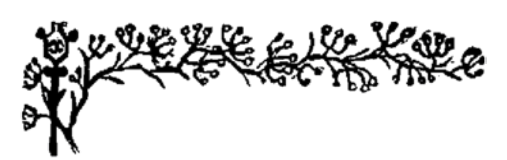
Tiempo atrás, durante las semanas en las que los niños habitaban sus cabañas, la amenaza permanente de guerras hacía que la vida diaria tuviera un aspecto caótico; una y otra vez las rupturas y las alianzas se sucedían.

El "club de afiladores de palos" trabajaba a un ritmo frenético. El único sonido que se escuchaba era el de las piedras golpeando las puntas de las lanzas, apoyadas en un gran bloque de piedra gris. Al lado de un columpio, el arsenal de bolas de pinchos estaba repleto y los niños se movían inquietos de un lado a otro del perímetro. La "cabaña barricada" mostraba una gran agitación. Días antes, un emisario de una cabaña vecina de niños mayores, les había amenazado: "tenéis muchos palos, os los vamos a robar". Además, los espías habían informado de la construcción de una canoa, por lo que se estaba a la espera de la inminente llegada del enemigo. La guerra de pinchos estaba a punto de explotar...

Tras una cruenta batalla, la cabaña del club de afiladores quedó totalmente destruida. Cuando la noticia llegó a oídos de las niñas, en el territorio del árbol se armó un gran revuelo. Reunidas "las nueve en la cabaña", decidieron que este ataque a sus aliados no podía quedar sin respuesta...

"Ayúdame a ir a por palos, gilipollas... deja de ligar y ven a trabajar" le recriminaba un niño a otro. Los afiladores trataban de reconstruir su cabaña en un nuevo emplazamiento. Mientras algunos buscaban entre las ruinas los materiales dispersos, otros iban amontonando palos, plásticos, cuerdas, cinturones de yudo, toallas, tablas, piedras y trapos, para darle forma a su nueva cabaña. De repente, se presentó en el lugar un orondo y satisfecho "comerciante", quien les ofreció revenderles material robado a cambio de sus bolas de pinchos. Tras una dura negociación, rechazaron la propuesta y decidieron conservar todos los proyectiles, porque las iban a necesitar. Sabían que otra guerra estaba a punto de comenzar...





Los dilemas de la autoridad; el fin de una civilización

En los lejanos y fríos despachos de las autoridades escolares se discutía cómo abordar el "problema" de las cabañas. Si algunos docentes opinaban que el "juego" favorecía la creatividad y las relaciones entre los niños, otros opinaban que generaba múltiples riesgos de seguridad e higiene. Sin embargo, todos terminaron coincidiendo en la necesidad de regular y controlar a los niños. Algo tenían que hacer para justificar la existencia de su autoridad. No podía ser que por sí solos los niños construyeran y habitaran sus propios mundos. Y decidieron crear unas "reglas de juego" que en la práctica no eran otra cosa más que crueles prohibiciones.

No se podían utilizar piedras, ni palos afilados, ni hierros, tampoco se podía construir en la zona más alejada del patio, y menos aún, en aquella donde había un enorme agujero en la valla, y que lindaba con otra zona de obras. Incluso se llegó a prohibir que los obreros pudieran entregar materiales a los niños... pero sobre todo, nada de fuego. Y no contentos con ello, fueron añadiendo otras normas para regular los modos, los tiempos, y los lugares de construcción, así como los derechos de propiedad sobre los palos y los materiales. Tal escalada de represión reguladora llegó a su cenit cuando la dirección, bajo la excusa de una rutinaria poda, ordenó la tala del enorme y frondoso árbol de las niñas, desmantelando su cabaña.

Los niños fueron perdiendo así el control sobre su mundo de cabañas, guerras, robos y fugaces desplazamientos. Las reglas habían convertido ese mundo en un juego previsible, pautado y aburrido, al que ya no pertenecían y que fueron dejando de lado. Los únicos que todavía intentaban construir cabañas eran los más pequeños. Ajenos y ensimismados, las hacían incluso para sus muñecos.

Fue en esta época de decadencia cuando irrumpieron las hordas de los "barbaros": niños mayores que hasta entonces no habían pisado los territorios de las cabañas. Armados de palos, gritaban y gesticulaban, mientras atacaban, robaban, y destruían las pocas que iban quedando. Algunos niños de los antiguos clanes de las cabañas, cansados del control que pesaba sobre ellos, se fueron sumando a la destrucción y el saqueo. Las monitoras intervenían exigiendo respetar los derechos de propiedad y las normas impuestas por el colegio. Pero los "barbaros" rápidamente simulaban estar construyendo una cabaña, colocando palos y ramas de forma desordenada, para, cuando la monitora se alejara, continuar su cruzada de destrucción con gritos y palos...

Finalizadas las obras en el colegio y tras recoger la última de las herramientas, un obrero miró hacia el lejano patio de arena. Sin una triste cabaña a la vista, su mirada solo alcanzaba niños jugando al futbol, las muñecas o las gameboys. "Parece el fin de una civilización", exclamó para sí. No obstante, a su espalda, nueve niñas no estaban jugando a nada de nada....



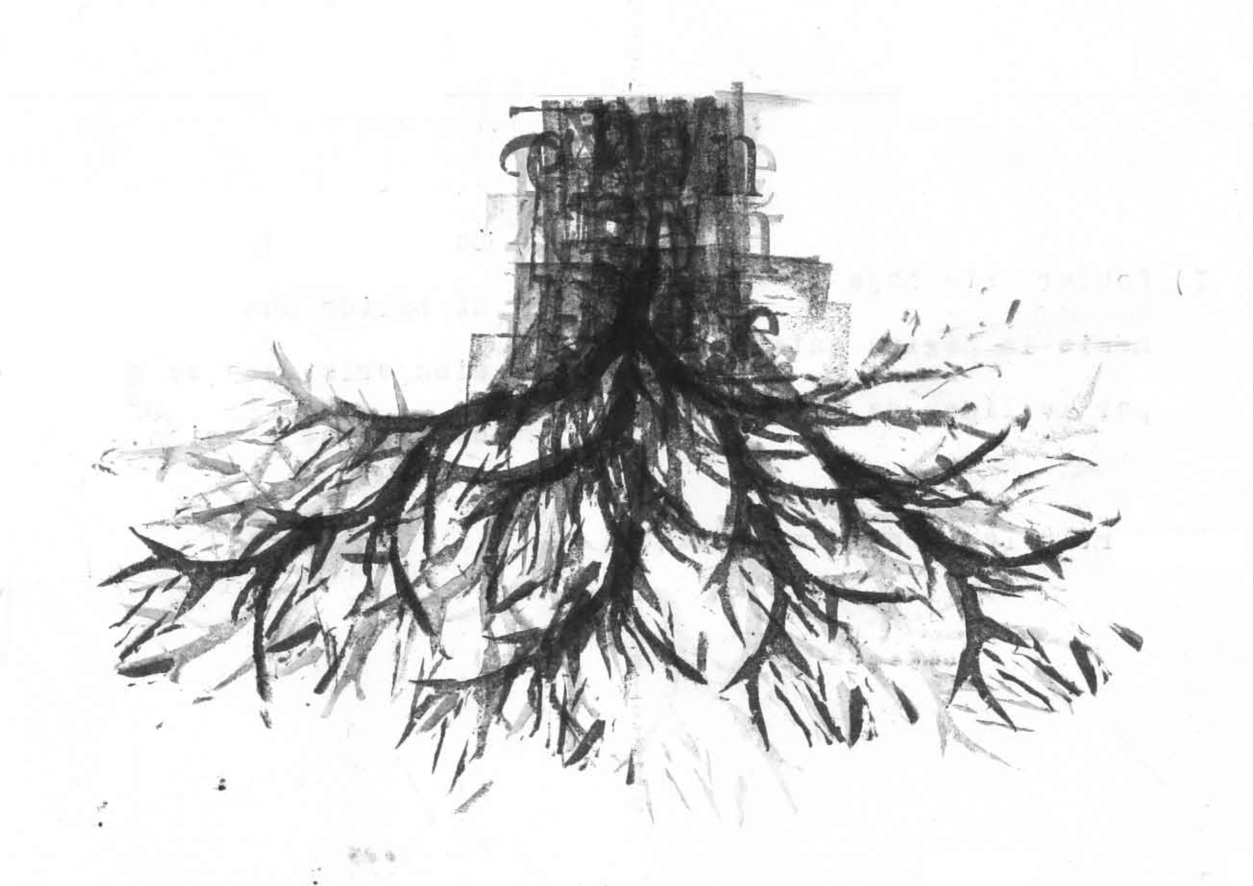
salimos por la mañana a jugar a las cabañas
en mi oliva favorita he construido una casa
las amigas me ayudaron a levantar el tejado
ten cuidado que no venga el señor del sembrado
da palos! da palos!

volvimos al día siguiente

las cabañas ya no estaban

construiremos otras nuevas

y así el juego nunca acaba



PARA CONSTRUIR UNA CABAÑA

En esta publicación.

Hace falta:

- Algo que corte.
- Algo que dibuje.

I) Doblar esta hoja
hacia la página anterior
por la línea de letras.

2) Cortar las líneas marcadas.

3) Empujar el recorte
hacia el interior.

4) Doblar por
las interrogaciones
los pliegues que
quedan a cada lado.

Invertir
el doblez
de las letras
del centro.

5) En la página anterior
ha salido una cabaña,
dibujarla como, se quiera
cantar una canción.

las letras se pueden leer doblar cortar construir empujar cantar dibujar girar las letras

Alrededor de una hoguera imaginada



Conversaciones en pueblos okupados de Navarra

En el verano de 2012 visitamos cuatro pueblos okupados en las montañas del prepirineo navarro. Queríamos conocer esas experiencias de autogestión y de vida en el monte, echar una mano en lo que surgiera, y pasar unos días con gentes y bosques que no conociéramos, lejos del plomo y la disciplina de la ciudad.

Antes de llegar al primer pueblo, la radio del coche nos iba avisando de una inminente desconexión. Cada vez era más difícil seguir el partido de baloncesto que íbamos escuchando, no solo porque la señal se perdía conforme la pista de tierra nos metía en el valle, sino porque el propio valle vibraba cada vez con más fuerza, metiéndose en el coche y en nuestras cabezas. Por fin vimos las primeras casitas... Y a partir de ahí vinieron unos días lindos, extraños y larguísimos, como cuando uno deja de necesitar el dinero y el móvil, en los que hicimos muchas cosas, o muy pocas pero con más sentido, con más gracia. Y sobre todo nos pusimos a escuchar a los habitantes de esos pueblos.

Una muy pequeña parte de lo que escuchamos quedó grabado, y sólo una pequeña parte de lo grabado aparece a continuación. Tampoco aparecen las voces de lxs niñxs, a pesar de que fueron precisamente ellxs lxs que nos dieron la bienvenida y nos desarmaron con sus preguntas y comentarios, y aunque jugar y charlar con ellxs fue de lo mejor de esos días.

Nuestra intención con el artículo es que los pueblos hablen desde las experiencias, ideas y deseos de algunos de sus habitantes, y que quienes lo lean puedan acercarse un poco a estas formas de vida, a sus alegrías, dificultades y luchas, que se confrontan con el sinvivir impuesto por el capitalismo.

En lugar de montar desde fuera un análisis de estos proyectos, nos ha parecido más significativo y honesto contar sólo con los testimonios, aunque hayan sido seleccionados y ordenados por nuestra parte. Lo hemos hecho intentando simular una especie de hoguera en torno a la que lxs vecinxs de los distintos pueblos se juntaran para hablar de su propia historia, de sus cosas. Aunque en realidad las grabaciones se hicieron por separado en cada pueblo, pensamos que esta forma de presentarlo es interesante para retratar diferencias y afinidades, y para reflejar de alguna forma la comunidad de sentido y el calor que sentimos entre los pueblos. Si esa hoguera no se dio físicamente, sí la entrevimos cuando uno de los vecinos nos dijo que "ojalá todos los pueblos nos juntáramos más para hablar de estos temas". Nos alegra imaginar que este texto pudiera animar ese fuego.

Por último, hemos preferido no identificar con su nombre a cada pueblo, porque las voces de quienes

intervinieron no representan necesariamente al pueblo en el que viven, y tampoco queríamos personalizar poniendo los nombres de cada quien. Pensamos que no es tan importante identificar cada frase con el pueblo específico (ese *juego* se lo regalamos a quien los conozca o viva en ellos, je), sino reflejar la apuesta de estos grupos de gente por hacerse dueñxs de sus vidas de forma colectiva, relacionándose entre ellxs y con el entorno de forma antagónica a la que el capitalismo trata de imponer en todos los territorios.

Mandamos un abrazo grande a quienes nos acogieron en Aritzkuren, Uli, Lakabe y Rala (muchas gracias gente!), y saludamos también a los pueblos vecinos de Ulozi y Aitzkurgi, a los que esperamos conocer pronto.

¡Larga vida a los pueblos okupados!

***

Este pueblo fue okupado…

…el 21 de marzo del año 80. Fue un día un poco mágico, que elegimos precisamente porque era primavera.

…el 8 de abril del 95, y la elección fue por los puntos de agua.

…en el 99… Coincidió que estaba la lucha del pantano.

...hace cuatro años, con solo tres personas: mi novio, mi hija y yo…

Vinimos gente de todas las edades... Nuestro origen es de los grupos de objeción de conciencia de los años 70, y de los grupos de no violencia. Nosotros ya vivíamos en comunidad en Bilbao...y decidimos irnos a vivir al campo. Nuestra idea no era okupar, simplemente que aquí había un pueblo abandonado, y nosotros teníamos que pagar un montón de dinero por un pueblo que teníamos alquilado a tres horas de aquí andando… y no cabíamos... y esto lo conocíamos de patearnos el monte....

Primero entraron dos chicos de aquí, de Navarra. Luego a esa gente se le unió otro grupo que estaba buscando un lugar y que venían de Ciudad Real.

Por nuestra parte surge de un proyecto de vivir en comunidad que viene de Madrid, y se forma un grupo a nivel estatal, como de 25 personas interesadas. Previamente se había hecho un recorrido por otros pueblos. Fue un verano de subidón, mucha gente, 40, 60... pero que nos pensáramos quedar a vivir estábamos 20.

La idea era...

Encontrar un sitio para hacer cosas alternativas de educación, y mi amigo quería acoger a artistas. Lo que queríamos era un sitio tanto educativo como artístico, lejos de todo, y gratis, donde no hubiera perturbación…
Parte de una crítica, o una necesidad de cambiar la vida que se estaba llevando hasta el momento en la ciudad... retomar las riendas de nuestras propias necesidades, tomar contacto con la tierra y ver lo que significa eso: construirte una casa, vivir de la huerta y tener animales, recuperar oficios antiguos, un proyecto de educación libre…
Lo que nos interesaba investigar o profundizar era el tema de las estructuras sociales, teniendo en cuenta que venimos de un sistema de poder muy jerarquizado...
Una vida de autogestión en un pueblo abandonado…
…con los recursos que tenemos aquí, locales… Darle vida al bosque, darle vida a la tierra, darle vida al lugar.
Reconstruirlo con otros valores, recrearlo de otra forma…

¿Cuántos somos?

Empezamos 14, hemos tenido muchísimos altibajos, hemos estado más solos que la una, 12, 15 personas, con un montón de niños y niñas, al borde del desquicie total.
Hay un grupo que parte desde el principio y continua hasta hoy, y yo creo que por eso también mantenemos los principios básicos desde el comienzo.
Al principio estuvimos un año sólo los tres: [mi compañero y mi hija...] Y vino aquí una pareja que nos conocía de antes, y ella estaba embarazada, y de repente, dos años después había casi 20 personas viviendo.
[Nosotros] empezamos a crecer lentamente a partir del año 94, 95... Ahora estamos 52 personas. Va a haber tres [generaciones].
Aquí actualmente somos seis. Contando a la gente que está a prueba vamos a pasar el invierno ocho.
Nosotros somos ahora cinco adultos, mi hija adolescente y un niño de tres años.
Aquí 6 adultos en la asamblea interna, pero casi siempre estamos 15 para comer. Siempre va y viene gente.
Que hayan pasado por aquí, hay 36 personas que hayan vivido al menos un año. Haciendo un poco de balance, el tiempo que más se ha pasado aquí han sido siete años, que han sido dos personas. Otro ha estado cinco años y, haciendo una media, el tiempo de estancia aquí ha sido de dos años.

Cuando alguien plantea que se quiere quedar a vivir…

Les pedimos que vengan varias veces... que regresen a sus espacios y se "recuperen", a ver si realmente hay un cambio en ellos, y luego ya si realmente hay un interés abrimos espacios de seis meses, de un año.
La integración es una de las cosas de las que se habla más activamente. Hay un año de prueba en el que intentamos integrar a esa persona en el pueblo, para que pasen por todas las estaciones del año.
Para que nosotros y ellos probemos si la cosa marcha o no.
Tenemos sitios provisionales para poder acoger a gente que está probando.
Con la convivencia puedes ir viendo en qué áreas se pueden interesar de cara a crecer.
A partir de los cuatro o cinco meses empiezan a ve-

nir a una parte de las asambleas. Y luego se supone que al cabo del año podrías ya estar en la asamblea grande.

Si te acepta y decides quedarte a vivir, pues entonces a partir de ahí entras en la economía común.

Probamos más por afinidad que por otra cosa. Intentamos hacer cosas de manera espontánea, y eso quiere decir que todo tiene que fluir. Es muy importante que fluya el grupo entero.

Hay un proceso muy orgánico, cuando de repente empezamos a hablar de "nosotras"… ya no es "vosotras y yo", sino que es "nosotras".

La convivencia y las relaciones personales...

…en un espacio más reducido son más intensas, tienes menos escapatorias.

Y los ritmos afectan, lo que puede dar lugar a conflicto.

Diferentes somos, pero si vienes con la idea de vivir en comunidad y de vivir en el monte, entonces ya es bastante lo que tienes en común con el otro.

Es muy importante que fluya el grupo entero. Es lo que más intentamos sentir, que nos caigamos bien.

Las personas cogen muchísima más responsabilidad sobre lo que hacen o dejan de hacer en el espacio colectivo y con las personas. El propio ego se va quedando solo, y la persona va encontrando otras maneras de relacionarse.

Es mucho de hablar y de debatir hasta la última parte del tema y ser conscientes de las taras que llevamos cada uno de nosotros…

Sí, hay mogollón de tensiones que se crean súper rápido. Hemos decidido que a la gente que vive aquí le tiene que molar el proyecto del pueblo.

Siempre va y viene gente. Continuamente te enamoras y te tienes que desenamorar. Porque se van y vienen… se van y vienen. Y eso crea también una forma de ser.



"Una buena toma de decisiones..."

…tiene muchas fases. Necesitas emplear más tiempo, y las decisiones son más espaciadas, porque si no tienes ese tiempo tienes que invertir en jerarquía o delegación.

Se intenta que todas las personas tengan voz. Intentamos estar todos juntos y buscar el consenso. Hay varios tipos de decisiones: las operativas, otras que son más tácticas y otras más estratégicas.

Y muchos tipos de asambleas. A la semana hay una organizativa, con toda la gente que está en ese momento viviendo, incluso las visitas. Luego está la bilera interna (asamblea interna), cada 20 días, donde se toman las decisiones que realmente dan forma al proyecto, lo que afecta directamente cómo somos, quiénes somos, y eso sí que lo decidimos nosotros, los que vivimos en el pueblo. Luego están las bileras de los taldes (grupos de trabajo), y las bileras de economía y emocionales, que son cada 15 días.

[En la asamblea] participamos las personas del grupo. Las personas que se están integrando aún no.

Todas las semanas tenemos una reunión emocional, otra de decisión, y una tercera organizativa. Lo que se reserva el grupo interno sería la toma de decisiones de los puntos más importantes económicos y de la estructura, y la gestión del dinero, y todo lo demás lo vamos abriendo cada vez más hasta compartirlo con todo el grupo.

[Nosotros las decisiones las tomamos] hablando, no hacemos asambleas. Hablamos cuando estamos comiendo, cuando nos cruzamos. Se organiza en el día a día. Nos lo hemos planteado desde el principio, porque ya hemos tenido mucha experiencia en asambleas. Ahora sabemos que hay muchas herramientas para hacer asambleas eficaces, pero la experiencia que teníamos era, "Asamblea? No, muchas gracias".

La idea era, en un principio, hacer una asamblea un poco más emocional y otra más práctica, pero la realidad es que aquí no nos juntamos tanto tiempo todos. Lo que hacemos, para suplir eso, es abrir la asamblea con una ronda de sentimientos. Y luego hacemos otras asambleas que son un poco más de definición.

En esos espacios emocionales no se toma nunca una decisión, solamente se escucha, se comparte, no hay ninguna pretensión de llegar a ningún punto, solamente de ponerlo en la mesa. Siempre hay una parte del grupo que no está implicada, que hace de receptora, de espejo de ambas partes.

Cuando la gente se junta y no ha tenido tiempo de hablar de cosas emocionales antes, es como una explosión. Es un trabajo tanto personal como de relacionarse con la gente con la que estás viviendo. Pero cuando la gente se quiere poner con el proyecto, funciona.



¿Y la autoridad?

Hay muchísimas autoridades, muy repartidas. Hemos intentado siempre potenciar al máximo todo lo que traiga la persona. Porque también ocurre que al intentar que no haya líderes se queda un grupo súper pobre, todo el mundo acojonado, con sus cualidades dentro, sin sacar ninguna. Nosotros intentamos que sea al revés, que la persona eclosione, que saque al máximo su potencial expresivo. Una de las grandes autoridades que hay en este pueblo es este sistema de estar, que no le deja sitio al ego.

Aquí hay autoridad sutil (risas). También de la mala. Lo hablamos bastante, pero nos pasa que no lo atajamos porque nos damos cuenta después. La asamblea, por suerte, está para eso, pero es un proceso bastante lento.

"Vivir en este espacio, de esta manera que vivimos, tiene estas necesidades, ¿cómo vamos a cubrirlas?"

Cada persona elige el área que más se acerca a lo que ella quiere hacer, y después vemos qué áreas quedan vacías, y las volvemos a cuestionar, si realmente las seguimos queriendo mantener o las retiramos si nadie las quiere hacer.

Tenemos las bileras de los taldes, donde se decide qué se va a hacer y cómo. Casi hay más taldes que personas, hay que hacer virguerías. Huerta, leña, educación, construcción, transporte, animales, pan... y mecánica-mantenimiento-fontanería.

Hay algunas áreas fijas y otras estacionales. La huerta, las ovejas, el ariete, la cocina, los frutales, las gallinas, la leña, el filtrado del aceite, la mecánica… La niña también.

Aquí no tenemos horarios, y no se reparte el trabajo. No tienes obligación de hacer las cosas pero debes tener las ganas de participar, porque aquí nadie está obligado a hacer nada. Vamos y hacemos. Estamos muy interesados en el "tener ganas de", más que en el "tener que".

Todo lo que haces obligada al final crea mucho resentimiento... y va dinamitando el grupo por muchas partes.

Tenemos mogollón de proyectos, para toda una vida, pero no queremos acabarlos con prisa. Cuando vienen las oportunidades las cogemos y vamos. Puedes hacer las cosas despacito, sin prisa, y eso es lo que nos interesa, ir poco a poco... Hacerlas bien, hacerlas todo lo bien que puedas.

Por hacer cosas que apremiaban de forma precipitada y por salir del paso, luego has tenido que arreglarlo 20 veces hasta que has hecho una cosa definitiva...

Al final vas buscando sistemas que permitan hacer aquello que deseas de la mejor manera posible y con el menor coste personal posible.

"Todo se pone en el mismo saco"

La propiedad es colectiva…

…y la economía es común, aunque ha habido momentos de tener que redecidir si es verdad que es economía común o economía mixta, o qué tipo de economía queremos.

Menos los gastos personales de cada cual, el resto sí que es una economía común.

Aquí, hacíamos un fondo común desde el que se compraba toda la comida y muchas de las cosas comunes, pero había mucha gente que estaba viviendo dentro del proyecto con su propia economía particular, y eso generaba una serie de desigualdades. Si aquí hubiéramos venido cada uno con su rollo, "yo me voy a hacer una casita aquí", "yo me lo voy a hacer allá", y "yo tengo mi coche, y tengo mis cosas", pues primero habría sido imposible. No era la idea.

Todo [lo que consigue cada persona con su trabajo] se pone en el mismo saco. Hemos tenido la suerte, no obstante, de encontrar la fuente de hacer pan y tener un buen mercado. Realmente es un lujo poder

sacar el dinero de aquí, porque aunque no quieras lo necesitas para muchas cosas.

Hay cosas comunes y cosas que son privadas. Por ejemplo, cada uno tiene su cuarto, su vida privada; y el común es el hostelito, la cocina, la despensa…

"¡Coge tú la motosierra!"

En general, es todo muy masculino: los ritmos, los trabajos, los cuidados. Lo que se valora, lo que se deja de valorar. También a la hora de ocupar el espacio público.

Una vez vinieron aquí 8 o 9 personas con la idea de hacer talleres. Plantearon dos grupos, chicas y chicos, pero sin saber qué se estaba haciendo en el otro grupo. Nos pusieron en la tesitura de imaginarnos en una isla desierta, y ver cuáles eran las necesidades básicas, y a esos básicos les pusimos género. Hicimos cuatro grandes grupos: trabajos técnicos, mantenimiento de grupo, mantenimiento del espacio, organización y gestión. Y curiosamente salió que mayoritariamente en todos los pueblos los trabajos técnicos estaban asumido por chicos, y los otros tres estaban mayoritariamente asumidos por chicas.

Me acuerdo de un encuentro de mujeres. Llegué súper tarde porque estaba arreglando el tractor, que estaba parado en la pista, y llegué ahí y justo el tema era "los chicos están siempre haciendo mecánica y las mujeres en la cocina" (risas).

Lo de los talleres fue un hito... influyó mucho, fue un antes y un después. De ahí se tomó el tema de género más potentemente, y sobre todo el tema limpieza... Sirvió para apoyar lo que muchas chicas estaban diciendo...

La crianza fue para mí la gran revolución, lo que me dio más pautas de transformación social. Salen todos los tabúes habidos y por haber, los miedos… De repente te ves como indefensa, como dependiente, y según [los niños] van creciendo siguen saliendo; ves reflejados todos tus patrones culturales del patriarcado. Porque aunque ahora las mujeres no podemos criar hijos como antes, todo el sistema está diseñado para que nos mantengamos en ese cuadro de crianza, que nosotras ya no podemos hacer porque sería como traicionarte a ti misma. Y ahí es una pelea intensa. Te pones a cambiar, hasta que hagas las cosas como has soñado hacerlas. Tienes que crearte tu imaginario, tu utopía, y poder hacer el camino hasta allá. Y además lo tienes que hacer con tu pareja, que no te cree nada de lo que tú estás haciendo… La mayoría de las parejas se cascan ahí.

Aunque los tíos le daban una importancia muy grande al cuidado, y a la limpieza, luego el tiempo dedicado era cero patatero. En el momento del taller había tres chicas que estaban sosteniendo un 75% del global y 7, 8 o 9 chicos que le daban que te cagas a la motosierra, a los trabajos técnicos … pero los chicos sabían perfectamente que [el cuidado, la limpieza] era súper necesario, y no lo hacían porque estaban sentados en el privilegio de su condición social.

El reparto de tareas nunca ha estado muy diferenciado. Pero más que en los trabajos es en el modo en que se hacen esos trabajos. Ahí sí hay una diferencia de género. En un auzolan[1] suele ser bastante cantoso en cuanto a la división del trabajo. Por el modo de vida, por un montón de cosas, suelen venir más hombres que mujeres.

Aquí hasta ahora no ha surgido nunca [el tema]. Repartimos muy bien las tareas… cada uno hace más o menos lo que quiere hacer. Todo me parece muy natural, muy libre.

A partir del taller, por fin, se pudieron hacer las asambleas para establecer cuáles eran los mínimos de limpieza en cada espacio y cómo los rotábamos para que pasaran igualitariamente por todos. Los turnos de comida y todo eso se establece a partir de ahí. Fue una auténtica vergüenza para el macho ibérico (risas). Un toque de atención muy tocho… Salieron de verdad lágrimas…y realmente fue la vez que he visto temblar a algunos de los chicos que estaban todo el rato sosteniendo el "coge tú la motosierra".

Ellos [los hombres] cambian a través de lo que cambiamos nosotras, y se resisten mucho más que nosotras. No lo sienten personalmente, solamente lo piensan.

Sí que se avanza.

Nos lo hemos currado, y se sigue currando.

Yo diría que sigue siendo una tarea pendiente; un trabajo permanente.

"La llegada de los niños ha marcado un antes y un después..."

Ha habido varios niños y niñas que han nacido en el pueblo, algunos en tipis, otros en casas, siempre

1 Trabajo vecinal, en euskera. Normalmente, con una periodicidad anual y de forma rotatoria, los pueblos okupados del valle organizan unas jornadas de trabajo comunitario, en las que participan varias personas de cada pueblo, como forma de ayuda mutua para acometer los trabajos que sus habitantes decidan.

con ayuda de matronas y así. Y ha marcado un antes y un después. El carácter del pueblo antes de que llegaran era jotero, fiestero…sí que había mucho trabajo y mucho auzolan y así, pero todas las noches había hoguera... La llegada de los primeros niños nos hizo ver un poco que nuestra realidad necesitaba algunas pautas de rutina, los mismos niños nos estaban pidiendo un poco más de equilibrio, a la hora de tiempos, de orden, de limpieza, de cuidado del grupo, de cuidado del espacio, y ahí empezamos a ponernos un poquito más formales (risas).

Los niños tienen súper nítido el espacio colectivo y el de compartir: los recursos, la economía, los lugares, la generosidad…todo esta parte la tienen, no hace falta que nadie les diga, "oye, ¿me haces esto?", sino que están muy disponibles para escuchar el espacio [grupal] y lo ven. Tienen la parte colectiva mucho más integrada.

Aquí todavía están con bilerafobia (risas), la bilera la ven como "aaaargh...". No aguantan mucho. Las veces que se han acercado a la bilera es para pedir... Ahora ya sí eh, ya contamos con niños y niñas de 13 años que ya saben que no sólo sirve para pedir, que nos intentamos entender ahí.

Luego los hijos y las hijas se hicieron grandes y se incorporaron a las asambleas y a los espacios de actividad, y han sido un poco el dinamizador de una nueva manera de abordar el futuro, y [la razón de] que hayamos crecido tanto. Era como una exigencia de esta parte del grupo, "mira, crecemos o esto es un aburrimiento, tíos, es que sois los mismos que cuando hemos nacido".

Autonomía en educación...

Todavía no necesitamos traer a nadie de fuera…

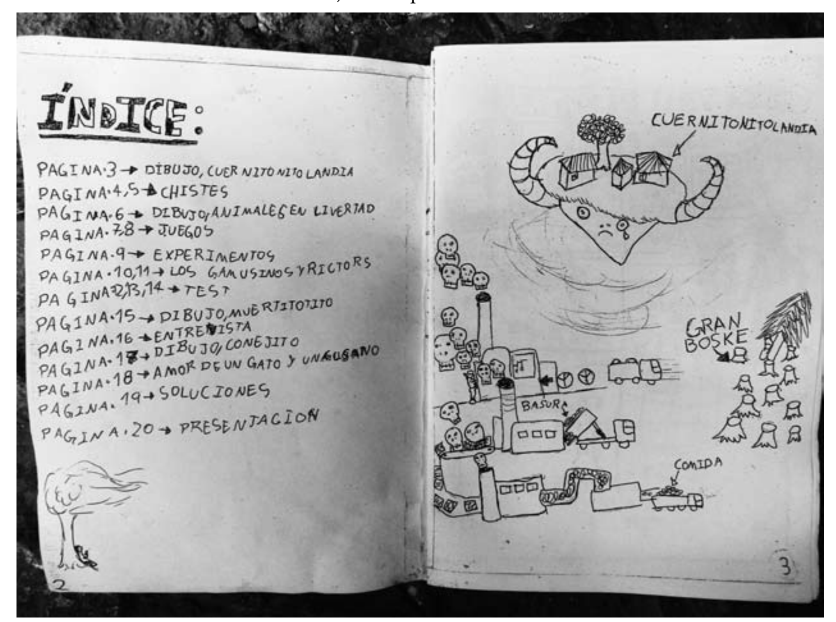
La niña no sale de aquí y ella tampoco demanda ahora un espacio, una escuelita. Pero si demanda más niños y no vienen, sabemos que nos tenemos que mover.

Ha habido autosuficiencia hasta que la mayor ha cumplido 12 años y ya ha mostrado una necesidad brutal de estar con otros niños. También las tenemos inscritas en la escuela a distancia para no tener problemas legales con esto. Hay unos acuerdos pedagógicos en el pueblo respecto a los chiquis, y se le pide a la gente que vive aquí que los cumpla.

Yo estoy haciendo escuela en casa con mi hija. En el valle tienen un proyecto de educación bastante desarrollado ya, pero ella no tiene nada que ver con este proyecto.



Fanzine “La llamada del Cuernito”, creado por lxs niñxs de Aritzkuren



Energía...

El nivel de autonomía es alto. Las infraestructuras que hay son mejorables, por supuesto, pero de momento es suficiente para los que somos y las casas que tenemos.

La energía que tenemos la producimos toda. Ahora tenemos solamente las placas solares. Con esto vivimos todo el pueblo, tenemos una máquina de carpintería, tenemos la panadería, y dos congeladores. Suficiente, aunque en invierno la verdad es que se necesita más luz y tienes mucha menos energía de sol.

Nosotros estamos avanzando bastante con las placas, las baterías y con las máquinas que tenemos.

Uno de los mayores gastos que tenemos es gasoil. Es difícil autogestionarte el combustible de los coches, aunque no lo tenemos ahora mismo como una prioridad.

Alimentación...

No cultivamos todo lo que comemos, siempre queda el arroz, el aceite, el azúcar...

Lentejas, garbanzos…

Pongamos un 50%. Además si estuviésemos justo los que estamos viviendo y no fuera un espacio abierto continuamente interactuando con visitas, a lo mejor sí que tendríamos muchísima más autogestión.

Con la huerta, si solo estuviéramos nosotros, pues mejor. Con las visitas la despensa lo nota.

Tenemos muchos productos de autoconsumo, y terrenos afuera

que trabajamos en conjunto con los otros pueblos, y eso nos da

manzanos para hacer sidra y zumo y manzana de mesa, almendras…

Con los pueblos de Huesca también, cuidamos unos almendros y siempre tenemos sacos de almendras en la despensa. Tenemos huerta, cabras en el invierno, leche, huevos, estamos investigando con los quesos…

Ahora estamos intentando otra vez poner colmenas para tener nuestra miel.

Nosotros reciclamos más que compramos, y no hemos llegado a la autonomía. Vamos por los mercados y estamos en contacto con gente que tiene huertas y que van vendiendo cosas allí.

La salud...

Muy buena (risas).

Hemos aprendido mucho a cuidarnos antes de ponernos enfermas. Mucho con plantas.

Las que recogemos silvestres más las que hemos puesto porque las vamos buscando, y vamos creciendo mucho en esa investigación. Además significa ahora mismo una pequeña parte de la autogestión económica, porque las vendemos.

Y hablar, que muchas veces cura más que una pastilla. También, cremas, infusiones, el banco de semillas del valle….

Las abejas también nos están dando mucha autogestión en la salud. Pero sobre todo, se respeta el cómo está uno. Si estás malo, pues descansa, y si estás cuatro días recuperándote, pues estás cuatro días, no tienes que estar saliendo a médicos ni nada.

Y luego, también, no sobrepasarte, en cuanto a empiezas a estar un poco mal, cuidarte. Hay gente que opta por el ayuno, por cambios en la alimentación, por el reposo. En el cuidado es donde ponemos el foco.

En este pueblo, en el pasado...

Vivieron, como mucho, cuatro familias. Nosotros conocemos a Calisto, que cuando tenía 6 años vivía en el pueblo. Cuando viene, se emociona un montón de vernos aquí, ver que su pueblo no muere.

En este pueblo vivían dos familias. En los años 50 se abandona definitivamente. Viene todos los años la última mujer nacida en el pueblo, durante el franquismo. Está encantadísima de saber que su pueblo vuelve a estar habitado. Suele venir con toda su familia. Nos contó que antes estaban todos los pueblos relacionados, como los que están debajo del pantano[2]. Había 12 pueblos, y más o menos cada pueblo tenía su especialidad.

Aquí había ocho familias y se dedicaban al carbón. Entre la gente que vivía aquí, había entre ellas dos pobres. En el catastro ponía, "dos pobres". Vino una mujer solamente, una antigua habitante, y parece que estaba bastante emocionada. Había vivido de bastante niña y por eso no se acordaba de muchas cosas. Esto sabemos que es un señorío y las únicas referencias exactas es que hay una foto de 1900 donde se ve la disposición de la casa, de cómo era la casa. También había más campas, más terrenos dónde se cultivaba el cereal.

Aquí había las mejores manzanas de todo el valle y ya ves, ahora no hay ni un manzano. Y poco a poco a ver si vamos recuperando, hemos puesto un montón de frutales...

Y también viene la gente que okupó [anteriormente], porque hubo varias ondas de okupación y la gente suele pasar y preguntar. En el 78 fue la primera okupación, vino una pareja para plantar tipis (tiendas de campaña), los plantaban en invierno aquí en el pueblo y bajaban al río durante el verano, y creo que nacieron aquí dos niños, en los tipis, en los años 70, y se quedaron 15 años en este monte.

"Me cago en la leche, este muro tenía mucho sentido..."

De los espacios tradicionales conservamos la cuadra y las huertas. La casa es la misma, pero más pequeña.

El cementerio, tal y como estaba. Lo cuidamos y lo limpiamos, y viene de vez en cuando alguien a ver a algún familiar. Hemos conservado también las estructuras de las casas que había antes, y las que hemos construido nuevas tienen otro aire, con conceptos bioclimáticos. Hemos conservado también las eras.

La escuelita era una borda para animales, y también se ha usado como casa. La plaza era una era y la usarían para trillar.



Vino una mujer que vivió aquí en los años 70 y me contó que donde habíamos puesto el agua era exactamente donde tenían ellos el agua, donde habíamos puesto las hogueras era exactamente donde estaban las hogueras… Hay más cosas de okupas que

2 El embalse de Itoiz se comienza a construir en 1994, tras diez años parado en los tribunales y haber sido declarado ilegal. Ha afectado a tres reservas naturales e inundado nueve pueblos, entre ellos el que da nombre al pantano. Varios de ellos (en especial Itoiz y Artozki) tuvieron que ser desalojados a la fuerza. Desde la Coordinadora de Itoiz y el colectivo Solidari@s con Itoiz, se llevaron a cabo diversas acciones para paralizar las obras. Destaca el corte de cables del sistema de hormigonado, en 1996, que logra detenerlas casi un año, y por el que ocho personas de este último colectivo ingresaron en prisión.

de pueblos tradicionales.

En general, hemos procurado conservar el pueblo tal y como estaba. Las huertas con sus muros de piedra y cosas así.

Por ejemplo los muros que estamos usando son muros secos. Intentamos no usar hormigón, y estamos usando cal, como lo hacían antes.

Lo hemos hecho por respeto y porque funciona. Cuando hemos tenido la osadía de quitar un muro, dices, "me cago en la leche, este muro tenía mucho sentido".

"...y el viento te lo siembra gratis"

Cuando vinimos aquí casi no había pájaros, el monte estaba mucho más lejos, todos estos árboles que veis ahora, no existía ninguno. Aquí no había más que vacas, metidas en el pueblo, y toda el área periférica estaba arrasada. Ahora hay cantidad de pájaros, pero antes no escuchabas su canto cuando te despertabas.

Algunas veces al año hacemos caminatas…

Ahora mismo los recursos que utilizamos del monte son la leña, las plantas que cogemos para medicinales.

Sí, aquí hay más de las que piensas.

Yo tengo relación con las plantitas… voy haciendo cositas, cremas, infusiones, y vamos plantando.

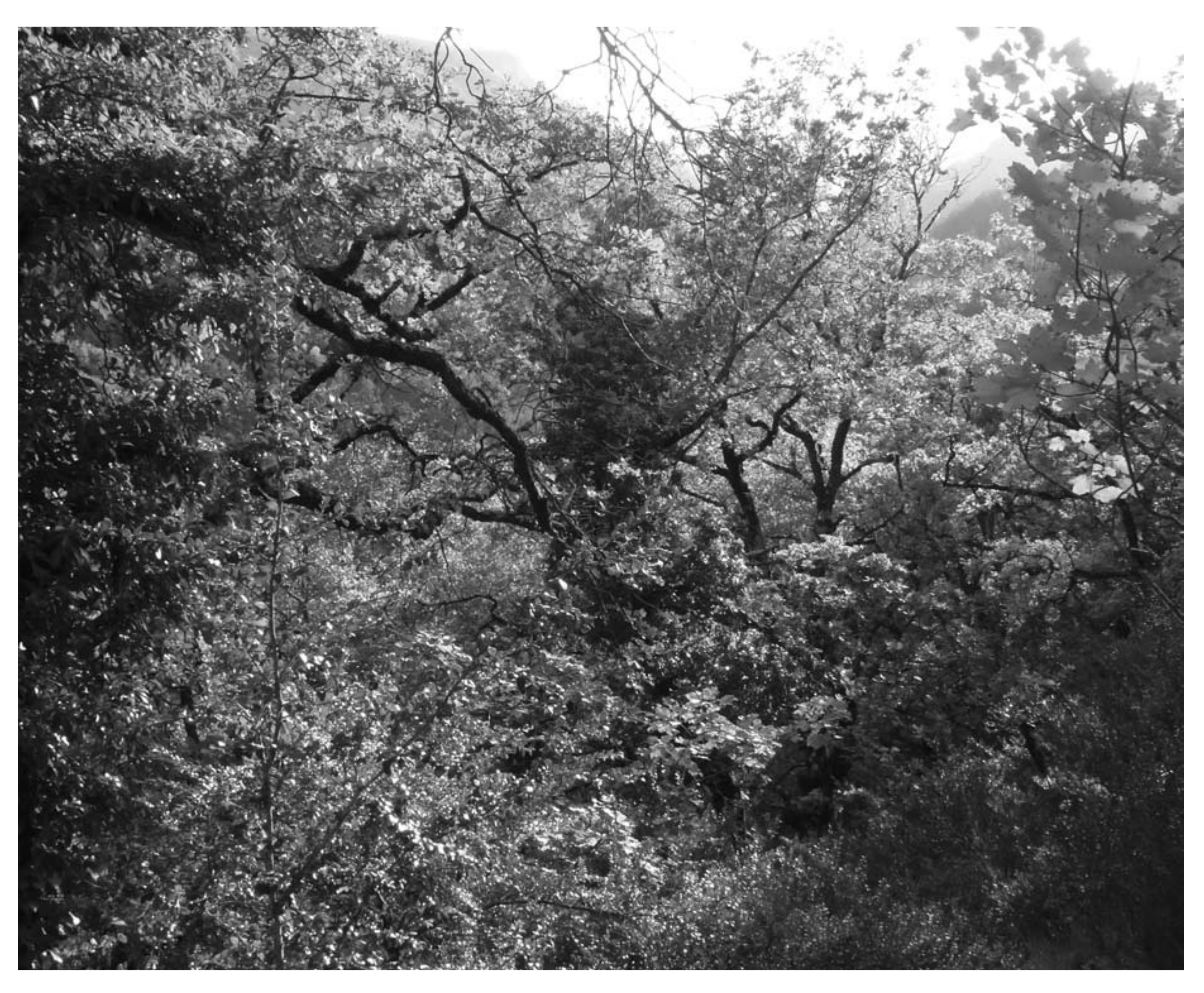
Y luego también está, a un nivel más cercano, la recolección de la cantidad de frutos del bosque que están ahí… Desde las setas que es lo más evidente, hasta los pacharanes, las fresas silvestres…

También tenemos las cabras que están sueltas todo el invierno... Las abejas...

Y la sombra, [risas] la frescura… La naturaleza cubre una cantidad de cosas impensables para la mente. Por ejemplo si no hubiera viento, me tendría que pasar la mitad del año sembrando todo lo que no siembra el viento, y el viento te lo siembra gratis, él distribuye todas las semillas.

Y el agua.

Nosotros estamos cogiendo agua de un manantial del río, pero como se mezcla con el agua del río no la bebemos. Queremos alargar la manguera hasta 200 metros más, porque hay una fuente que sale en verano, y queremos hacer una fuente de verdad, para coger el agua justo donde sale, y tener agua potable



en el grifo.

Según vas acostumbrándote a vivir en un espacio concreto de la naturaleza también cambias muchas cosas, y esto a los humanos nos cuesta verlo cuando llegamos a un espacio natural. Siempre hablamos además en términos de explotación agrícola, explotación ganadera, explotación del territorio, todo es explotación. Ahí empiezas a entrar en otra dinámica, a pensar de otra manera: ¿cómo harías esto de relacionarte con el medio sin explotarlo de ninguna manera?

"Cada uno se puede enamorar de muchos sitios..."

Creo que hay tantos lugares preciosos y mágicos aquí que no puedes elegir.

Por ejemplo, un roble milenario que está por ahí escondido. Y dices, "esto lleva aquí…". A mí me gusta subir y echar un cigarrito. A desconectar un poco y a escuchar. Allí hay un montón de vida.

Sí, aquí también tenemos otro roble… el súper roble, buff... es enorme.

Cada uno tenemos nuestro rincón. Las niñas una vez hicieron una encuesta y a cada persona le preguntaban "¿cuál es tu sitio preferido?", y cada uno contestamos uno diferente (risas). A ver... la escuelita es la niña bonita, indudablemente... la terraza de la escuelita es... buah, yo la llamo la casa flotante porque está encima del bosque...

Esta era y la casa comunitaria son como nuestros lugares más emblemáticos. Aquí en verano hacemos la vida, y en invierno hacemos las hogueras.

Igual ahora estamos creando uno aquí mismo. Con mis ojos lo veo, no sé si llegará a ser como lo veo. Plantaremos flores. Es un sitio cerrado, tiene sombra todo el año, en invierno te protege del viento, en verano estás fresquito, tienes árboles pequeños para poner hamacas, con raíces caprichosas, es un poco como que pierdes la vista. Si esto lo llenas con esculturas, colores, mensajes... puede quedar muy bonito.

El collado donde ya llegas a lo más alto de este monte. Es como una campita y nos juntamos a comer la tortilla en la fiesta, el día 8, siempre el día 8. El jardín de los enamorados... la campa del tipi... con su cueva debajo... la poza... es que en realidad, cada uno se puede enamorar de muchos sitios...

Las relaciones entre los pueblos okupados...

…son a veces de intercambio, de amistad, a veces amorosas. Son muchas, pero casi siempre son más de persona a persona. Relaciones, digamos de estructura y estructura, de entidad y entidad, pues quitando el tema de los auzolanes, o de algún tipo de intercambio puntual, no hay mucho.



Hemos hablado que tenemos que encontrar situaciones más allá de los auzolanes y fiestas para juntarnos, porque siempre hay más gente, visitas de fuera, y queremos aprovechar más momentos de estar entre nosotros. Una comida, o una cena… Te reúnes en el auzolan para trabajar o te reúnes en fiestas para divertirte, no para estar un mediodía charlando. Sí, eso hace falta.

…pero hay unión, la unión es muy cercana y hay muchísima sintonía entre las gentes de los pueblos.

Después de lo de Itoiz nos quedamos súper separados, nosotros en este lado, y todos los demás pueblos al otro lado. Ir hasta allá y venir hasta acá es una aventura. Pero a partir de entonces hemos tenido que empezar a relacionarnos con este lado del valle, con los que no habíamos hecho nunca nada, porque no teníamos ni camino. Este pueblo tiene un cierto reconocimiento, porque ya hace muchos años que se conformó como concejo. Los otros pueblos no, y ahí están con sus problemas para todo. Al principio hemos sido un poco sostén en algunos aspectos. Pero luego cada uno ha seguido su historia como ha querido.

Cuando un pueblo organiza un auzolan[3]...

Siempre tiene tres partes: parte de trabajo, la reunión de pueblos y la parte lúdica. El primer día por la tarde normalmente tenemos la bilera, donde nos juntamos la gente de los pueblos y se hablan temas de la red. Dormimos en el pueblo en cuestión, al día siguiente ya es todo de auzolan, y a la mañana siguiente continuamos. Y durante todo ese tramo de tiempo tiene que haber algo lúdico, alguien puede organizar una hoguera con música, o una obra de teatro, o un juego, lo que sea, pero tiene que estar ahí, para que no sea sólo currar a lo bestia. Para camuflar (risas).

El próximo auzolan nos toca a nosotros. Todavía no hemos decidido [qué haremos]. Creo que la valla de abajo va a seguir haciéndose y luego ya que tenemos la excavadora, podemos hacer cosas de dos días en 5 minutos (risas).

Es una manera de meterle mogollón de energía al pueblo. Si vienen cinco personas y están un día entero, no es lo que hace una persona en cinco días, aumenta exponencialmente, es una pasada, te ahorras trabajos de mucho tiempo. Y sobre todo en alguno de los pueblos en los que vive poca gente.

Para nosotros la leña es uno de los fijos. Con los que somos tendríamos que dedicarle meses y si lo haces con más gente te lo haces en dos días.

Sirve también para conocer a la gente de los otros pueblos. Es el sitio donde es más fácil que se junte una representación de cada pueblo. A veces cuesta encontrar una fecha para juntarse todos.

Nosotros cada vez que hacemos auzolanes intentamos hacerlo de manera un poco humorística... Hubo un auzolan que programamos una pirámide de 110 metros de altura. En otro dijimos que íbamos a hacer un "acarpamiento", para no decir "aparcamiento", y la gente tenía mucha ilusión por hacer un sitio para poner una carpa de circo... Y abajo, donde la huerta, dijimos que queríamos hacer una piscina, que había que vallar, porque si no entraban los burros (risas).

"Siempre que tengo y necesitas, te doy, en todas las direcciones..."

Nos dan harina, madera y comida. Aceite damos alguna vez…. Nos dan muchísimo más de lo que nosotros les damos. Pero ellos están a gusto.

Nosotros todavía no sacamos productos. Sabemos cosas de mecánica y de máquinas, cosas así. Saben que tenemos un taller, y cuando quieran pueden venir y arreglar cosas. Cambiamos sobre todo material, herramientas, máquinas... Hormigonera para arriba, cosas para abajo... También plantas y semillas, es lo que me interesa. Es lo que tengo y voy con eso.

No es "tú me has dado un saco, y entonces te doy 5 lechugas..." Es "yo te doy harina y cuando tengas un sobrante de algo me traes".

Ah, ahora con la excavadora...la cosa va a cambiar mucho (risas). Sí sí, [nos preguntan]: es verdad que tenéis una excavadora? "ah, ¡lo que se puede hacer!" (risas)

No hay intercambio económico entre los pueblos de la red, sino que todo el rato es ayuda mutua; siempre que tengo y necesitas, te doy, en todas las direcciones. No hay trueque de valor. No entendemos la autogestión como una historia para la que únicamente contamos con nosotros mismos, sino que también es en coordinación con una red de pueblos. Yo creo que con el tiempo se va a ir perfilando cada vez más y va a ir madurando, y a lo mejor cada uno va ir viendo más cuáles son sus potenciales para luego ponerlos en el centro y hacer ese intercambio. Ahí sí que se podría mejorar mucho.

"Cuando nos cruzamos y cambiamos algunas palabras, entendemos lo que hay detrás..."

Aunque no nos vemos mucho toda la peña del valle -creo que somos como 100 personas en total-, tengo el sentimiento de que estamos muy conectados, que no nos vemos mucho pero da igual, porque estamos trabajando y viajando en el mismo sentido, y esto lo siento desde el principio. Desde la primera vez que llegué a he sentido eso.

Hay como una cosilla que sería sutil, abstracta, o difícil de definir. No en lo material sino simplemente en el hecho de estar aquí, en este mismo valle, recuperando la vida tradicional de los pueblos...

Hay unión, la unión es muy cercana. Estamos en la misma onda...

Lo he hablado con varias personas y cada una tiene este... es como una seguridad, saber que no tienes que relacionarte físicamente con las personas para estar seguro de que [estás conectado].

Hay una cierta identidad... Nos gusta ser gente de montaña, nos gusta el frío, nos gusta el territorio en el que vivimos, y te haces un poco a su imagen y semejanza, y en ese sentido sí que nos sentimos muy

3 Ver Nota al pie nº 1

de aquí.
Identidad, bueno, pero cultura me parece mucho decir.
No es sólo el apoyo, el apoyo es evidente. Cuando hablo de seguridad es que hay mucha confianza en todo, y no es la seguridad de tener amigos o de tener conexiones con la gente, es una seguridad en el "estamos todos juntos", pero de otra forma. Sí, porque cuando nos cruzamos y cambiamos algunas palabras, entendemos lo que hay detrás, porque estamos cada uno viviendo la misma cosa. Y es lo que me toca mucho aquí, porque estoy conectada mucho más fuerte que la mayoría de la gente que he conocido de toda mi vida.

"El proyecto de Itoiz[4] ha sido una cuchillada a este valle..."

Fue una salvajada en el territorio, y de hecho aquí hay un dolor...El pantano está ahí, pero nosotros no nos bañamos, nunca nos hemos bañado en esa agua, es un agua envenenada para nosotros, tiene tanto dolor que dices "si me baño ahí igual reviento".

Cuántos pueblitos quedaron hundidos...? 7 u 8, pueblos guapísimos...Un chico que ahora está viviendo aquí, en los tiempos en los que era inminente que iban a inundar Artozki, estuvo un año viviendo allí con los viejitos y las viejitas y vivió de cerca todo el proceso que han tenido ellos. Un día llegó la excavadora y sacó a los muertos del cementerio. De hecho a los viejitos que vivían en Artozki les cedieron otras tierras en Burlada, que son urbanizaciones que hacen alrededor de la ciudad, y un mes después murieron prácticamente todos.
A la gente la tienen que sacar arrastrando de las casas, te agarras con uñas y dientes a esas paredes, al final te sacan de los pelos. Fue muy heavy. Como pueblo toda nuestra vida estaba en este lado del valle... Y cambió muchísimo. Vivo en un valle en el que de repente me quitan cinco pueblos.
Afectó a nuestra comunicación de forma brutal. Estábamos a una hora de camino hasta la carretera más cercana, que podías bajar en menos tiempo, y pasaba un autobús. Ahora tienes casi tres horas de camino. Uno de los pueblos lo tenías a dos horas y media andando por monte, y ahora ya ese camino está cortado. Y todo, lo que es el entorno...
Con la coordinadora hacíamos, por lo menos



Embalse de Itoiz.

4 Ver Nota al pie nº 2

anualmente, algún tipo de manifestación por todos los valles de alrededor. Y luego más adelante, ya en los años 90, ahí estuvimos en la creación de Solidari@s con Itoiz, y hemos estado ahí todo el tiempo, a saco.

Aquí en el pueblo también había gente que estaba en Solidari@s con Itoiz. La experiencia de los pueblos sepultados por el pantano te hace tener presente que el día que quieran te desalojan… Consiguieron arrancar de sus tierras a personas con un pasado arraigado al lugar, que se perdía en los tiempos, y les importó poco.

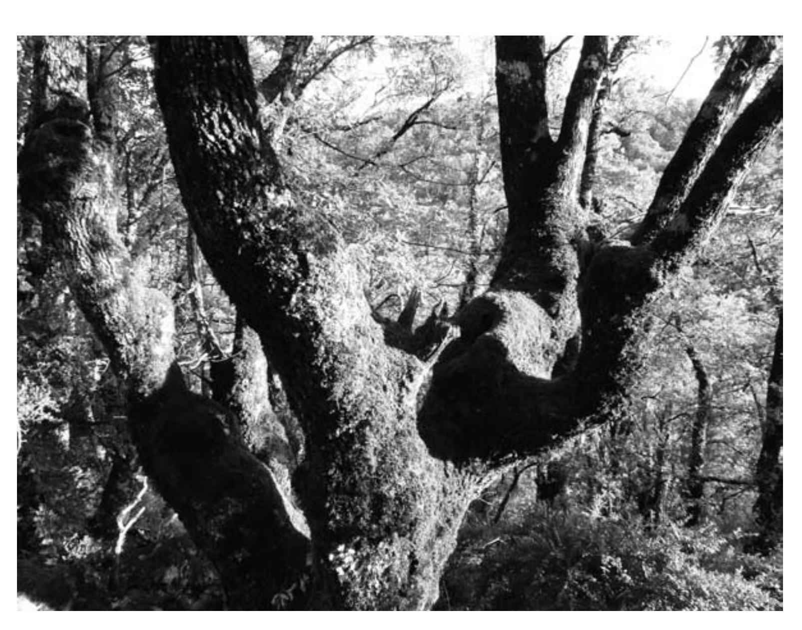
Este pueblo no se okupó por el tema de Itoiz, aunque en un momento el gobierno de Navarra unió las dos cosas. Coincidió el año siguiente el sabotaje y entonces se quiso unir la okupación del pueblo con la preparación de ese sabotaje, pero no es real. Ha habido una participación bastante grande, sobre todo al principio. Nos tocaba muy cercano y sí habíamos unos cuantos que bajábamos a las reuniones y se preparaban acciones.

Este pueblo está muy marcado por el tema de Itoiz. De hecho en esta casa están los nombres de todos los pueblos, en cada puerta de cada habitación, así nos acordamos todos los días de esos pueblos que estaban ahí.

"¿Cómo hacéis con el maíz?, ¿cómo hacéis con las habas?"

Al principio nos miraban como a "los jipis estos, los bichos raros". Entonces entrábamos por otro sitio que ahora mismo está debajo del agua. Me acuerdo que nos tomábamos nuestros vinitos, quedándonos adrede para hacer relación. Y siempre ahí, cosiéndoles a preguntas, "¿cómo hacéis con el maíz?, ¿cómo hacéis con las habas?"... Al final nos cedieron tierras, y hay una relación súper chula.

En los primeros años hemos bajado mucho a Lumbier, porque vivir aquí en el medio de nada con nadie es un poco flipante. Al principio es... buah, solíamos bajar y era como… "¡¡un ser humano!!", y te quieres relacionar súper rápido con la peña. R: La relación es poca. Menos de lo que nos gustaría. Cuesta sacar tiempo para irte un día a no sé qué pueblo que está aquí, pero es que pueden pasar años hasta que te vuelves a encontrar a los paisanos.



En el entorno del valle, los pueblos tradicionales nos valoran más… pues yo qué sé, porque una vez pedimos una subvención, porque luego estás un rato en el ayuntamiento, porque discutes problemas de caza con ellos…

Participamos, también, de la fiesta del valle de Arce, y ahí llevamos todos nuestros tesoritos del año y montamos un puesto... Ahí también se forma una buena relación con los pueblos no okupados del valle. A muchos les conocemos de la fiesta. Además, con el intento de recuperar las semillas de la zona, se están haciendo entrevistas a la gente mayor que tiene sus semillas e intercambiándolas con ellos.

Hemos hablado con un montón de gente de Lumbier, y ya nos conocen, y cada vez que nos cruzamos preguntan noticias del pueblo, qué edad tiene el niño...Hasta la guardia civil nos conoce.

No te aíslas tanto, y tienes una manera de interactuar que al final también te permite poner en marcha tus propios mecanismos dentro de sus propios espacios. Es algo que a la larga nosotros siempre hemos valorado, porque nuestra manera de enfocarnos aquí está en el incidir bastante en el valle, no sólo con los pueblos más afines, sino también con todos los pueblos que son más "convencionales".

"No estamos asentados en los árboles del valle, sino en este pueblito..."

Había de 40 a 60 pueblos deshabitados, y todos



esos pueblos eran concejos, y nadie los había cerrado. Pero cuando se entró en , que estaba abandonado en esos momentos y era concejo abierto, ellos se empadronaron y recuperaron ese concejo. El gobierno vio venir que todos los pueblos tenían concejo abierto y la posibilidad de que se les colaran como , y entonces cambió la ley. Automáticamente cerró los concejos de todos los pueblos que estaban abandonados y para reabrir los concejos puso la condición irónica de que hacían falta 100 personas empadronadas, que las 100 personas solicitaran apertura de concejo, y que el ayuntamiento estuviese a favor de ceder esa apertura. Digo irónica y curiosa porque precisamente un concejo agrupa de 15 a 20, 30 personas, a partir de ahí estás hablando de municipio. Si estás 100, ya eres un municipio, y aquí realmente dime dónde hay espacio para 100 personas…

El estatus legal del pueblo es el de concejo abierto, tenemos nuestras propias competencias. Tenemos competencia en las fiestas, podemos gestionar el territorio, en cuanto a leña, ganado, caminos, y luego nosotros también lo que hacemos es pedirle al ayuntamiento del que dependemos [Arce, ubicado en Nagore] que nos delegue las competencias que nos interesan…

Nosotros entregamos un proyecto, y creemos que estamos en silencio administrativo.

Nuestra situación legal es la de paraje forestal. Dependemos del ayuntamiento de Aos, dentro de Lónguida. Al no reconocer nuestras casas, te ponen como diseminado, que no estás en concreto en ningún sitio del lugar. En nuestro carnet pone c/ diseminado población -Lónguida.

También lo que hicimos, al tener algo de ganadería, fue alquilarnos nosotros mismos todo el territorio. Como concejo nos alquilamos algunos pastos, también hicimos una reserva de caza, y siempre son los vecinos los que tienen en primer lugar el derecho de usufructo para el resto de las tierras. En todo este territorio solamente estamos nosotras y lo gestionamos nosotras, y así ya no tenemos problemas.

Ser concejo nos daría acceso a mucho… que nos arreglaran la pista, que es lo que más urge... La pista, la leña... Si quisiéramos legalizar cualquier cosa, tienes un lugar donde estar. Ahora mismo, aunque quieras legalizar las cabras, no puedes, porque no tienes un terreno. Para actividades económicas como el ganado o incluso en un momento dado un laboratorio, o una panadería, o cosas que generen una economía desde dentro.

Sí, te legaliza porque el concejo actúa como un delegado del gobierno de Navarra. Eres como un propietario, temporal, pero eres un propietario.

En el ayuntamiento constamos como un diseminado del valle de Arce, pero queremos recuperar la entidad local que le corresponda a este poblado, porque de hecho es aquí donde vivimos. No estamos asentados en los árboles del valle, sino en este pueblito.

Lo único que se intentó legalizar aquí fueron las ovejas, porque teníamos problemas para vender. Nunca nos han contestado. Te piden cincuenta y cinco mil cosas. Llamé adónde había ido a parar el expediente, y me dijeron algo así como, "pero vosotros qué queréis, ¿legalizar? Si lo tenéis todo ilegal"…

"Vinieron a ver qué pasaba, que quiénes éramos..."

Al principio había algún temor de que vinieran a desalojar. Pero hay que tener en cuenta que estuvimos 14 años sin carretera, ni camino de coches, todo a pie, y aquí no sube la pasma a desalojarte a pie, ni aunque les paguen el doble de paga extra. No vienen. Y también es verdad que no se creyeron que íbamos



a permanecer. De vez en cuando veían gente muy diferente y pedían carnés o alguna cosa así, pero realmente no hubo esa persecución que ha habido más tarde para las entidades que han estado okupadas.

Dos semanas después de llegar al pueblo se tuvo la primera visita de los forales. Vinieron a ver qué pasaba, que quiénes éramos... Nos pusieron una denuncia por acampada ilegal. Nosotros siempre decimos que habíamos entregado un proyecto y que estábamos pendientes de la contestación.

Al principio hubo una denuncia por okupación… Otra relación que tenemos con la administración son las multas: multas para los coches, o a las personas. La Guardia Civil de Aoiz nos controla como al resto de la población, y si vamos con más pintas, furgonetas más cantosas…pues tenemos más posibilidades.

Las otras dos denuncias que ha habido fueron: una que vino conjunta decía que teníamos que irnos porque no reuníamos las condiciones dignas de vida; y la última, porque éramos un peligro medioambiental, que se recurrió.

Aquí realmente nunca ha habido una intención de desalojo. Cuando el tema de Itoiz tuvimos unas épocas de alto riesgo, pero el resto de tiempo siempre hemos estado súper tranquilos aquí.

Nosotros tampoco tuvimos nunca amenaza de desalojo.

Hace tiempo que no hemos visto a nadie, desde septiembre del año pasado, más o menos. Vienen "en plan vaquero" y charlan con nosotros; ellos súper vestidos, súper limpios, y nosotros súper manchados. Intentamos siempre hacer bromas, y así no tienen nada donde agarrarse. Les hace gracia vernos así, un poco locos.

"La pista[5]... al final es importante para nosotros"

Sí, nosotros tuvimos muchos debates. Tardamos casi cinco años en decidir solicitar una pista, y fue sobre todo por el motivo de las niñas y los niños, porque iban a la escuela, los primeros años, que eran pequeños, bajaban y subían andando esta cuesta de aquí, que son dos kilómetros, pero en invierno era duro.

Cuando llegamos la pista no estaba arreglada. Estaba muy difícil. Y volvimos tres o cuatro meses después y la habían arreglado. Los cazadores y el gobierno de Navarra tienen un trato para estas cosas…

Ahora tenemos mayor movilidad. Pero en los primeros años, yo creo que fue una bendición la dureza, el no tener una carretera, porque hubiéramos sido mucho más agresivos con el medio de lo que somos ahora.

Y nos da acceso a mucho. El próximo auzolan algunos tenemos claro que vamos a ir a recuperar un poco la pista, porque al final es importante para nosotros. Pero es que ostras, es una pedazo de pista... y estaría guay que nos echaran un cable.

Bueno, ahora con la excavadora... Sí sí, y para empezar la pista, con esta máquina va a cambiar mucho la vida del valle...

Vienen muchísimas más visitas. En realidad tampoco es que es que sea muy negativo, pero te obliga a currarte más tu forma de estar presente, porque cambia mucho. Antes, esa zona de ahí era como la parte de atrás del pueblo, ahí teníamos un txokito al lado del río, y podías estar desnuda cantidad de horas, nos daba igual, ahora no puedes, porque es la entrada del pueblo, y tienes gente, vienen coches sólo para mirarte, estás como mucho más expuesta...

La relación con la okupación y los movimientos sociales

A nivel personal, algunos con colectivos de Iruña.

5 Cada pueblo se refiere a su situación particular. Mientras tiene una carretera que pasa al lado del pueblo, el resto solo dispone de pistas forestales de tierra o piedra.

La red de semillas, grupos de mujeres... poca cosa. Menos de lo que nos gustaría a algunos. A través de gente de Madrid que vivía aquí, tuvimos contacto con Casablanca[6]. Con esta gente sí que ha habido más trato, pero ellos han venido más aquí que nosotros allí. No es recíproco. Alguna vez hemos bajado, pero más que a nivel de pueblo, a nivel de red, cuando se intentó hacer una jornada de ruralidad en Madrid. Estamos debatiendo el nombre de la red: Colectivos Rurales de Okupación y Agitación en Red (CROAR)[7]. Antes se hacían "jornadas de preokupación rural". Desde hace tres años esta red pasó a otro ámbito, más sesudo y más de definir qué tenemos en común. De pensarnos si queremos ser movimiento, qué nos une... y en eso estamos. La última reunión ha sido en Apisquillos[8], en Madrid.

Nosotros tuvimos mucha conexión con Euskal-Jai[9] hasta que lo tiraron. Y también era un punto de encuentro, pues mucha de la gente de los pueblos bajábamos y dormíamos allí, y teníamos un sitio para poder dejar las cosas y moverte luego por la ciudad. Estuvimos también bastante implicados en el tema del desalojo. Estamos en varias redes, estamos en la red ecoaldeas. Tenemos un papel mediano, o sea, a nivel personal. Algunos pasan de todo, y otra gente está más metida en el movimiento okupa a nivel estatal, o en la red de grupos por ejemplo con el tema de la capacitación grupal. Nos movemos ahí un poquillo.



Nosotros [como pueblo] no tenemos relación con movimientos sociales. Conocemos el trabajo que se hace en las redes de ecoaldeas, pero no participamos. Solo participamos en la red del valle. Respecto a la okupación, llegamos sin estar en el proceso de las okupas de España, y hay muchas cosas que están puestas como la base de la okupación española. Nosotros lo hemos visto desde afuera y un poco con ojo crítico, y vemos que hay muchas tradiciones en las okupas, por ejemplo de lenguaje, súper preciso. Cosas que se hacen y que están muy implantadas. Estamos mirando y eligiendo lo que queremos, y dejando lo que no queremos. Estamos aprendiendo de lo que no hemos pensado y también de cómo llegas a tomar estas decisiones, y hay muchas cosas que estamos aprendiendo con los otros pueblos.

"Recuperar la tierra y gestionar tu propia historia"

...están buscando sitios para escapar de lo que propone el capitalismo y su caída. Ahora la gente se da cuenta de que si no tiene pasta, si no están los supermercados, no vas a poder dar comida a tu hijo. Poco a poco nos acercamos a estos momentos.
Y a nivel ético también es mucho más agradecido el

6 Centro Social Okupado en el barrio de Lavapiés, que estuvo activo dos años, hasta su desalojo en septiembre de 2012. Dio continuidad a un proyecto de okupación iniciado en 2006 que dio vida a distintos espacios.

7 Proyecto de coordinación estatal de colectivos rurales, que surge de las jornadas de pre-okupación y agitación rural, que han tenido cuatro encuentros, en El Manzano (Granada), Lakabe (Navarra), Sieso de Jaca (Huesca) y, en diciembre 2012, en la finca okupada de Somonte, en Palma del Río (Córdoba). Los colectivos que participan comparten presupuestos políticos (ruralidad, anticapitalismo, antipatriarcado), formas de funcionamiento (horizontales, asamblearias, autogestionadas, economías compartidas y vinculadas a la tierra y a los recursos locales), y proyectos (actividades agrícolas, ganaderas y artesanales, labores de aprovechamiento forestal e hídrico, autonomía energética, formas no autoritarias de crianza, autonomía energética…). Desde 1999 la red de colectivos publica el fanzine La Llamada del Cuerno, que va por su nº 28.

8 Cooperativa ubicada en La Puebla, en la sierra pobre de Madrid. Albergó en agosto de 2012 un encuentro de preparación de la red, en el que participaron los pueblos okupados de Sieso de Jaca y Anieto (Huesca), Aritzkuren, Lakabe y Rala (Navarra), y Hontanillas (Guadalajara), junto con las colectividades rurales de Los Apisquillos (Madrid), Manzanares (Soria), La Artesa de Villasur (Burgos), Alendar (Cantabria) y el Bah! de Valladolid, y los espacios okupados de Casa Calabaza (Granada) y Can Masdeu, Kan Pascual, Kan Mussol y Can Piella (Barcelona).

9 Frontón del casco viejo de Iruña, okupado en 1994 y desalojado en 2004, tras varios días de resistencia.

tomar productos que tú mismo has fabricado, que has conseguido, llena mucho más que haberlo comprado.

El campo está despoblado, y las ciudades están ya llegando también a unos límites de crecimiento brutales, y supongo que una cosa lógica sería volver al campo.

Pero también depende de tu motivación. Lo que no puedes hacer es traer al campo a una persona que no le guste el medio rural, porque entonces va a tener más problemas que cosas buenas.

Porque muchas personas lo primero que hacen es decir, vamos a cambiar, vamos a poner cemento por aquí, por allá, que no haya barro, que no haya moscas, que no haya mosquitos, que no haya nada, y al final no vives en un pueblo, vives en miniciudades, que sí que tienen algo de campo alrededor, pero la vida no es rural.

Nosotros no queríamos una vida urbana en un espacio rural, sino recuperar el campo, también con otros parámetros.

También la ciudad ofrece mogollón de oportunidades, y conozco a gente súper feliz y con una vida alternativa en la ciudad. Veo que hay muchas cosas que se están haciendo para vivir de forma diferente: tener otras relaciones con tus vecinos, hacer más cosas en común, y tener todavía tu vida privada también.

A mí me gusta la ciudad también, pero quería vivir en el medio del bosque. Ya desde pequeña quería estar con plantas, con flores, con árboles…

Yo creo que cada cual hace su parte. La gente que está en la ciudad está luchando de una manera, yo a veces lo pienso así, y como que nosotros estamos practicando otras cosas para cuando… si sucede, pues ir un poquillo encauzados.

Yo también valoro todo lo que se hace en la ciudad. He estado muchos años en la ciudad, y tengo un montón de historias...

A mí me parece igual estar en el campo. Todavía sigues con la lógica del sistema... No es que huyas, sino que estás como recuperando lo que ha perdido el ser humano desde hace 200 años. Tampoco estás creando nada nuevo. Estás volviendo a los orígenes... lo típico, cosas que en la ciudad no se llevan mucho por el precio y la facilidad de comprarlo... aquí lo estás recuperando, poco a poco, estás volviendo...

Más que pelear por otra vida yo lo veo más como crear otro tipo de vida. Lo más revolucionario que podemos hacer es el intentar que haya una forma de vida y una manera de gestionar la tierra que se están perdiendo. Es algo que no hemos inventado nosotros. Pero para mí es importante la parte de recuperar la tierra y gestionar tu propia historia.

...hemos elegido una polaridad, aunque es verdad que la gente puede decir que te escapas, pero al terminar afrontamos una serie de cosas. Yo no creo que nadie pueda afrontar la totalidad de lo que existe para vivir, y nuestro compromiso, nuestra área de investigación y de transformación está clarísima: es el espacio colectivo al cien por cien, y qué pasa ahí con las personas, qué dinámicas se crean y cómo se pueden resolver. Esa es nuestra apuesta.

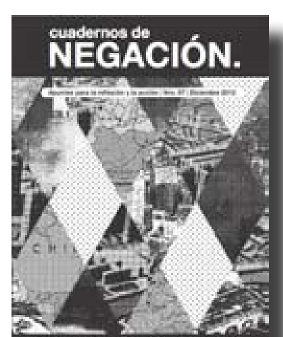
Yo no he venido aquí para escapar de la ciudad. Me parece que lo necesario es que se queden conectados los diferentes lugares.

Para mí, lo que esto tiene de revolucionario es más el estar aquí en colectivo, el crear otras estructuras sociales diferentes que más adelante puedan significar un cambio, una transformación en la sociedad, desde el hacernos nosotras personas diferentes. Organizarnos y tratarnos de forma igualitaria... si pasan los años y nacen personas y todo esto se va integrando, pues al final ahí se ha creado un cambio. ///////



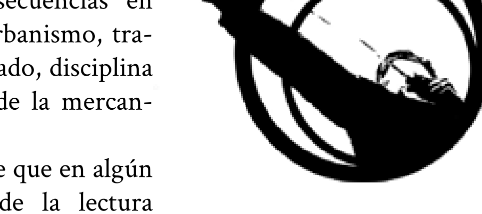


CUADERNOS DE NEGACIÓN Nº 7
Recorrido por el territorio capitalista
(Diciembre 2012)



Ya son 8 los números de esta publicación de crítica radical editada en Argentina. Cada uno de ellos suele contar con artículos y contenidos que se vertebran a partir de un tema amplio (clases sociales, Estado, democracia, religión, crítica de la razón capitalista, etc.). En el número 7, *Recorrido por el territorio capitalista,* reflexionan sobre "la función del espacio en esta sociedad mercantil generalizada", evidenciando "la violencia con la que debió y debe ser impuesto", y recorriendo escenarios urbanos caracterizados por el aislamiento, la circulación permanente, el miedo y el control.

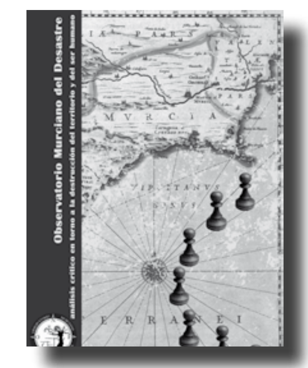
Recomendamos su lectura porque creemos que logra cumplir uno de sus objetivos: analizar y describir la experiencia que tenemos con el espacio y "más precisamente como proletarios" bajo el régimen capitalista. Aunque la publicación se limita a abordar el ámbito urbano, dejando de lado el campo o lo rural como parte del territorio capitalista, las paradas elegidas para ese recorrido nos parecen muy acertadas. Por citar solo algunas: la propiedad privada del suelo como privación del espacio y germen de la acumulación capitalista; las vidas planas y rectilíneas; la circulación y la organización del aislamiento; el encierro que supone el modo de vida urbano; la crítica situacionista al urbanismo y al espectáculo; las luchas por la vivienda, destacando una reseña de la huelga de inquilinxs en Argentina (1907); parques y plazas en los que los vínculos han sido destruidos; el automóvil y sus consecuencias en cuanto a urbanismo, trabajo asalariado, disciplina e imperio de la mercancía; etc.



Es posible que en algún momento de la lectura aparezca una sensación de asfixia, ya que no se entrevé ninguna posible salida de la ciudad capitalista, pero la gente de CDN deja algo claro al inicio: "para quienes entre estas páginas busquen *propuestas*, les recordamos que la comprensión de esta sociedad se encuentra en su más profunda y despiadada crítica, en la lucha contra ella. Y de paso, para la *propuesta*, ya estamos enumerando todo lo que no queremos, que no es poco".

http://cuadernosdenegacion.blogspot.com.es/

OBSERVARTORIO MURCIANO DEL DESASTRE: Análisis crítico en torno a la destrucción del territorio y el ser humano. Nº 1.
(Primavera 2013)



Ya el nombre, *Observatorio Murciano del Desastre,* nos pone sobre la huella de lo que pretende la publicación y el colectivo homónimo: un análisis de raíz crítica sobre el desierto hacia el que la necrófila familia *Capital & Estado* lleva dirigiendo -y aún continua haciéndolo- a todo el territorio murciano, y sus diferentes habitan-

tes; y lo hace, estableciendo la necesaria e inevitable relación con los desastres a escala nacional. Después de décadas, si no siglos, de "tierra quemada", el desierto nos habita a todos.

Esta publicación es definida por los autores como un intento de contribuir a generar un discurso crítico y combativo de carácter anticapitalista y antidesarrolllista. A base de artículos que, como caballos murcianos, recorren con paso firme algunas de las esquinas más significativas del desastre, reflexionan sobre las formas de la destrucción, y nos llaman a la lucha contra algunas de ellas: la crisis, el espectáculo y las miserias de nuestras vidas; las terribles consecuencias del Fracking; la monstruosidad transformadora del espacio urbano; la proliferación de parques temáticos como un ocio dirigido a arrasar con mentes y paisajes; la turisficción y mercantilización de los espacios naturales. Y también, a través de lo que ellos denominan "enseñanzas argáricas", nos muestran algunas relaciones entre sociedades prehistóricas y la actual, a la que no nos atrevemos a llamar sociedad. Completan este primer número, un cuento de carácter líricoterruñero, una entrevista a un sabio de la mina, y un mapa del desastre de Murcia que prometen ir ampliando en sucesivos números. Después de lo dicho, no nos queda otra que recomendar su lectura, y lo hacemos, concluyendo con las palabras que de todo el número creemos mejor definen su relación con ese su lugar habitado: *"Murcia que hermosa eres... entre todos los cadáveres"*.

http://murciadesastre.wordpress.com/



Breves lazos de memoria. Dorita y la manifestación relámpago

El abuelo siempre riñe con papá cuando se ponen a hablar de esas cosas. Yo hago como si no entendiera y cuando pregunto papá me manda callar y me dice que me vaya a mi cuarto, y cuando estoy en mi cuarto les escucho hablar todavía, y no se callan hasta que mamá les dice que se callen, pero ellos siguen hablando cada vez más bajito, y mamá les vuelve a decir que lo dejen, y así todo el rato hasta que al final se callan. Luego, cuando papá se marcha a trabajar pregunto al abuelo por qué reñía con papá y él me dice que por nada, que son cosas que yo no entiendo pero que ya entenderé algún día, pero yo le pregunto y le pregunto hasta que el abuelo me dice por qué reñía con papá.

- Lo que le pasa a tu padre es que tiene miedo, Dorita.
- ¿Miedo por qué, abuelo?
- Pues miedo a que las cosas dejen de ser como antes. Y yo le digo que las cosas ya no son ni serán como antes, y que habrá que mojarse el culo, pero no para que las cosas vuelvan a ser como antes sino para que las cosas sean de otra forma.
- ¿Cómo antes de qué, abuelo?
- Pues, como antes de esta dichosa crisis, Dorita. Bueno, de eso que dicen crisis pero que es la misma guerra de siempre. A tu papá le da miedo darse cuenta de eso, y sigue hablando todavía de volver a como estábamos hace unos años… dice que es posible recuperar todo aquello por lo que tanto se peleó en este país. Yo le digo que hay dos guerras: una entre los de arriba, y otra entre nosotros, los de abajo, que nos peleamos por las migajas que nos dejan… Y así, los de arriba consiguen que no nos juntemos para la verdadera guerra, la guerra contra ellos. Lo de siempre, Dorita. Pero tu padre no quiere oír hablar de guerras ni de peleas y yo le digo que de tan dóciles nos van a crecer las orejas y el hocico, como los burros.
- Pero abuelo, yo veo por la tele que hay muchas manifestaciones… el manifestódromo siempre está lleno de gente protestando. Además, papá me ha prometido llevarme algún domingo para que lo conozca. Me ha dicho que lo van a vender a una empresa y que quiere que vayamos antes de que eso pase, antes de

que cueste dinero ir. ¿Ves como si entiendo?

- Antes, la gente hacía eso en la calle. Pagar o no… qué más da.

- Pero papá dice que es importante que eso no pase porque si al final pasa la gente tendrá que volver a la calle para protestar y que entonces la gente normal tendrá que vérselas con la policía y con los chicos que rompen cosas y tiran piedras y que sólo podrán protestar los de siempre porque ellos… pues eso, que ellos pueden ir al manifestódromo y nosotros a la calle a que nos peguen los bárbaros, que así los llama papá, los bárbaros de un lado y del otro…



- Ya, los bárbaros… los bárbaros de un lado y de otro… ¿Te he contado alguna vez lo de la manifestación relámpago? Entonces, Dorita, sólo había una clase de bárbaros, como ahora. E iban de uniforme, como ahora. Y entonces no había manifestódromos ni leches, la gente salía a la calle…

- ¿Pero no había un sitio para protestar?... ¡¿y lo hacían en la calle?!...

- Sí, Dorita. Cuando Franco, hacíamos manifestaciones relámpago. Las llamábamos así porque la gente se juntaba en la calle, pero muy poco rato, y rápidamente teníamos que salir corriendo para que la policía no pudiera pillarnos.

- Pero, abuelo, ¿cómo sabía la gente el sitio para juntarse? Ahora lo ponen en internet o en la tele o en las pantallas del metro. Cuando voy con mamá en el coche lo vemos también en los carteles de la carretera.

- Cuando vivía en Barcelona, el hijo del dueño del taller donde trabajaba era estudiante y siempre estaba enterado de todo. Era él quien me lo decía. Otras veces, cuando salía del trabajo, me pasaba por los bares de la calle Tallers o por los jardines de algunos hospitales. Allí, algunos chicos que se hacían pasar por familiares de los enfermos, me daban un papelito con el sitio y la hora de la manifestación, papelito que yo leía y rompía enseguida.

- ¿Cómo en las pelis de espías?

- Más o menos. Pero aquí, a la gente la detenían y le hacían daño de verdad. Al principio, me río ahora Dorita, uno no podía saber quién era quién, y a más de uno se lo llevaron los de la *social* cuando intentaban pasar la información. Algunos policías de paisano tenían cara de niñitos, yo creo que los elegían por eso, y así pasaba…

- ¿Y qué pasaba, abuelo? ¿Te cogieron alguna vez? ¿Te pegaron?...

- A mí no, Dorita, pero muchos chicos las pasaron canutas. Uno de los “relámpagos” fue por la muerte de un chaval, un estudiante gallego que mató la policía allá por los años 70´, justo antes de venirme de Barcelona.

- ¿Pero por qué lo mataron?... ¿la policía?

- Sí, Dorita, la policía… por luchar. Pero bueno, déjame que te cuente cómo hacíamos.

- Sí, abuelo, dime cómo era…

- Pues mira, Dorita, elegíamos una zona o una calle… y al principio estábamos cada uno a lo suyo, paseando arriba y abajo por las aceras cuando más gente había por allí. Aunque no todos nos conocíamos, uno podía saber en un primer vistazo quién estaba al lío. Recuerdo que la última fue cerca del mercado de Sant Antoni…

- Pero entonces, ¿la manifestación era en las aceras?

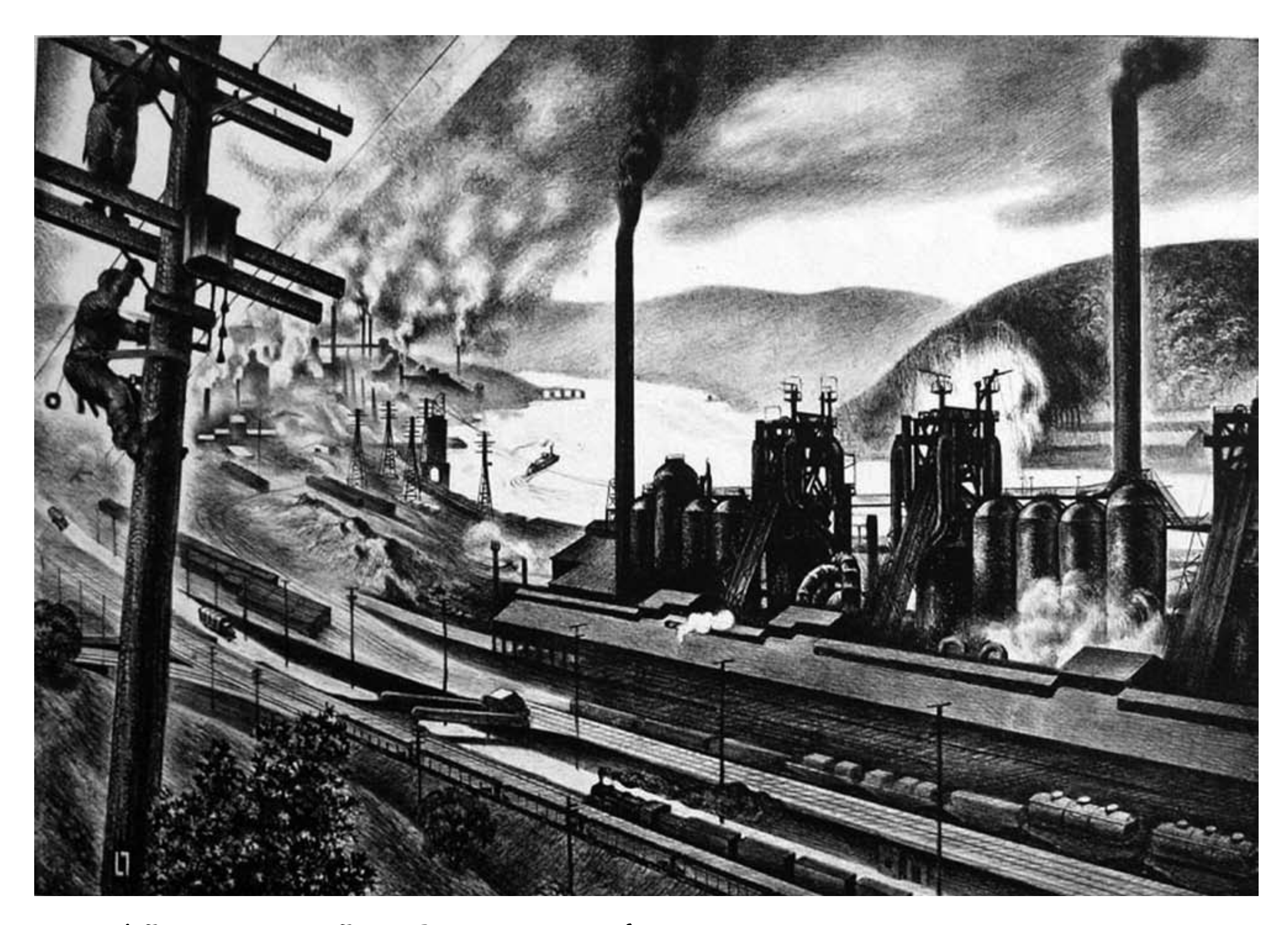
- No, pequeña. Cuando daba la hora, alguien daba una palmada fuerte y todos juntos “saltábamos” a la carretera aunque hubiera coches. Lo llamábamos “salto” porque era como tirarse al río. El cauce era la calzada y el agua nosotros mismos, marcando con nuestros pasos y nuestros gritos la dirección y la fuerza de la corriente. Gritábamos y decíamos cosas durante unos minutos y sólo podíamos recorrer unos cientos



de metros, pues todos sabíamos que había que salir de allí pitando.
- ¿Y qué hacía la gente que estaba por la calle? ¡Yo habría saltado con vosotros, abuelo!
- Ay, alhaja, estaban más atentos a la policía que a nosotros. Además, ese día recuerdo que empezamos a escuchar sirenas y caballos muy pronto. Uno de los nuestros gritó "dispersión" y mucha de la gente que estaba protestando se escondió por el Barrio Chino… aunque otros se unieron a la gente que paseaba tranquila, como si nada hubiera pasado.
- Y tú, abuelo, ¿tuviste miedo?... ¿qué hiciste?... ¿saliste corriendo…?
- ¿Yo?... Claro que tenía miedo, y lo que hice fue caminar deprisa durante un buen rato, pedir un quinto en una tabernita un poco escondida y bebérmelo de un trago. Luego… pagar uno más, tomármelo ya más tranquilo y esperar a que escampara. Cuando llegué a casa recuerdo que tu abuela me preguntó de dónde venía con ese sofoco. La verdad, creo que le dije que me entretuve en la mercería de la prima Lucila ayudando a colocar un pedido de medias.

El abuelo se ha ido antes de que llegara papá y yo he estado toda la tarde jugando en el parque que hay dentro de mi bloque. He mirado y he mirado por las rejas y no he visto nada, sólo algunas personas paseando a sus perros... y les he dicho a Luisa y a Candela de jugar a la manifestación relámpago en la carretera pero sólo un rato, como hacía el abuelo y gritar fuerte para que la gente pudiera oírnos desde los otros bloques... pero mamá y la mamá de Luisa y la mamá de Candela no nos han dejado porque dicen que hace mucho calor y por los coches, aunque yo sé que lo que tienen es miedo a que nos juntemos con las niñas del Pueblo Viejo, y es que mamá siempre está diciendo que son unas bárbaras.





Algunas luchas activas en defensa del territorio

Queremos que estas páginas sirvan como aviso de luchas abiertas en el Estado español en torno a lo que entendemos como "defensa del territorio". Sobre todo nos interesan las luchas que van más allá de la defensa de enclaves ecológicos específicos, y que de alguna forma se enfrentan al actual sistema técnico-industrial capitalista y sus impactos en cuanto a destrucción del territorio, culturas, modos de vida locales, paisaje y relación con el entorno. Hablamos, por ejemplo, de luchas en contra de proyectos extractivos y energéticos, infraestructuras de transporte, planes urbanísticos, complejos turísticos y de ocio, cultivos transgénicos, expropiación de tierras y recursos comunales, etc.

Hemos hecho una búsqueda sobre todo a partir de internet –que reconocemos muy limitada-, y lo que hemos encontrado ofrece una panorámica de la variedad de conflictos abiertos y de la propia complejidad de las luchas, que en algunos casos aglutinan distintos colectivos, sensibilidades, prácticas e intereses. Desde aquellas iniciativas con las que nos sentimos identificados en lo organizativo (sin partidos, asamblearias, horizontales) y en lo político (anticapitalistas, críticas con las ideas hegemónicas de progreso y desarrollo), hasta aquellas más ciudadanistas y que cuentan incluso con la participación de partidos políticos. Hemos incluido también estas últimas, priorizando las que son auto-organizadas y horizontales, por varias razones: aun en los casos en los que no existe una oposición al conjunto del entramado industrial-capitalista, la oposición a algunos de sus proyectos puede derivar en un cuestionamiento del propio modelo desarrollista y una radicalización de las luchas; que lxs paisanxs se organicen para defender sus propios lugares, asumiendo diferencias ideológicas, nos parece algo vital ante la inmensidad de los ataques; y, por último, porque el cuadro resultante da una idea de los conflictos abiertos por toda la geografía estatal, los daños y la forma que están tomando actualmente las respuestas frente a determinados intereses estratégicos del capitalismo.

Sabemos que este listado no apunta todas las peleas existentes. Si tienes cualquier comentario, o quieres ayudar a mejorar este recuento de amenazas y respuestas, escríbenos a malpaís@riseup.net

INDUSTRIA EXTRACTIVA

Minas en el Valle de Laciana (León)
Las minas extractivas de carbón a cielo abierto del valle leonés de Laciana, en El Bierzo, cuentan con una fuerte oposición por parte de diferentes colectivos y habitantes de la zona. La mayoría de las explotaciones de la empresa CMC, de Vitorino Alonso, son ilegales y causan graves daños medioambientales en ecosistemas declarados Reserva de la Biosfera. Asimismo, son frecuentes las amenazas, palizas y daños contra la población de la zona que se opone a las minas.
soslaciana.org

Minas en Galicia
ContraMINAcción es una red contra la minería destructiva en Galiza en la que participan más de 20 colectivos, quedando fuera de forma expresa los partidos políticos, para evitar intentos de apropiación y manipulación. Hacen frente a más de 10 conflictos abiertos, con proyectos y minas extractivas de diversos materiales (carbón, oro, coltán, etc.).
mineriagalicia.org

Minas en Asturias
La Plataforma Oro No de Salave (Tapia de Casariego) se opone a la apertura de una mina de oro por parte de la empresa canadiense Asturgold, que afectaría a las formas de vida y la agricultura, ganadería y pesca tradicionales, así como al ecosistema de la zona, incluyendo las Lagunas de Silva.
orono.blogspot.com

Fracking
En todo el Estado se han organizado plataformas en contra de la técnica de extracción de gas y petróleo del subsuelo por fracturación hidráulica, por el grave daño medioambiental que conlleva. Entre ellas: Asamblea contra la fractura hidráulica de Burgos, Asamblea contra la fractura hidráulica de Cantabria, Fracking Ez Araba, Fracking Ez Bizkaia, Fracking Ez Kuartango, Fracking No Palencia, Nafarroako Fracking Ez, Plataforma Anti-Fracking Comarques de Castelló, Plataforma Aturem el Fracking Catalunya, Plataforma contra el Fracking Soria, Plataforma Fracking No de La Rioja, Plataforma Asturiana Anti-Fracking, Plataforma Aturem el Fracking Garrotxa, Plataforma Riudaura Junts contra el Fracking, Plataforma ciudadana Teruel sin fractura, Plataforma del Campo de Montiel y La Mancha contra la fractura hidráulica, Plataforma Andaluza Libre de Fracking, Plataforma contra el Fracking Porcuna.
fracturahidraulicano.info; frackingezaraba.org; aturemfracking.wordpress.com; fracturahidraulicaenburgosno.tk; proyectourraca.wordpress.com; kuartangofrackingez.org; navarraantifracking.blogspot.com.es; aturemfrackinggarrotxa.blogspot.com.es; riudaurajunts.cat; frackingteruel.blogspot.com.es; frackingnocmym.wordpress.com; frackingporcuna.org; frackingnolarioja.wordpress.com; fracturasoria.wordpress.com

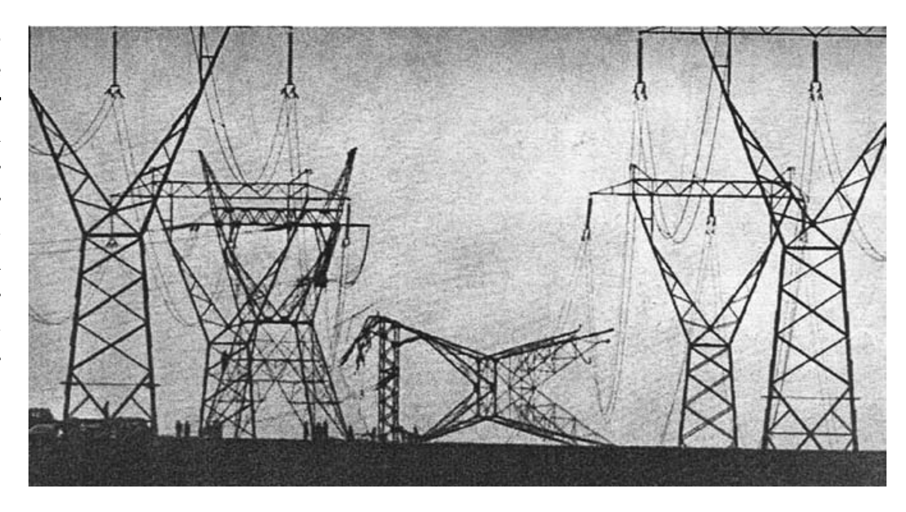


Petróleo
En la lucha contra las petrolíferas en el Estado, destacamos la Coordinadora Anti Coke, que se enfrenta a la mayor refinería de petróleo del Estado, de Petronor, localizada en los municipios de Muskiz, Zierbana y Abanto (Vizcaya).
coordinadoraanticoke.blogspot.com.es

ENERGÍA

Nuclear
En el Estado hay actualmente 8 centrales nucleares en funcionamiento, además de 9 proyectos parali-

zados y 2 centrales en proceso de desmantelamiento. Entre las plataformas que luchan por el cierre, señalamos: Tanquem Confrents (Valencia), conformada por organizaciones ciudadanas, sindicatos y grupos ecologistas, y Araba sin Garoña (Burgos, Álava). También existen plataformas contrarias a los cementerios nucleares en Cuenca, Valladolid, Guadalajara...
tanquemcofrents.blogspot.com.es



Centrales térmicas
De las 56 centrales en activo que hay en el Estado, destacamos la lucha llevada a cabo por la Federación de Plataformas Térmicas No Extremadura, que se opone a cinco proyectos de centrales térmicas en Mérida: Valverde, La Zarza, Guareña, Don Álvaro y Alange.
termicasnoextremadura.org

Alta Tensión
Colectivos y plataformas se enfrentan a los proyectos e instalaciones de alta tensión eléctrica, entre ellos: Plataforma contra l'alta tensió a les comarques centrals, organizada de forma asamblearia y con más de una decena de colectivos adheridos, se enfrenta a la línea de alta tensión de Iberdrola en Valencia.
crematsensefils.blogspot.com.es

Diversas plataformas luchan contra el proyecto de línea entre Barcelona y Francia y contra el modelo de progreso que la sustenta: Plataforma No a la MAT – Comarques gironines, Acampada Anti MAT o la okupación de Mas Castelló.
desdelsboscos.blogspot.com.es; noalamatgirona.wordpress.com; torresmasaltashancaido.espivblogs.net

Xarxa Ambiental dels Territoris del Sud, red de Plataformas y colectivos en defensa del territorio y la identidad del Campo de Tarragona y Tierras del Ebro.
xarxasud.wordpress.com

Plataforma Unitaria Contra la Autopista Eléctrica Monzón – Isona, que agrupa a una quincena de colectivos y partidos políticos.
autopistaelectricano.blogspot.com.es

Plataforma contra la Línea de Alta Tensión Itsaso-Dicastillo "Autopista Elektrikorik Ez", en Gipuzkoa y Nafarroa.
nolineadealtatension.blogspot.com.es

URBANISMO Y TURISMO

Cabanyal
El proyecto de ampliación de una avenida que atravesaría la parte central de este barrio valenciano ha sido enfrentado desde 1998 por vecinos/as y colectivos, entre ellos la Plataforma Salvem el Cabanyal.
cabanyal.com

Valdevaqueros
Contra el proyecto de construcción de hoteles y viviendas en Valdevaqueros, Tarifa, que destruiría una



zona protegida, entre dos parques naturales y colindante a una playa virgen, luchan grupos ecologistas y la plataforma de personas y colectivos locales Salvemos Valdevaqueros.
facebook.com/SalvemosValdevaquerostarifa

AGUA Y ALIMENTOS

Transgénicos
La lucha contra los transgénicos se lleva a cabo en todo el Estado principalmente a través de plataformas y colectivos vinculados a movimientos campesinos y ecologistas.
aragonsintransgenicos.wordpress.com; notransgenicsavinaros.blogspot.com.es; snlibretransgenicos.blogspot.com.es; galizasentransxenicos.org; redandaluzadesemillas.org

Embalse de Itoiz
Desde el inicio del proyecto en 1985, vecinos/as de la zona y diversos colectivos se han enfrentado y se enfrentan al mismo, entre ellos: Coordinadora de Itoiz, Solidari@s con Itoiz y Asamblea de vecin@s amenazad@s por el pantano de Itoiz.
itoizstop.org

Aguas del Corneja
El Movimiento en Defensa de las Aguas del Corneja y del Alberche, junto con diversas plataformas y asociaciones, se enfrentan a la privatización de las aguas de estos ríos abulenses, que intenta llevar a cabo el Grupo Pascual, a través de Bezoya. Su privatización afectaría al abastecimiento de varios municipios, así como al modo de vida basado en la agricultura y la ganadería tradicional y al ecosistema de la región.
twitter.com/AguasdelCorneja

TREN DE ALTA VELOCIDAD

El Tren de Alta Velocidad es contestado por diferentes colectivos en las zonas afectadas. Entre ellos: Asamblea contra el TAV; Mugitu![1]; Coordinadora de Euskadi y Nafarroa AHT Gelditu! Elkarlana, que agrupa sindicatos, movimientos sociales, grupos ecologistas, partidos políticos, ayuntamientos, grupos de afectados y personas; Asamblea Extremeña contra el AVE; Asamblea contra el TAV Cantabria; Conceyu contra'l TAV d'Asturies; Plataforma AVE pel litoral de Barcelona.
sindominio.net/ahtez; ahtgelditu.org/?Hizk=es; mugitu.blogspot.com.es; noaltavahtgelditu.blogspot.com.es; acavex.nuevaradio.org; asambleacontraeltav.wordpress.com

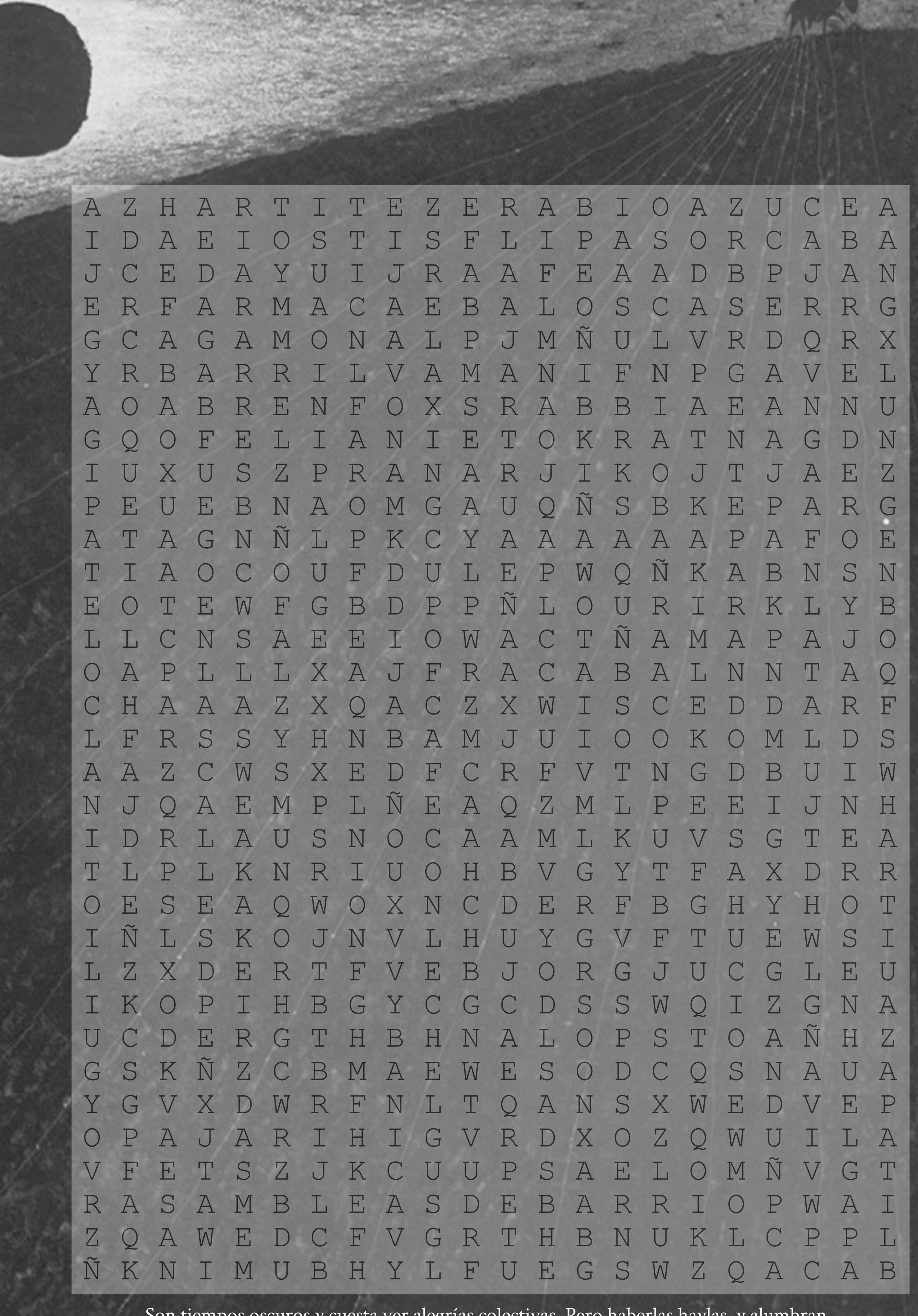
1 Queremos recordar que hay cuatro personas procesadas por "entartar" la cara de la presidenta de Navarra, Yolanda Barcina, una de las responsables de imponer el TAV en Euskal Herria. La acción de pringar de merengue la cara de esta señora fue algo que la Audiencia Nacional juzgó con penas de cárcel el 18 de Noviembre de 2013. Para apoyos y solidaridad, infórmate en tavtazo.org y en mugitu.blogspot.com.es

Galiza Non Se Vende
Red conformada por más de 20 colectivos, junto a una treintena de colectivos adheridos que, partiendo de la defensa del litoral, mantiene más de 50 conflictos abiertos contra proyectos urbanísticos, industriales y turísticos en todo el territorio gallego. Hacen frente a la especulación y la depredación de la tierra y del mar, que destruye naturaleza, paisaje, forma de vida y, en definitiva, la propia identidad de sus habitantes.
galizanonsevende.org



Pola Protección da Serra do Galiñeiro
Plataforma de una treintena de colectivos por la protección de la Sierra de Galiñeiro (Concellos de Vigo, Gondomar, Mos, O Porriño y Tui) y la defensa de sus valores naturales, culturales, sociales y económicos.
serragalinheiro.wordpress.com

Mallorca
El GOB (Grupo Balear de Ornitología y Defensa de la Naturaleza) se enfrenta a varios proyectos urbanísticos, turísticos y energéticos en la isla. Entre ellos, la construcción de urbanizaciones, complejos hoteleros y comerciales, campos de golf, ampliación de puertos deportivos; plantas cementeras, de asfalto y hormigón, la central térmica de carbón de Es Murterar y la gran incineradora de residuos de Son Reus; así como la desprotección de varias reservas y parques naturales.
gobmallorca.com



Son tiempos oscuros y cuesta ver alegrías colectivas. Pero haberlas haylas, y alumbran.
En esta sopa hay 9. Si son compartidas, seguro vendrán muchas más. ¡Nos vemos en las grietas!

